

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Titulo de la tesis:

La ciudadanía intercultural de los jóvenes universitarios migrantes internos que estudian en la ciudad de Puebla. El caso de una universidad pública.

Tesis presentada para obtener el grado de

Licenciado en Ciencias Políticas

Presenta

Basilio Alexander Orozco Francisco

Matricula

201954636

Directora de tesis

Dra. Jazmín García Gómez

|Puebla, Puebla; mayo de 2025

Agradecimientos.

Comienzo este texto con unas palabras de agradecimiento a todas las personas que me han acompañado en esta labor y viaje. Si ningún orden de importancia quiero agradecer a mis padres, quienes me han apoyado materialmente y emocionalmente a lo largo de este camino llamada vida; a mi hermana menor quien ha tenido mucha paciencia y amor conmigo; y a nuestras mascotas Gigi, Laika y Benny por sus valiosas compañías.

Seguido agradezco a mis amigos de prepa quienes he tenido contacto a lo largo de la carrera, destacando a Many, Alejandra, Aranza, Pao, Ane y Libertad. Los cuales me brindaron diversas oportunidades para crecer. Por otra parte agradezco a las nuevas amistades de la carrera y fuera de ella, con quienes han alimentado mi curiosidad académica; así como su apoyo y con quienes he tenido una diversidad de discusiones sin sentido.

Hago una especial mención al colectivo RELMI, quienes sin su apoyo y labor este trabajo no sería una realidad. Además de haberme brindado la oportunidad de crear nuevos lazos de amistad y otra red de apoyo.

Igualmente agradezco a los profesores quienes me han apoyado a lo largo de mi carrera, destacando entre ellos aquellos que forman parte de el área terminal de Sociedad Civil y Movimientos Sociales y algunos profesores de la carrera de Relaciones Internacionales. Particularmente agradezco a las profesoras Marisol, Jazmín y Mirza, quienes me motivaron a iniciar este trabajo; así como su apoyo y orientación en temas académicos y personales.

Por último, agradezco a los diferentes *roomies* que tenido a lo largo de mi vida universitaria, quienes fuera de las aulas me han ayudado bastante y enseñado mucho de forma directa e indirectamente.

Sin más que decir, ¡Muchos *thanks!*

Contenido

Introducción.....	4
1. Ciudadanía intercultural y migración interna por cuestiones educativas	10
1.1. La evolución de la ciudadanía: clásicos (siglo V) a periodo contemporáneo (siglo XXI). 12	
1.2. Ciudadanía intercultural: más allá del nacionalismo	14
1.2.1. Ciudadanía intercultural: más allá de la normativa.	15
1.2.2. La construcción de la ciudadanía desde lo cotidiano	19
1.3. Ciudadanía, Migración y Educación.....	22
1.3.1. Ciudadanía y Migración.....	23
1.3.2. Migrar para acceder a la educación superior.....	25
1.3.3. Jóvenes universitarios migrantes internos	27
2. Puebla, una ciudad de atracción de jóvenes universitarios migrantes internos.....	30
2.1. Inmigración en Puebla: polo de atracción	32
2.1.1. Migración interna en México: Puebla	32
2.1.2. ZMPT. Configuración socioeconómica y urbanización	35
2.2. Educación superior en Puebla	39
2.2.1. Privadas y Públicas.....	40
2.2.2. Universidad Autónoma de Puebla	42
3. Metodología.....	44
3.1. Tipo de investigación	45
3.2. Población de estudio	46
3.3. Técnicas de recolección de datos e instrumento.....	47
4. Prácticas de la ciudadanía intercultural de los jóvenes estudiantes migrantes internos en la universidad.	52
4.1. Perfil	54
4.1.1. Sexo y Edad	54
4.1.2. Académico: Semestre y DES	57
4.1.3. Origen y motivos de llegada	62
4.2. Prácticas de la ciudadanía intercultural.....	67
4.2.1. Experiencia.....	71
4.2.2. Formas de ser.....	78
4.2.3. Territorio	85
4.2.4. Cultura.....	90
4.2.5. Identidad. Quedarse o pensar en el retorno	94

5. Conclusiones.....	101
6. Bibliografía.....	112

Introducción

Comúnmente cuando se habla sobre la relación entre la ciudadanía y la migración se suele contextualizar a una escala internacional. Esto se debe a que en primer lugar la migración suele ser conceptualizada dentro del imaginario colectivo como un desplazamiento geográfico entre barreras nacionales. Por ello, su estudio se enfoca en este ámbito, centrándose generalmente el cómo el Estado integra a estas personas. De igual forma, cómo estas mismas personas se integran a las normas del país de destino. No obstante, se ha ignorado que históricamente este es un solo tipo de migración. En ese sentido, se ha diversificado el estudio de la migración. La cual reconoce que existen diferentes tipos, entre ellos el retorno y uno de los tres ejes centrales de esta investigación, la migración interna.

Retomando el estudio de la relación entre la ciudadanía y la migración, generalmente se considera que estos dos son impactados primordialmente por cuestiones jurídicas – legales. Esta visión reduccionista ha limitado que la ciudadanía sea encapsulándolo en el ámbito de la política – electoral. Provocando que se deje de lado que ésta también se desarrolla en otros ámbitos de la vida pública.

De manera conjunta, se ignora que este es afectado por otros factores, yendo más allá de los normativos, tales como los socioculturales, identitarios, étnicos, territoriales, ambientales, económicos, entre otros. Lo anterior ha generado que surja un debate entorno a reconceptualizar y replantear la noción de la ciudadanía contemporánea. La cual se ha ido transformado de acuerdo con las circunstancias de cada época.

En ese sentido, se vuelve necesario que en la actualidad se cuestione la vigencia del actual modelo. Dado que hoy en día, la ciudadanía en cuanto a su construcción y ejercicio se ha visto rebasado por problemáticas locales, regionales y globales que hace cuestionar su vigencia. Desde los estados que se han visto rebasados a la hora de atender problemáticas que superan sus funciones, ya sea en su trato con fenómenos sociales, como ambientales. En donde se evidencia que un solo actor

tiene poco o nulo margen para actuar, si no se considera la cooperación entre estados y con la sociedad.

Por otra parte, se ha visto que ha ido aumentando los movimientos migratorios, los cuales influyen en la reconfiguran las barreras culturales y simbólicas entre grupos sociales. De manera conjunta, la globalización no ha ido más que aumentando. En gran medida debido a los avances tecnológicos en la comunicación que han acentuado la interconexión entre los individuos, los territorios que habitan y aquellos que no. Esto ha influenciado que las barreras culturales y simbólicas se vayan diluyendo e incluso, fusionando.

Por último, el actual modelo de ciudadanía que se tiene ha sido poco crítico con las estructuras de desigualdad que han mermado el ejercicio activo y constante de la ciudadanía. Visibilizando que este mismo ha servido como un mecanismo de control, al ser una membresía que integra, pero también separa individuos y grupos. Es por ello, que se vuelve necesario preguntarse de que formas se puede reconceptualizar y replantear la ciudadanía, la cual responda a las actuales problemáticas y retos en que se enfrentan los individuos.

Tomando en consideración lo anterior, en este trabajo de investigación se retoma una de las distintas propuestas que ha surgido ante este cuestionamiento. Esta propuesta es la ciudadanía intercultural. La cual no solo reconoce la existencia de estas estructuras de desigualdad que histórica y actualmente limitan el ejercicio activo y constante de la ciudadanía. Además, sugiere que la ciudadanía se construye a partir de lo cotidiano. En ese sentido, permite incorporar fenómenos como la migración interna por cuestiones educativas en su propuesta para la construcción de la ciudadanía y su ejercicio.

Esto a partir que la migración conlleva a que los sujetos migrantes no solamente se desplazan de un espacio a otro; sino también son susceptibles ser influenciados por su entorno inmediato. Dado que este moldea en gran medida el cómo los individuos responden a sus intereses, problemáticas y objetivos. Por ello, se plantea que además de lo anterior, la universidad como el principal espacio en que se desenvuelven los jóvenes impacta en su formación ciudadana. Lo cual se debe a

que además de ser donde mayormente pasan sus tiempos, es además el lugar donde generalmente forman sus lazos socioafectivos, redes de apoyo, capital social, formación profesional, entre otras.

Así mismo, aterrizándolo en el caso de los jóvenes en edad universitaria, atraviesan por una serie de transiciones que no solamente impactan en su construcción y ejercicio de su ciudadanía; sino también en el sentido de pertenencia e identidad. Específicamente para estos que están realizando un proyecto migratorio. Que, pese a que se da dentro de fronteras nacionales e incluso dentro de la misma entidad federativa, no deja de lado que migren. Lo que implica un cambio en su cotidianidad y percepciones. Al tener en contacto con otra realidad e individuos con otros contextos.

A raíz de esto, surge la siguiente duda, conocer si la configuración y el ejercicio de la ciudadanía de los jóvenes universitarios migrantes internos se ve afectado por la migración educativa. Esto a partir de su adaptación e inserción desde lo cotidiano, al entorno escolar (y residencial) en la ciudad de Puebla, generando que se dé indicios de una ciudadanía intercultural.

Lo de arriba se sustenta en las siguientes dudas. En primer lugar, conocer qué elementos han configurado la relación entre la ciudadanía y la migración, específicamente la interna por motivos educativos. En segundo lugar, abordar cómo se ha dado la migración interna en México, en particular hacia la ciudad de Puebla y enfocándose en la oferta educativa – laboral. En tercer y último lugar, cómo se ha construido y ejercido la ciudadanía de los jóvenes universitarios migrantes internos en su adaptación e inserción educativa en la ciudad de Puebla. Además, de que, si hay indicios de una ciudadanía intercultural, a partir de su nueva cotidianidad.

Para lograr tales fines, se inicia planteando lo siguiente. Se buscará analizar esta construcción y ejercicio de la ciudadanía intercultural de los jóvenes universitarios migrantes internos, a partir de las prácticas de aculturación que han desarrollado. Esto en relación con su entorno educativo (y residencial) en la ciudad de Puebla, realizado en una universidad pública. Por ello, se investigó los elementos que

impactan en la relación entre la ciudadanía y migración interna por motivos educativos.

Por otra parte, se contextualiza los procesos que han orientado que el estado de Puebla y en específico la ciudad de Puebla sea visto y convertido en un polo de atracción. Lo cual permitirá en una primera instancia conocer por que estos jóvenes migran esta zona. Así como en qué contexto lo hacen. Por último, se analizan los elementos que conforman esta cotidianidad a la que se enfrentan estos jóvenes. La cual se busca hacer a través de la formación identitaria y sentido de pertenencia de estos jóvenes. Reconociendo que, para ejercer la ciudadanía, se tiene que estar entre pares (Cortina, 2009 en Mendoza, 2015).

Tal proceso se ha hecho en base a la siguiente hipótesis. La migración interna por cuestiones educativas impacta en la construcción de una ciudadanía intercultural en jóvenes universitarios migrantes internos, a partir de elementos de su experiencia, formas de ser, territorio, cultura e identidad – sentido de pertenencia en relación con su cotidianidad. Lo cual se contextualiza en el caso de una universidad pública en la ciudad de Puebla. La cual se investigó a partir de una metodología mixta (MM), sustentada en la aplicación de un cuestionario semiestructurado que busca identificar la población mencionada, los distintos perfiles que conforman esta población y los principales obstáculos, problemas y retos que enfrentan.

Teniendo esto aclarado, la presente investigación se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo desarrolla tres ejes centrales de la investigación: la ciudadanía (y una propuesta alternativa llamada ciudadanía intercultural), la migración interna y el acceso de los jóvenes a la educación superior. Se comienza con un recorrido histórico sobre la ciudadanía, desde la Grecia clásica hasta el periodo neoliberal actual. La cual evidencia que la formación y ejercicio de la ciudadanía responde a las sociedades en que se desarrollan. Actualmente tenemos una sociedad más compleja que se tenía un par de décadas antes, por ello, la ciudadanía intercultural se presenta como una forma dinámica y cotidiana de construcción ciudadana, influida por factores tales como socioculturales, territoriales y migratorios. Por nombrar algunos.

En este marco, la migración interna se aborda como un proceso complejo que implica no solo un traslado geográfico, sino una reconfiguración profunda de la vida cotidiana de los jóvenes migrantes. Los cuales a su vez transitan una etapa clave de su desarrollo personal y social; marcado por la separación del hogar y la búsqueda de autonomía. Muchos de ellos migran con el objetivo de acceder a la educación superior, vista no solo como medio de mejora de vida, sino también como camino hacia la autorrealización. Lo anterior marcado por una migración principalmente hacia las grandes urbes, donde se encuentran gran parte de la oferta educativa, laboral y sociocultural. Finalmente, el capítulo plantea la cuestión del retorno o permanencia de estos jóvenes migrantes, destacando que sus decisiones pueden responder a distintos objetivos, e incluso proyectarse hacia nuevas migraciones internas o internacionales.

El segundo capítulo contextualiza la migración interna en México con énfasis en el estado de Puebla, abordando su papel como zona de atracción vinculada tanto a la oferta económica como educativa. Dicho esto, el capítulo se divide en dos subapartados. El primero aborda el proceso histórico en que la el estado de Puebla, específicamente la qué la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala (ZMPT), y en particular la ciudad de Puebla se ha convirtieron en un polo de atracción migratoria. Considerando como inicialmente comenzó como punto estratégico entre la Ciudad de México y el puerto de Veracruz, lo que propició su integración económica con la capital y su función dentro del sistema productivo regional. También se explora el impacto de la descentralización derivada de las políticas de liberalización económica de los años 80 para adelante. Las cuales configuraron la actual situación económica de la ZMPT, destacando sus procesos de industrialización, urbanización y la diversificación de sus sectores productivos.

El segundo apartado aborda los cambios en el paradigma educativo global que favorecieron la expansión de instituciones privadas de educación superior, y se centra finalmente en el estudio de caso de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). En este último, se especifican algunos acontecimientos recientes

que han influido en su configuración actual. Se incluyen datos relevantes entorno a su actual matrícula escolar y la distribución de esta por áreas de estudio.

En el tercer capítulo se expone de manera breve la metodología utilizada en esta investigación, estructurada en tres apartados. El primero se enfoca en el tipo de metodología adoptada, siendo esta de corte mixto (MM), que integra enfoques cuantitativos y cualitativos, lo cual responde tanto a las características del instrumento de recolección de datos como a las técnicas empleadas para su aplicación y el tipo de análisis realizado. Esta combinación metodológica permite obtener una visión más amplia y compleja del fenómeno investigado, superando las limitaciones de utilizar una sola metodología (Pole, 2009; Hamui, 2013). En el segundo apartado se describe la población de estudio, especificando los criterios para su selección, el contexto territorial en el que se desarrolló el trabajo de campo, así como la organización de las respuestas según los objetivos planteados en la investigación.

Finalmente, el tercer apartado detalla las fases operativas de la investigación, incluyendo la construcción del instrumento de recolección de datos, las estrategias para su socialización con los participantes, y una introducción al proceso de codificación, clasificación y análisis de la información obtenida. Además, se incluye una versión resumida del instrumento utilizado, lo cual permite tener una idea general de su contenido y estructura.

El cuarto y último capítulo se centra en el análisis de la construcción de la ciudadanía intercultural en jóvenes universitarios migrantes internos a partir de su cotidianidad, considerando aspectos socioculturales, territoriales, experienciales e identitarios que influyen en dicho proceso. El objetivo es visibilizar que la ciudadanía no se limita a lo normativo, sino que también se configura desde las vivencias diarias de esta población poco estudiada, recogiendo sus propias voces para comprender mejor las problemáticas y transiciones que atraviesan. Asimismo, se busca mapear cuántos jóvenes migrantes internos llegan a la ciudad de Puebla y particularmente a la universidad pública estudiada. La investigación pretende fomentar nuevas formas

de entender y ejercer la ciudadanía, reconociendo el papel de la migración interna como un factor clave en el desarrollo o rezago de distintas regiones.

El capítulo se organiza en dos apartados principales: el primero describe los perfiles de los jóvenes con experiencia migratoria, considerando edad, sexo, área de conocimiento, semestre y lugar de origen, lo que permite aproximarse a la distribución de esta población dentro de la matrícula universitaria y su inserción en distintas áreas de estudio. El segundo apartado analiza, a partir de los cuestionarios aplicados, cinco categorías que resumen las principales problemáticas, procesos y transiciones que enfrentan, vinculadas con sus prácticas de aculturación: experiencia, formas de ser, territorio, cultura e identidad.

1. Ciudadanía intercultural y migración interna por cuestiones educativas

Actualmente el mundo en que vivimos ha atravesado una serie de cambios sociopolíticos, culturales, económicos, ambientales, etc. Los cuales han evidenciado que el actual modelo de ciudadanía que tenemos se ve rebasado para garantizar el bienestar de los individuos. Así mismo, han expuesto que dicho modelo no es estático como se suele pensar. Todo lo contrario, la ciudadanía al igual que otras formas de participación ha sido objeto de múltiples debates y reinterpretaciones a lo largo de la historia. Su significado, ejercicio y alcance han variado en función de los contextos sociopolíticos, económicos y culturales de cada época.

Ante esto, se plantea la necesidad de repensar nuevos modelos de ciudadanía, los cuales respondan una realidad más compleja. Dicho esto, el presente capítulo recorre la evolución histórica de la ciudadanía, qué se entiende por ciudadanía intercultural para este trabajo y por último, en que consiste la migración interna por cuestiones educativas. Lo anterior sirve para dimensionar el contexto en que los jóvenes universitarios migrantes internos construyen y forman su ciudadanía. Esto con la intención de analizar si se presenta indicios de ejercicios de la ciudadanía intercultural en su doble proceso de adaptación e integración.

Este capítulo está conformado por tres apartados principales. En el primer apartado, como su nombre lo indica, aborda de manera breve los cambios y evolución que ha atravesado la ciudadanía, así como su ejercicio en relación con el contexto sociopolítico, cultural, económico que se encontraba. Dicha evolución abarca desde su concepción con los griegos hasta el actual periodo neoliberal en que nos encontramos. Así mismo, se reconoce que la ciudadanía y su ejercicio han perdido su legitimidad como adscripción para garantizar el acceso a los derechos y bienestar de los individuos. Anudado lo anterior, también se debe considerar los rápidos cambios sociales, ambientales, económicos y culturales que han visibilizado que el actual modelo de ciudadanía se ve rebasado. Por ello, surge la necesidad de replantearlo y considerar otras alternativas.

Tomando en cuenta lo anterior, en el segundo apartado se abarca una de estas alternativas, la ciudadanía intercultural. Este apartado está dividido en dos subapartados. El primero abarca en qué consiste la ciudadanía intercultural, siendo esta una propuesta que reconoce la existencia de los cambios mencionados; así como de las desigualdades que estos evidencian. De igual forma, la ciudadanía intercultural propone que la ciudadanía tiene que ir más allá de la adscripción territorial hacia una comunidad. Plantea que la ciudadanía y su formación se construye a partir de lo cotidiano.

En ese sentido, el segundo subapartado aborda el cómo la ciudadanía se construye a partir de la interacción con lo cotidiano. Lo cual para este trabajo se abordó desde elementos: lo político, el espacio público, la identidad, las experiencias y las formas de ser. La cual impacta en la formación ciudadana en un ámbito profundo, el sentido de pertenencia y el ejercicio activo de la ciudadanía a partir del contexto de cada individuo. Lo cual puede verse afectado por algo como migrar.

El tercer y último apartado aborda de manera más detallada la relación entre ciudadanía y migración a partir de migrar por cuestiones educativas. Este apartado se divide en dos subapartados. El primero aborda desde el estudio de la relación entre ciudadanía y migración hasta el impacta que tiene esta última sobre la primera. Se explica que la migrar no implica un desplazamiento geográfico, sino también a

la reconstrucción con lo cotidiano y reconfiguración de relaciones sociales preestablecidas.

En el segundo subapartado, se aborda la relación entre migración y educación. A raíz que el acceso a la educación superior en el imaginario colectivo implica aumentar la posibilidad de mayores oportunidades; pero también a la autorrealización, exploración, entre otras cosas. Por último, esto se aborda considerando que las Instituciones de Educación Superior son espacio que permiten lo anterior y que esto afecta el cómo los jóvenes forman su ciudadanía y la ejercen.

1.1. La evolución de la ciudadanía: clásicos (siglo V) a periodo contemporáneo (siglo XXI).

La concepción clásica de la ciudadanía surge en la antigua Grecia, entre los siglos V y IV a.C. Su ejercicio se relaciona con la participación de los asuntos políticos que le concierne a la comunidad política; generalmente ejercicio a través de la deliberación en el ágora. Posteriormente es retomados por los romanos, quienes lo ejercieron más como un mecanismo para la asignación de un estatus jurídico y el acceso a una serie de derechos a los hombres nacidos en la polis (Cortina, 2009 en Mendoza, 2015). Cabe recordar que la ciudadanía en ambas épocas solo aplicaba para los hombres nacidos en la polis, excluyendo a otros grupos demográficos (Amador e Ibarra, 2020).

Tras la caída del imperio romano, el concepto de ciudadanía no sería utilizado ni retomado sino hasta la etapa de las revoluciones industriales e independistas en las Américas y en la Europa Medieval. En donde se empiezan a surgir las iniciativas de formar una comunidad política agrupada.

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se empiezan a desarrollar de manera conjunta con el modelo económico capitalista; se realiza el proyecto de la creación de estados, como un modelo político – económico para la unificación de territorios y narrativas con la intención de conformar una identidad colectiva y a su vez, una fuente de legitimidad (Cheli, 2010). Esto logrado por medio de la

homogenización cultural, que consiste en la centralización e imposición de referentes culturales (lengua, símbolos, tradiciones, costumbres, entre otras cosas) de un grupo social sobre otro u entre grupos sociales (Morán, 2003).

Con la Revolución Francesa se inició la primera expansión de la ciudadanía y la creación del Estado Liberal, centrado en la igualdad entre hombres (Mendoza, 2015). Posteriormente se expandiría en la creación de tres grupos de derechos: lo político (todo aquello relacionado con la elección o designación de representantes); civil (todo aquello relacionado con la libertad individual y derechos afines); y posteriormente los de carácter social (el mínimo bienestar socioeconómico) (Olvera, 2008; Cheli, 2010).

Tras los fallos del Estado liberal, se desarrollaría otro modelo, el cual se centraría en garantizar el bienestar de los ciudadanos. Conformándose en lo que se conocería como el Estado de Bienestar y, a su vez, lo que el teórico inglés, Theodore Marshall denomina ciudadanía social.

A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, el Estado liberal se enfrentó a diversas crisis económicas; conflictos a escalas internacionales y nacionales; la falta de la universalización de derechos y exclusión de diversos grupos oprimidos; el aumento de la desigualdad socioeconómica; y el surgimiento del socialismo como una propuesta adversa al capitalismo (Barbosa, 2006). Ante esto, el Estado de Bienestar surge como un replanteamiento del modelo capitalista y la integración de los derechos sociales, con la intención de la dignificación de la vida humana; para fortalecer la pertenencia a una comunidad con la aplicación de la igualdad y el ejercicio pleno de sus derechos (T. H. Marshall, 1965 en Cheli, 2010).

Cabe resaltar, que el anterior modelo no resuelve las dinámicas y prácticas de desigualdad en las sociedades, dado que ignoran la interseccionalidad de las distintas poblaciones presentes (Cheli, 2010).

Al igual que el Estado Liberal, el Estado de Bienestar también se enfrentó a diversos obstáculos, visualizado de manera más pública en la década de los 70's; los cuales fueron crisis económicas, la ineficiencia del aparato burocrático; el poco crecimiento económico; lo que hizo atractivo el modelo del neoliberalismo, centrado en la

reducción del gasto social y control fiscal del estado y la reducción del estado en muchos sectores productivos (Aceves, 2006).

Fue en este periodo en que se remplazó el carácter popular del estado y de la ciudadanía; surgido a partir de los movimientos sociales que se dieron a mediados del siglo XX; e enfoque más centrado en los esfuerzos individuales (Barbosa, 2006). En el periodo neoliberal, el estado perdió su legitimidad, función hegemónica y mediadora entre la sociedad y las instituciones (Anchustegui, 2011). Además de aumentar las desigualdades y la marginación ya presentes; limitando así el acceso y práctica de la ciudadanía (Amador e Ibarra, 2020).

1.2. Ciudadanía intercultural: más allá del nacionalismo

Es en este contexto, la ciudadanía intercultural surge al igual que otras propuestas como una alternativa a la noción clásica. La ciudadanía intercultural cuestiona desde un inicio la adscripción de la membresía política, pero sobre todo la falta de participación y realización de la misma. Reconoce que esto es producto de las desigualdades estructurales que a lo largo del proceso evolutivo de la ciudadanía (clásica, moderna y contemporánea) ha buscado arreglar para su supervivencia.

Dicho lo anterior, se propone en este trabajo la ciudadanía intercultural como una vía para la reconstrucción de la ciudadanía contemporánea y el ejercicio de la misma. La cual surge como una alternativa a la noción clásica de ciudadanía, cuestionando la adscripción tradicional a una membresía política y la falta de participación efectiva, y superar la dinámica de territorialidad.

Esta propuesta busca reconocer las diferentes formas en que se ejerce la ciudadanía en cuanto a aspectos culturales y sociales en relación con su identidad y sentido de pertenencia. Así mismo, busca visibilizar las dinámicas de exclusión, control y sumisión que ostentan el grupo dominante sobre los grupos minoritarios en las sociedades (Mendoza, 2015). Así mismo, se pretende incluir y relacionar con ellas a través del diálogo, es decir, a través de dinámicas y relaciones de

interculturalidad. Las cuales se basan en el respeto, reconocimiento y consenso/discusión entre pares.

La ciudadanía intercultural se sostiene en los siguientes cuatro pilares: a) la no asimilación por parte de las culturas dominantes; b) no fundamentarse en la diferencia, sino reconocer que son una expresión individual y colectiva y que no toda diferencia se debe respetar; c) respeto a la elección de adscripción o no a una identidad cultural; y d) valorar las otras culturas como si fueran las propias (García y Diestro 2013).

Dicho lo anterior, también se reconoce que las soluciones y respuestas se pueden encontrar con el contacto de otros saberes y en cooperación con otras comunidades, pese a ser categorizados como los otros. Por otra parte, en este intercambio cultural se permite la creación de un espacio para la modificación del ejercicio de la ciudadanía. Lo cual se logra a través de reconocer que la ciudadanía no es un ente estático, sino en constante evolución. Así, la ciudadanía intercultural se presenta como un camino para responder a los desafíos contemporáneos y construir sociedades más inclusivas y equitativas.

1.2.1. Ciudadanía intercultural: más allá de la normativa.

La ciudadanía intercultural surge como una propuesta más, al ya existente estudio de la ciudadanía y sus alternativas¹. Esta propuesta reconoce que los fenómenos sociales trascienden las barreras de la territorialidad (Marín, 2013; Laos, 2022). La trampa de la territorialidad es la práctica analítica del nacionalismo metodológico, el cual considera el estado como única unidad de análisis y presuponiendo que en éste los fenómenos sociales se contiene y se mantienen (Rogers, 2001).

¹ Así como la ciudadanía intercultural ha surgido como propuesta al cuestión clásico de la ciudadanía, otras propuestas más acompañado este cuestionamiento, tales como la ciudadanía global; ciudadanía democrática transnacional; ciudadanía multicultural; ciudadanía paritaria; entre otras (Marín, 2013; García y Diestro, 2013).

En ese sentido, se evidencia que el concepto clásico de cultura surge como un concepto de integración durante la creación de los Estado – nación, por medio de la agrupación de características específicas de un grupo frente a otro y que termina siendo utilizados como sinónimos de nacionalidad (Michel Rolph, 2011, en Laos, 2022).

De igual forma, la ciudadanía intercultural reconoce que la construcción de la ciudadanía se ha ejercido a través de un doble proceso simultaneo de exclusión – inclusión, segmentación, limitación y negación; validado por la normatividad de cada época hacia distintos grupos poblacionales (Olvera, 2008); generalmente aquellos denominados como excluidos. De ahí, que se retome la interculturalidad en esta propuesta de ciudadanía. La cual surgió inicialmente con los movimientos indígenas y afrodescendientes; posteriormente por otros movimientos, tales como la comunidad LGBTQ+, tribus urbanas, comunidades migrantes, mujeres, sin techos, discapacitados, entre otros grupos excluidos (Laos, 2022).

Dichos grupos resaltan que en la construcción de los proyectos de Estado – nación se ha enfocado en los grupos dominantes de cada nación, generalmente con un enfoque eurocentrista, heteronormativo y patriarcal; lo que los ha llevado a ser permanentemente excluidos, y por ello, exigen su integración (Laos, 2022). A su vez, resaltan que, en caso de ser integrados generalmente se hace a través de procesos que mercantilizan y reducen sus contextos socioculturales en productos consumibles (Laos, 2022); ignorando su interseccionalidad: raza, género - heterosexismo, condición socioeconómica – capitalismo e imperialismo (Wences, 2021).

A partir de lo anterior, la interculturalidad como un principio ético – político, centrado en el reconocimiento a la equidad cultural y creación de un espacio común para el ejercicio del diálogo y deliberación simétrica entre culturas (Laos, 2022). Esto permite que la ciudadanía clásica, a través de la ciudadanía intercultural cuestione los procesos, narrativas y vivencias de identificación (lo que une) y diferenciación (lo que distingue) de los demás que se da en la sociedad (Marín, 2013).

Para la ciudadanía intercultural, el diálogo es el medio por el cual se permite visibilizar las vulnerabilidades y desigualdades de las minorías y grupos excluidos en una sociedad (Wences, 2014); así como de las relaciones de poderes que promueve la opresión y dominación. Cuando se habla de diálogo, se refiere a la formación e intercambio cultural de saberes y conocimientos, basado en la dignificación del otro, a través de la participación activa y deliberación, con la finalidad de construir alternativas que reconozcan (Wences, 2014). Cuyo principio es la reciprocidad y responsabilidad (Marín, 2013).

Con la intención de realizar el diálogo, es necesario que ambas partes pueden ejercer de forma plena su ciudadanía. Para esto, es necesario que se realice de manera constante, lo cual se logra cuando ambas partes se encuentran en condiciones de iguales (Amador e Ibarra, 2020). Lo anterior solamente se pueda dar cuando se dan las condiciones materiales, jurídicas, sociales que permitan a los individuos entablar un diálogo de manera horizontal, es decir, sin temor a persecución, marginación u otra forma de opresión, tanto material como simbólica. Por ello, la ciudadanía intercultural permite reconocer que el diálogo se debe dar con la intención y sentimiento de un nuevo aprendizaje (Fornet-Betancourt 2003 en Wences, 2021). En ese sentido, la ciudadanía intercultural propone alcanzar mayores niveles de igualdad, en todos los ámbitos; yendo más allá de aspectos jurídicos y económicos; sino también en cuestiones culturales, de autonomía y soberanía, ambientales, identitarias, de género y otras subjetividades que se discuten en la actualidad y que, en muchos casos, son parte de un reclamo histórico (Olvera, 2008).

Dicho lo anterior, la cultura se vuelve un espacio interesante para la ejecución del diálogo que la ciudadanía intercultural propone. Esto se debe a que la cultura brinda un espacio para el cambio, la pluralidad y el diálogo, sin negar que con anterioridad y en el presente se atraviesan dinámicas de dominación y opresión (Laos, 2022). Es aceptar que, en la construcción de cada cultura, se han desarrollado a través de prácticas de exclusión e integración. Lo primero con la finalidad de dominación, mientras que lo segundo, reconociendo que cada cultura cuenta con algo valioso

para aportar en la construcción de las sociedades. Así mismo, también en la construcción de las identidades, tanto colectivas como individuales.

Tal como se ha hablado sobre el encasillamiento de la ciudadanía y cultura en sus respectivos Estado – nación, a raíz de la trampa de la territorialidad, igualmente la identidad se ha visto afectada. Esto a partir de su asociación y relación con la cultura como una categoría encapsuladora. De acuerdo con Melucci (2001), la identidad más que ser un ente firme, en realidad es una construcción social dinámica, en continuo proceso y es multifacético, el cual se puede dar tanto a nivel individual como colectivo (en García y Diestro, 2013).

Ante esto, la ciudadanía intercultural impulsa cuestionar la identidad a partir del sentido de pertenencia y participación en la esfera pública (Bárcena, 1997, p. 152 en García y Diestro, 2013). Esto lo hace al cuestionar el ejercicio real de los derechos y de las obligaciones con una comunidad, independientemente del estatus jurídico – legal del sujeto (Morán, 2003). Lo mismo señala Marín (2013) con respecto a la identidad, en este caso en su dimensión cívica, al ser necesario ser pertenencia a través de la participación en la misma. En resumida cuenta, la ciudadanía intercultural busca una justicia cultural, implicando que a su vez se busca una justicia social (Laos, 2022).

En este sentido, la ciudadanía y su ejercicio se realiza cuando se va más allá de la dinámica de elección de autoridades, en donde se actúa a través de la confrontación y cooperación con el Estado; y la construcción de alianzas con y entre la sociedad civil (Olvera, 2008). Por ello, se vuelve importante iniciar el diálogo con uno mismo, es decir, desde la propia identidad cultural (García y Diestro, 2013). Dado que son las prácticas y orientaciones socioculturales los que también moldean el desarrollo de la formación ciudadana de las sociedades (Olvera, 2008), a partir de su cotidianidad. Reconociendo a su vez, que éstas son productos de la homogeneización sociocultural histórica entorno a rasgos étnicos, territorialidad, conductas y narrativas de las estructuras de poder (Laos, 2022).

Así mismo, estos referentes culturales provenientes del Estado – nación no son neutrales, ya que buscan promover un estatus quo que regula lo “natural”

(Anchustegui, 2011). Es decir, promover unas identidades sobre otras. Generalmente a través de las estructuras de poder que buscan la dominación del más fuerte para garantizar una estabilidad y hegemonía sociopolítica, cultural y económica (Wences, 2014).

Cabe hacer la siguiente aclaración. Pese a que se parte desde la propia identidad desde el enfoque de la ciudadanía intercultural, se debe reconocer que, por ende, se está partiendo desde una parcialidad. Como lo señala Wences (2021), los marcos teóricos, referentes socioculturales y vivencias que atraviesan los individuos, colectivos y sociedades lo hacen a partir de un conjunto de marcos preexistentes. Por ello, el análisis que se realiza no surge del vacío, sino de la propia parcialidad a raíz del contexto sociohistórico y cultural en que uno se desenvuelve.

Para garantizar una sociedad una más equitativa e igual, no es suficiente la elaboración e implementación de políticas de integración e inclusión socioculturales; más bien se deben hacer en base a la sensibilidad a la diferencia. Es decir, a partir de reconocer la existencia, intereses, necesidades de los distintos grupos presentes en la sociedad (Philip Pettit, 1997, en Wences, 2014, p. 618).

Lo anterior se realiza desde lo cotidiano, a partir del ejercicio de la sensibilidad a la diferencia, que se sustenta en los siguientes 6 rasgos de la interculturalidad: a) cultura del diálogo; b) asistencia a la vida cotidiana y custodia de la diversidad en los diversos contextos presentes en la sociedad; c) reconocer que el diálogo se da a partir de distintas culturas/contextos; d) otras formas de comunicación, revalorar símbolos y narrativas utilizadas para la comunicación; e) comunicar es compartir y aprender, por ello se buscar impulsas procesos de aprendizajes recíprocos y en común; y f) el diálogo que se da debe reconocer las desigualdades sistémicas (económicas, políticas, sociales, etc.) presentes en las sociedades y por ello, como tratarlas (Wences, 2021).

1.2.2. La construcción de la ciudadanía desde lo cotidiano

Como se ha abordado en los párrafos anteriores, la ciudadanía intercultural permite volverse una vía para reconstruir lo que se entiende por ciudadanía. En ese sentido, la cotidianidad se convierte en un espacio idóneo para el desarrollo de esta nueva ciudadanía. Esto dado que dentro de este espacio se atraviesan los siguientes ámbitos: lo político, el espacio público, la identidad y las experiencias.

Desde lo político, la ciudadanía se construye a partir de lo público, es decir, a través de la organización, vinculación y ejercicio de los derechos, sin importar condición jurídica – legal (Olvera, 2008). De acuerdo con esta perspectiva, la ciudadanía debe ir más allá de la clásica vinculación que se le ha otorgado actualmente, la noción electoral. Dado que, lo político se relación con otros sistemas de la vida pública, tales como el económico, lo social, lo cultural y ambiental.

En cuanto al espacio público, su importancia radica en una primera instancia la distribución geográfica en que se habita, así mismo, el medio en donde se llevan a cabo las distintas interacciones sociales; los cuales cuestionan o refuerzan identidades preestablecidas y de igual forma, permiten la creación de nuevas (Rogers, 2001). En ese sentido, el espacio termina por volverse un puente entre lo político, la identidad y las experiencias.

La identidad por su parte impacta en la construcción ciudadana a partir de lo cotidiano, por medio del sentido de pertenencia y ligado al ejercicio activo de la ciudadanía (Osler, 1997 en García y Diestro, 2013), desde la organización, vinculación y ejercicio de los derechos. Por último, las experiencias se centran en los procesos individuales, comunitarios y sociales que los individuos viven; así como en el tiempo, territorio en que se desenvuelven igual forma, a través que se mencionó en los párrafos anteriores (Mendoza, 2015). A raíz de esto, la ciudadanía intercultural considera que de manera social los hace acreedores a la membresía de la comunidad en que radican.

Cada uno de los cuatros elementos se termina desarrollando por lo señalan Peggy Levitt y Nina Glick Schiller (2004) como formas de ser y formas de pertenecer. Las formas de ser son las prácticas y relaciones sociales que los individuos realizan; en cambio, las formas de pertenecer son las acciones ligadas a la expresión de la

identidad y vinculación con uno o ciertos grupos y representaciones sociales. Estas acciones son de carácter concreto, es decir, demuestran pertenencia, más que simbolizar.

En el caso migratorio, dependiendo del contexto de salida – llegada de los migrantes, existe la posibilidad de que atraviesen una fragmentación identitaria. Dicho proceso surge a raíz de la combinación de dos elementos, el desplazamiento por del individuo y el proceso de globalización. Al realizar un desplazamiento hacia un nuevo lugar, generalmente se da un proceso de aculturación, no obstante, con la globalización se ha acentuado o fragmentado esto. El cual surge de la facilidad de conectividad e intercambio de información, ha permitido generar espacios alternativos de los estándares clásicos y el ejercicio de la ciudadanía clásica de lo que se espera que sean los jóvenes, aunque, dicho sea de paso, se siguen centrando en el consumo (Mendoza, 2015).

El desarraigo identitario que produce la migración genera una necesidad de aprendizaje, en este caso de ver que significa ser ciudadano en un nuevo territorio (Jacobo, 2022). En este proceso de (re)aprendizaje, se reconstruyen, reestructuran y negocian un conjunto de marcos culturas preexistentes (Bustos, 2017). Dicho (re)aprendizaje se realiza a través de la utilización de estrategias para negociación y construcción de las identidades de los migrantes a partir de sus experiencias migratorias, enfocados en el mantenimiento de sus lazos y relaciones con ambas culturas que les ha dado su identidad (Jacobo y Despaigne, 2022).

Este proceso es producto de las constantes interacciones, relaciones, prácticas y dinámicas (Mendoza, 2015) que se generan entre las personas migrantes y no migrantes en el lugar de destino.

Tomando como ejemplo el ámbito escolar, en donde la gran mayoría de las personas, específicamente de estos jóvenes que migran por cuestiones educativas. La educación y escuela se vuelve un espacio para la construcción de sus vínculos socioafectivos y la socialización de los valores cívicos, culturales y sociales que una determinada sociedad espera, así como los procesos de integración de la misma (Luna, 2010).

Por otro lado, Morán (2003) señala que, actualmente dado los procesos de la globalización, la escuela ha dejado de jugar el rol de formación ciudadana que la caracterizaba en el siglo posterior y que dicha vinculación surge a partir de la familia y grupos sociales cercanos (amigos, colegas de trabajo, comunidad/vecinos, etc.). No obstante, la escuela aún actúa como un espacio en que se construyen apegos y sentidos de pertenencia a un conjunto de personas que habitan un mismo espacio (Jacobo, 2022).

Con la llegada de la globalización, se produjo un proceso de descentralización de la comunicación, producto de los avances tecnológicos que han disminuido el costo, distancia y tiempo de la transmisión de información entre personas en distintas latitudes (Castells, 1994, en Rogers, 2001,). Lo cual ha acentuado la complejidad de la construcción de la identidad, dado que se han acentuado las diferencias culturales entre países (Marín, 2013) y dentro de las mismas (Anchustegui, 2011).

En ese sentido, se cuestiona lo nacional como lo natural y se reconoce que más bien es un proceso sociocultural construido y constantemente cambiante (Calderón, 2023). Dicho lo anterior, ciudadanía genera un proceso dual de vinculación, dado que permite tanto o la separación, como la integración de narrativas hacia distintos grupos.

1.3. Ciudadanía, Migración y Educación

El estudio del impacto de la migración hacia la ciudadanía ha sido estudiado por diversas disciplinas, entre ellas la Sociología, Antropología, Economía, Relaciones Internacionales y las Ciencias Políticas. Esta última se ha enfocado en el ámbito internacional y generalmente en las políticas públicas de integración. No obstante, existe un área poca explorada para varias de estas disciplinas, la relación e impacto de la migración interna hacia la formación ciudadana. En ese sentido, se explora en el primer subapartado de este aparatado el estudio de la ciudadanía y la migración. Esto en el contexto de la migración interna por cuestiones educativas.

Dicho esto, en el segundo subapartado se aborda en que consiste la migración interna; quienes son los que generalmente migran, siendo estos los jóvenes en edad universitaria; y así como de las razones principales por el cual migran. Por otra parte, se aborda cuáles son los principales obstáculos que estos jóvenes se enfrentan, las distintas transiciones y procesos que atraviesan; y, las estrategias que utilizan para sobre llevar dichos obstáculos. Por último, se aborda de manera breve el retorno, como una posibilidad que tiene los jóvenes tras concluir su educación universitaria, e incluso, durante el trayecto de la misma.

Cabe resaltar, que lo anterior se explora considerando que lo cotidiano impacta en la formación ciudadana. En ese sentido, migrar conlleva una serie de transiciones y procesos que estos jóvenes tiene que atravesar, anudado que lo hacen en su transición hacia su edad adulta. Por ello, la forma en que se adapten e inserten en el lugar de destino, impactará no solo en su formación ciudadana y ejercicio, sino también en su identidad, sentido de pertenencia y cosmovisión del mundo. Esto a partir de su entorno inmediato.

1.3.1. Ciudadanía y Migración

El estudio de la relación entre la ciudadanía y la migración se ha enfocado principalmente en la dinámica de control de territorios y la administración de derechos, así como de la discusión de los fundamentos de pertenencia a un espacio (Durand, 2023). En el ámbito de las Ciencias Políticas, su estudio se ha centrado en cinco grandes líneas de investigación.

La primera línea de investigación se ha centrado en el comportamiento de las autoridades políticas en la gestión de la migración. La segunda línea de investigación ha estudiado el impacto de la migración en la concepción y reconfiguración de la soberanía del Estado y su actuar en el ámbito de la seguridad interna. La tercera línea de investigación estudia las políticas públicas aplicadas para la integración de los migrantes en las sociedades receptoras (Biderbost, 2010; Luna, 2010).

La cuarta línea de investigación estudia las acciones y políticas de los estados para externalizar su poder, a través de los derechos otorgados a las diásporas de sus connacionales en otras partes del mundo, centrado principalmente en lo electoral (Espinoza, 2011)². La quinta línea de investigación ha estudiado el impacto de la migración en la sociedad receptora desde el ámbito de la cultura política, es decir, las actitudes, percepciones, acciones y símbolos que tienen una comunidad/individuo con las autoridades en el territorio que habitan (Morales, 2008; Biderbost, 2010).

Ante nuevos cambios de carácter económico, político, social, producto en gran medida por la globalización, ha evidenciado que la ciudadanía y más en el ámbito migratoria se enfrenta a fenómenos y problemas que rebasan sus fronteras, lo que los ha hecho perder legitimidad ante la ciudadanía. No obstante, a que estos los distintos fenómenos y problemas que han surgido se presentan como un claro reto, a su vez se convierten en un área de oportunidad.

De acuerdo con Durand (2023), la discusión y reconfiguración de la relación entre ciudadanía y migración ha evidenciado que es multifacético: abordando la emigración, la inmigración, el tránsito, el retorno y las comunidades residentes en otras partes del mundo; así como desde un análisis no solo nacional, sino también regional, internacional y global permite profundizar en el tema. Esto se debe a que se reconocer que actualmente, tanto los Estados – nación y sus ciudadanos son entes interconectados consigo mismos y con otros.

Por último, la migración impacta a la ciudadanía de la siguiente manera. La ciudadanía parte de la comunidad imaginaria, es decir, de las experiencias compartidas en un territorio y espacio delimitado de una comunidad en específica; los cuales comparten ciertas características y narrativas socioculturales en común.

² Ver Levitt y Glimck (2004) las distintas formas que los Estados buscan mantener vínculos con sus ciudadanos en el exterior: derechos políticos extraterritoriales, nacionalismo, reestructuración estatal, ciudadanía y membresía, y religión.

Lo anterior permite la construcción de la creación de lazos, sentido de pertenencia e identidad de una comunidad (Anderson, 1996 en Cheli, 2010).

En ese sentido, la ciudadanía intercultural con su sustento en diversas disciplinas, tales como la sociología, las ciencias políticas, las relaciones internacionales entre otros; permiten reconceptualizar la realidad social en diversos contextos. Entre ellos, está la relación de la migración y educación, ambos con impactos diversos en la configuración de la ciudadanía, especialmente en los jóvenes.

1.3.2. Migrar para acceder a la educación superior

Para muchas personas la migración suele ser entendida y vista como el desplazamiento entre países o continentes; no obstante, la realidad es más compleja. Dependiendo del desplazamiento que se realice en relación con el cruce de límites territoriales, se puede catalogar de las siguientes formas.

Cuando se realiza un desplazamiento dentro de un mismo país o entidad federativa, se le denomina como migración interna (Goñi et al., 2022; Iño, 2022). En cambio, cuando es un desplazamiento que se realiza entre fronteras nacionales e incluso continentales se le denomina migración internacional (OIM, 2019 en Cervantes y Landa, 2023). Por último, el desplazamiento que realizan las personas que han llegado a otro país/entidad federativa y que regresan a sus lugares de origen (país o estado/municipio) se le denomina migración de retorno (Cervantes y Landa, 2023)³.

Cabe señalar que para que un desplazamiento sea considerado como migración, es necesario tomar en cuenta las siguientes consideraciones: duración de estancia, finalidad de estancia y vía o medios en que se desplazan (CEPAL, 2023).

³ Durante un largo tiempo, la migración de retorno no ha contado con una definición definitiva y generalmente se ha conceptualizado como la contracorriente de la emigración (Hirai, 2013).

Existe una relación histórica entre la migración y educación, dado que el primero se presenta como una vía para la búsqueda de mejores condiciones de vida, logrado a través del acceso de mejores condiciones educativas, los cuales son carentes en los lugares de origen (Iño, 2022). Dicho lo anterior, se entiende que la migración para acceder a las instituciones de educación superior responde a la dinámica clásica de la migración: dinámicas y factores de expulsión y atracción económica (Yépez y Gachet 2014 en Poaquiza et al., 2022).

En gran medida esto se debe a la configuración de la infraestructura, el cual a nivel regional de Latinoamérica se ha concentrado en los centros urbanos, creando un gran inaccessibilidad para las periferias (Bravo et al., 2021). Los centros urbanos dado su alta industrialización y urbanización ha permitido la creación de mercados, volviéndolos así polos de atracción (Almejo y Hernández, 2017). Por lo tanto, la migración para muchos jóvenes se ha vuelto un medio para superar el estancamiento de la movilidad social que tienen en sus lugares de origen (Goñi et al., 2022).

En ese sentido, la migración en cualquier de los tipos mencionados tiene que ver con la noción que el ingreso a instituciones educativas de mayor calidad o renombre presupone una ventaja para la movilidad social individual y/o familiar (Cervantes y Landa, 2023). Así mismo, también se vuelve el medio para la autoexploración y autorrealización de jóvenes (Iño, 2022); dado que migrar no solo implica una reubicación geográfica, sino también implicar navegar por una serie de procesos su formación ciudadana y personal/identitaria de los sujetos migrantes (Peláez et al., 2021; Poaquiza et al., 2022).

Lo anterior tiene que ver con lo que se le denomina como interseccionalidad. El cual considera aspectos más allá de los económicos, tales como los de carácter individual como estructural: edad, sexo, nacionalidad, étnica, estatus socioeconómico, entre otros; (ciclo económico, ambiente político y social, situación

ambiental, etc. (Aguilar, 2021). Tomando en cuenta lo anterior, cada uno de estos elementos influye en el perfil del joven migrante⁴.

Por último, el contexto de salida en que los jóvenes realizan la migración es afectado en gran medida por el tipo de flujo migratorio que realizan: siendo estos cuartos los siguientes: rural – rural, rural – urbano, urbano – urbano y urbano – rural (Jochem, 2008 en Iño, 2022). Dicho lo anterior, el lugar de origen de los estudiantes migrantes afecta el desarrollo de sus trayectorias escolares los cuales están marcados por sus condiciones económicas, sociales y culturales de su familia⁵ y el valor que le dan a la educación; así como de los propios intereses y opciones de los estudiantes (Cervantes y Landa, 2023). Por ello, la educación se vuelve un indicador importante para una futura evaluación de que el proyecto migratorio sea exitoso o no (Muñoz y Mendoza, 2023).

1.3.3. Jóvenes universitarios migrantes internos

De acuerdo con Rodríguez (2008b), la población que más migra son los jóvenes que están en la edad de entre 15 a 29 años (en Iño, 2022); quienes cursan alguna formación académica o son graduados que emprenden una movilidad educativa – laboral (Almejo y Hernández, 2017).

Se ha mencionado en los párrafos anteriores, que además de experimentar una reubicación geográfica, también se enfrentan a una reconfiguración de su vida diaria. En ese sentido, para el caso de este trabajo se les denominará jóvenes universitarios migrantes internos (JUMI), dado que son jóvenes que migran para acceder a la educación superior y con llevan retos similares a migrantes

⁴ El autor señala lo mencionado con los migrantes de retorno, no obstante, la aplicabilidad igual sirve para otro tipo de migrantes, dado la complejidad de sus trayectorias, es decir, contextos de salida – destino.

⁵ Esto en relación a su contexto de provenir de padres de clase trabajadora, si son los primeros en asistir a la universidad o si como sujetos dentro de la universidad, proviene de contextos no hegemónicos, etc. (Goñi et al., 2022).

tradicionales, solo que dichos procesos lo viven dentro de sus propios límites territoriales nacionales.

Esta reconfiguración se debe a varios factores que afectan su vida diaria, entre ellas se destaca el impacto de lo que Goñi et al., (2022) denomina como una triple ruptura, la cual consiste en el cambio/ transición hacia una nueva ciudad, cambio del lugar de estudio y cambio de residencia (Goñi et al., 2022). Aunado esto, también se enfrentan una transición ambiental; mantenimiento/reconstrucción de relaciones socioafectivas, reestructuración del espacio social (Mariel y Zubieta, 2015; Cleve, 2016; Bravo et al., 2021).

Por último, estas anteriores transiciones son enmarcadas en su transición de la adolescencia hacia su adultez; lo que conlleva asumir nuevas responsabilidades, ejercer su propia autonomía, expectativas de trabajo y educación (Iño, 2022; Cervantes y Landa, 2023).

Generalmente estos procesos son vistos como rupturas que conducen hacia una posible crisis. No obstante, esta interpretación suele ser una muy negativista. Dado que se considera a la migración y sus rupturas como un problema, en vez de una etapa que permite elegir.

Así mismo, ignora que la importancia que los jóvenes y sus familias le atribuyen a la educación, es decir, la rentabilidad de la misma (Peláez et al., 2021). La entrada a las instituciones de educación superior se vuelven un espacio que influye en la formación de redes de contacto y capital (Suárez y Vásquez, 2021). Permitiendo que los jóvenes expandan sus experiencias y perspectivas; además de ir más allá de sus zonas de confort.

Además de los procesos ya mencionados, los jóvenes se enfrentan a dos categorías de dificultades y obstáculos, internos y externos. La primera categoría aborda aquellas dificultades y obstáculos que tienen que ver con el carácter/personalidad del sujeto y su capacidad de ajuste. En cambio, la segunda categoría son aquellas dificultades y obstáculos que hay en su nuevo entorno (Mariel y Zubieta, 2015).

En el caso de las dificultades y obstáculos de carácter interno, suelen ser las siguientes: a) estrés de la llegada un lugar completamente nuevo y extraño; b) dificultad o facilidad entorno a la adaptación cultural y las dificultades de la misma; c) la realización de tareas y actividades cotidianas no antes ejercidas en los lugares de origen: labores domésticas, administración de tiempo y recursos y d) el aislamiento social (Goñi et al., 2022).

Lo anterior termina por reformular su cotidianidad en relación con su identidad, dado que reestructura ideas y perspectivas preestablecidas que los jóvenes tienen (Mariel y Zubieta, 2015).

En cuanto a las dificultades y obstáculos externos son las siguientes: a) el manejo de un léxico distinto, b) la falta de una red de apoyo, c) diferentes procesos de socialización, d) acento (Goñi et al., 2022, Cervantes y Landa, 2023). Cabe señalar que lo anterior se más con jóvenes provenientes de zonas rurales (Cervantes y Landa, 2023). De igual forma, también se enfrentan a un entorno que cuenta con poca capacidad para el manejo de la diversidad de perfiles de estos jóvenes (Muñoz y Mendoza, 2023). Lo que puede llevar a que se genere una estereotipación hacia los migrantes (Mariel y Zubieta, 2015).

En ambos casos, la migración impacta en la facilidad o dificultad el doble proceso de adaptación e inserción que estos jóvenes tiene que realizar en sus ámbitos escolar, familiar, laboral y personal (Iño, 2022). Esto se debe a la ruptura de aprendizaje que la migración presenta, pues conlleva en reajustarse patrones y ámbitos ya conocidos por parte del migrante (Muñoz y Mendoza, 2023).

No obstante, también se presenta como un espacio para desarrollar y potencializar las estrategias, habilidades y recursos de los jóvenes, y la formación de nuevos lazos (Garbanzo, 2013 en Poaquiza et al., 2022).

Una de las primeras estrategias que desarrollan los jóvenes son las denominadas competencias interculturales. Las competencias interculturales son habilidades enfocadas en la capacidad de diálogo por el entendimiento mutuo, dentro de situaciones donde exista y se ejerza la diversidad y heterogeneidad (Cervantes y

Landa, 2023). Otro tipo de estrategias y recursos que utilizan los jóvenes son la socialización y vivir con otros jóvenes migrantes estudiantes; así como el aprendizaje de la administración del tiempo; el autofinanciamiento o apoyar en la misma por medio de un trabajo o becas; la realización de hobbies, entre otros (Goñi et al., 2022).

Pese que inicialmente no cuenta con una red inmediata de apoyo, generalmente los jóvenes terminan por establecer uno en el transcurso de su formación académica (Cervantes y Landa, 2023). Dichas estrategias antes mencionadas ayudan al fortalecimiento o reestructuración de un capital cultural ya existente por parte de la familia (Suárez y Vasquez, 2021).

La gran mayoría de estas estrategias son producto de los espacios escolares en donde cursan su trayectoria académica y la reconstrucción de su identidad. Esto se logra por medio de la reformación de los hábitos con los que cuentan y formaron a lo largo de su vida (Bourdieu, 2007 en Gómez et al., 2021).

Por último, pese a que los jóvenes migran por educación, no dejan de pensar en sus lugares de origen. Esto ha llevado que en ocasiones regresen a sus lugares de origen. Dicho desplazamiento se le denomina como migración de retorno (Hirai, 2013). La migración de retorno, aunque utilizado más desde enfoque internacional de la migración, no deja de lado que también es aplicable desde un ámbito nacional y estatal. Dado que retornar implica una nueva fase de toma de decisiones (Durand, 2004). Así mismo, también involucra un nuevo proceso de reajuste, como anteriormente se ha abordado en los párrafos anteriores.

2. Puebla, una ciudad de atracción de jóvenes universitarios migrantes internos

El estudio de la migración interna en México y su impacto en distintos ámbitos, como el económico y el educativo, permite comprender las dinámicas territoriales que han configurado el desarrollo de diversas regiones. En particular el estado de Puebla, por su posición estratégica como punto intermedio para el mercado más grande del país, la Ciudad de México con el puerto principal, el puerto de Veracruz. Esto lo ha

vuelto una zona de atracción para la migración de mano de obra, especializada o no.

Tomando en cuenta esto, en este capítulo busca contextualizar las razones por las cuales jóvenes de diferentes del país y dentro del estado de Puebla inmigran hacia la ciudad de Puebla. Entre estas razones se destaca que dado su construcción como un polo de atracción en el centro sur del país, cuenta con una amplia oferta educativa, mercado laboral y oportunidades socioculturales para muchos jóvenes buscan mejorar sus condiciones de vida y autorrealizarse. Dicho esto, el capítulo se divide en dos apartados principales. Ambos apartados se cuentan con dos subapartados cada uno. El primer apartado inicia abordando el fenómeno de la migración interna a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI. Esto se aborda de una manera nacional hasta focalizarlo en el estado de Puebla. Además, se explica que dicho fenómeno ha estado presente de manera histórica para el caso del estado de Puebla. Esto dado su integración económica con la Ciudad de México (CDMX).

Posteriormente se aborda de las razones socioeconómicas que ha influenciado que Puebla tenga dicha integración económica. Así mismo, se explora los procesos de industrialización y urbanización que ha atravesado el estado. Lo anterior sirve para explicar por qué el estado de Puebla, específicamente la Zona Metropolitana de Puebla – Tlaxcala (ZMPT) y en particular la ciudad de Puebla son un polo de atracción. No solamente en términos económicos, sino también dado su infraestructura educativa.

Considerando lo de arriba, el segundo apartado aborda la infraestructura, oferta y situación educativa del estado de Puebla, particularmente en la ciudad de Puebla. Esto se aborda desde la comparación de la educación superior pública y privada. En donde se examina de manera breve la evolución del actual modelo educativo que se tiene. Lo cual se debe a procesos similares que impactaron el modelo clásico de la ciudadanía. En este caso, la promoción de la competitividad e individualización de la educación.

Por último, se detalla de manera breve el caso de estudio de una universidad pública. En este caso, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). En

donde se menciona su más reciente reestructuración a inicios del siglo XX hasta mediados de la primera década del siglo XXI. Además, se menciona la distribución de la matrícula escolar de la BUAP por sus respectivas áreas de estudio y administración escolar.

2.1. Inmigración en Puebla: polo de atracción

La inmigración y el fenómeno de la migración en su generalidad, dentro del imaginario colectivo se ha considerado como el desplazamiento de un país a otro. No obstante, se deja de lado que dicho fenómeno también ocurre dentro de los países. Este fenómeno se le denomina como migración interna. Así mismo, de acuerdo con Jaime Sobrino (2022), la migración interna ha sido el principal motor para el desarrollo económico y reconfiguración demográfica del país (El Colegio de México, A.C.). Cabe señalar que su intensidad es 1.5 veces mayor que la migración internacional (Sobrino, 2018).

En ese sentido, el estado de Puebla, la ZMPT y en específico la ciudad de Puebla se presentan como zonas atractivas para migrar. Esto en gran medida por su papel auxiliar en la economía nacional, dado su integración con la economía de la CDMX; así como de las industrias claves que permite generar mercados laborales llamativos. En entre ellos, el sector educativo.

2.1.1. Migración interna en México: Puebla

Históricamente México ha tenido varios flujos migratorios, cada uno variando en su intensidad, siendo predominante la movilidad rural – urbano. Para el siglo XX, México atravesó varios procesos de industrialización y urbanización, lo que detonó que en varias zonas se desarrollarán procesos de metropolización. Dichos procesos impactaron en la movilidad de inicios del siglo XXI.

Tomando en cuenta lo anterior, dichos procesos se desarrollaron de manera más precisas en los siguientes tres periodos: 1900 – 1940, 1940 – 1980 y 1980 a 2020 y al presente día (Sobrino, 2021).

Durante el periodo de 1900 – 1940 el crecimiento económico y demográfico del país fue bajo en comparación con las otras dos etapas posteriores. Esto se debe principalmente a las altas tasas de mortalidad, principalmente infantil que eran similares a las tasas de fecundidad, además de los conflictos armados que de igual forma contribuyeron (Sobrino, 2021).

En comparación, en el periodo de 1940 – 1980 el país entró en una etapa de estabilización. Esto se debió al fin de los conflictos armados internos del país; así como de la implementación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en sintonía de la inversión que recibió México (Sobrino, 2021). Estas condiciones permitieron que se desarrollaran procesos de industrialización y urbanización sin precedentes en distintas partes del país (Goytia, 2019). Los cuales se concentraron en las principales ciudades y regiones del país, dado la histórica centralización política, económica y social de México.

La explosión demográfica que acompañó esta centralización del crecimiento económico influyó en que gran parte de la población migrante provenga de las periferias, específicamente de comunidades/zonas rurales (Pérez y Santos, 2013) y se dirigieran a las zonas desarrolladas (Cruz et al., 2015). Fue en este periodo en que la población urbana pasó de ser alrededor del 20% a poco más del 50% de la población total (Sobrino, 2021).

Para el periodo 1980 – 2020, su configuración se debió que para los años 70's el modelo ISI empezará a mostrar sus limitantes, aunado a las crisis petrolera que orillaron el reajuste de las políticas económicas de la época. Como consecuencia de lo anterior, la económica mexicana se abrió al mercado global, dando fin al modelo ISI (Chávez y Guadarrama, 2004; Martínez et al., 2019a).

Lo anterior influyó que el tipo de movilidad se tornará urbano – urbano (Pérez y Santos, 2013) e intrametropolitana⁶ (Sobrino, 2020). Por otra parte, también permitió

⁶ La movilidad intrametropolitana es la movilidad dentro de una zona metropolitana, entendida este como un territorio formado de varios municipios y el cual cuenta con una ciudad central, con el cual mantienen lazos físicos y interrelaciones socioeconómicas, políticas y culturales (Sobrino, 2020).

visibilizar otros tipos de movilidad, tales como urbano – rural y rural – rural (Sobrino, 2018), intrametropolitana.

Con la implementación del modelo neoliberal en el periodo 1980 – hasta la actualidad, se da comienzo a una descentralización económica que caracterizaba a México, principalmente con la dependencia productiva sobre la Ciudad de México⁷ (CDMX). La reubicación de los sectores productivos que contaba la CDMX generalmente se terminó por relocalizar hacia las demás ciudades principales del país (ciudades fronterizas, turísticas y petroleras), siendo éstas en su mayoría otras Zonas Metropolitanas (ZM) (Sobrino, 2020).

Esto a su vez provocó que se empezará a dar un saldo negativo migratorio para la CDMX, siendo que la mayoría de las personas que migran fuera de la CDMX lo hacen hacia sus estados colindantes y que conforman la corona regional de la CDMX: Estado de México, Hidalgo, Morelos, Querétaro, Tlaxcala y Puebla (Sobrino, 2020).

Tomando en cuenta esto, la migración interna de Puebla ha estado históricamente relacionado con la dinámica económica de la CDMX, provocando una serie de altibajos en su dinámica migratoria (Martínez et al, 2019a). Gran parte esto se debe al origen de la fundación de la ciudad de Puebla, el cual fue creado con la intención de servir como una ciudad de paso que permitiera conectar el centro del país con su puerto más importante, el puerto de Veracruz (Contreras, 2022). Lo cual permitió una serie de ventajas estratégicas, principalmente al acceso de los mercados globales (Goytia, 2019)⁸.

De acuerdo con el Consejo Estatal de Población (2023), los grupos demográficos que más llegaron a Puebla son aquellos pertenecientes en los rangos de edad de 15 a 19 años y 25 a 29 años. La gran mayoría de las personas migrantes internas

⁷ La CDMX antes era responsable de 1 de cada 2 pesos que se generaba en el país, tras su pérdida de influencia, dicha dinámica se tornó en la generación de 1 de cada 3 pesos (Sobrino, 2020).

⁸ El puerto de Veracruz fue inicialmente utilizado exclusivo con su comercio con España, dado la relación entre el Virreinato de la Nueva España con España (Contreras, 2022).

proviene de estados colindantes. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020), de cada 100 personas, 19 provenían de Veracruz, 18 del Estado de México, 16 de la CDMX, 8 de Oaxaca y 5 de Tlaxcala (INEGI, 2020a). Siendo éstas las principales razones por las cuales migraron: “39.3% por motivos de reunión familiar, 12.4% por cambio u oferta de trabajo, 11.4% para buscar trabajo, 10.7% para estudiar y 10.6% porque se casó o unió” (UPMRIP, 2022, p. 17).

2.1.2. ZMPT. Configuración socioeconómica y urbanización

La Corona Regional de la CDMX o también conocido como región centro de México cuenta con una serie de ventajas competitivas que ha permitido potenciar su desarrollo, entre ellas contar con la infraestructura de apoyo más grande del país: telecomunicaciones, aeropuertos, vías terrestres; la mayor mano de obra y calificada del país; su concentración de la oferta educativa de nivel superior, centros y espacios de investigación, culturales y recreativos, y sobre todo, de servicios y comercio (Sánchez y Montaña, 2012).

Para el año 2020 el estado de Puebla ha mantenido su vigencia en ser uno de los 8 estados donde alrededor del 53% de la población residen; así como ser uno de los 7 estados que contribuyen el 53% del PIB nacional (Sobrinó, 2021). De manera puntual, el estado de Puebla cuenta 20 sectores, 8 de los cuales agrupan el 81.2% de la economía total: Industria manufacturera 22.4%, Comercio 16.6%, Servicios Inmobiliarios 16.3%, Construcción 6.6%, Servicios educativos 6.3%, Transporte 5.9%, Agropecuario y forestal 4.4% y actividades de gobierno 3.7% (INEGI, 2016). En ese sentido, la aportación de Puebla por actividades económicas es la siguiente:

- Actividades primarias: 3.3%
- Actividades secundarias son considerar la minería petrolera⁹: 4.0%

⁹ La industria petrolera es un sector vital para varios estados mexicanos, por lo tanto, el INEGI (2023) realizó una división del sector de actividades secundarias, uno con la industria petrolera y otro sin, con la intención de ver su impacto en la economía.

- Actividades terciarias: 3.3% (INEGI, 2023).

La llamada Zona Metropolitana Puebla – Tlaxcala (ZMPT) está conformado 39 municipios, la mayor parte de esto se encuentra cerca del centro, en donde radica la capital de la misma, la ciudad de Puebla (PLANEADER, s.f. en Buendía y Ramírez, 2018). Además cuenta con ciudades secundarias, las cuales sirven como puntos de apoyo, ya sea a través de la especialización de un sector o como fuente de mano. Algunas de estas ciudades son San Andrés y San Pedro Cholula, San Martín Texmelucan, Amozoc, San Jerónimo Zacualpan, Zacatelco y Papalotla (Goytia, 2019).

Como se ha mencionado anteriormente, la industria automotriz es un sector importante para la ZMPT; misma que también se especializan en la producción manufacturera (García de León, 2018).

Además de contar con la industria automotriz, la ZMPT cuenta con otras industrias estratégicas, tales como la producción de electrónicos, maquinaria, metales, químicos, plásticos y vehículos de transporte (Goytia, 2019). Por otra parte, la industria textil y el sector comercial también son fuentes de ingreso para la ZMPT, al darle alrededor del 54.4% del valor agregado de la producción económica, sobre todo de las actividades industriales (INEGI, 2020b).

Lo anterior ha influenciado que la ZMPT se posicionará como la segunda ZM más importante de la Corona Regional de la CDMX, solo detrás de la CDMX (Goytia, 2019); y a su vez, que el estado de Puebla sea el más importante para el centro-sur del país (Chávez y Guadarrama, 2004).

Esto da resultado que la ZMPT represente para los estados de Puebla y Tlaxcala el 68% y 72% de su productividad económica, superando el promedio nacional de 48% (García de León, 2018). De acuerdo con los datos del Gobierno del Estado de Puebla (2019), la ZMPT concentraban alrededor del 40% de las unidades económicas estatales. Siendo los municipios de Cuautlancingo y Puebla los más notables (en García de León, 2018).

Centrándose en la configuración demográfica de la ZMPT, cuenta con alrededor de 3 millones de habitantes; volviéndola la cuarta ZM más grande del país, detrás de CDMX, Guadalajara y Monterrey (García de León, 2018). En cuanto a la distribución de la población de la ZMPT, existe una concentración de habitantes en grupo pequeño de municipios; alrededor del 89.5% de la población se concentran en los 19 municipios poblanos que conforman la ZM, el restante 10.5% se distribuyen en los 20 municipios en el estado de Tlaxcala (Goytia, 2019).

De acuerdo con el último censo poblacional del INEGI, realizado en 2020, la población de la ZMPT está conformado por 1,660,200 mujeres (51.9%) y 1,539,330 hombres (49.1%), sumando un total de 3,199,530 habitantes (Secretaría de Economía, 2024a). La población económicamente Activa (PEA) del estado de Puebla está compuesta de la siguiente manera, el 58.8% lo componen hombres y 41.2% lo componen mujeres (INEGI, 2021). En cambio, la PEA del estado de Tlaxcala es de alrededor de 686 mil (Secretaría de Economía, 2024b). Las industrias que mayormente emplean a la PEA son la industria manufacturera, la construcción, el comercio y los servicios empresariales.

De manera concreta, la ZMPT se ha vuelto un importante polo de atracción para personas migrantes, principalmente de los estados aledaños y municipios del estado de Puebla (UPMRIP, 2022). Además de contar una producción económica atractiva, producto de sus sectores estratégicos; su atracción también se debe a la industrialización y urbanización presente en la ZMPT, en particular la ciudad de Puebla.

La ZMPT empezó su proceso de alta industrialización y urbanización entre las décadas de los 70 y 80. La cual comenzó con un proceso de institucionalización de su planeación urbana regional, al integrarse al Sistema urbano Integrado Oriente, tras la desarticulación económica de la CDMX (Martínez et al., 2019a).

Dicho lo anterior, Puebla, principalmente su capital ya contaba con antecedentes históricos de procesos de urbanización, pero sin una implementación institucional y a largo alcance (Contreras, 2022). Para el caso de la ciudad de Puebla, este proceso tiene sus antecedentes desde la fundación de la misma ciudad. Desde sus orígenes

la ciudad de Puebla fue pensado como un punto intermedio entre la Ciudad de México y el puerto de Veracruz, lo que le trajo una serie de beneficios, entre ellos, el desarrollo de una especialización en el comercio (Martínez et al., 2019a).

La mancha urbana de Puebla inició en los años de 1930 – 1945, con la implementación de distintos servicios actualmente cotidianos, como pavimentación de las calles, postes de luces públicas, etc. (Contreras, 2022). Posteriormente, con la llegada de la fábrica de automóviles de VW en 1964 y la finalización de su construcción en 1967; fungió como otro impulsor de crecimiento económico, tras la pérdida de influencia de su industria textil en el mercado nacional e internacional (Martínez et al., 2019a). Con la descentralización económica que se empezó implementar a partir de la década de los 80's, partes de la industria automotriz nacional e internacional, así como la aeroespacial se relocalizaron en Puebla (Sobrino, 2020). Por último, la terciarización de su economía creó otro factor de crecimiento (Martínez et al., 2019a).

Lo anterior ha permitido que la ciudad de Puebla sea considerada una de las 7 metrópolis más importantes de México, la cual ha mantenido dicha posición en las últimas 3 décadas (1998 – 2018); así como ser una de las principales 10 ciudades con crecimiento absoluto de su PIB (Sobrino, 2020). Dicho posicionamiento se debe a que es la ciudad que mayor concentra la inversión extranjera, aproximadamente el 97% total de la zona.

Esta concentración se debe en gran medida al proceso de metropolización. La metropolización es considerada un fenómeno socio-espacial que genera procesos de concentración socioeconómica, la cual a su vez crea y acentúa brechas de desigualdades a raíz de la tercerización de las regiones y sectores económicos (Buendía y Ramírez, 2018).

Dicha tercerización también ha influenciado en que la ciudad de Puebla sea la segunda ciudad con el mayor número total de universidades, superando la CDMX (Goytía, 2019). Alrededor del 90% de la infraestructura se localiza en la ciudad de Puebla (Goytía, 2019). Así mismo, el estado de Puebla es uno de los estados cuya

oferta educativa más ha crecido y a su vez, el que mayor cobertura tiene (Martínez et al., 2019a).

2.2. Educación superior en Puebla

De acuerdo con datos de la Subsecretaría de Educación Superior, para el ciclo 2023 – 2024 hay registro de alrededor de 4,336 instituciones de educación superior (IES) (SIIES, s.f.). El estado de Puebla cuenta con alrededor de **241** universidades registradas, siendo la entidad con mayor cantidad en el país (ANUIES, s.f. en Potenciano, 2024). Gran parte de estos institutos con sus respectivas infraestructura y oferta educativa se encuentra localizada en la ciudad de Puebla, volviendo esta ciudad en un clúster educativo (Martínez et al., 2019b).

Dado su condición de clúster educativo, el estado de Puebla¹⁰ y específicamente la ciudad de Puebla lo ha hecho atractivo para jóvenes provenientes de otros municipios poblanos y otros estados; generalmente de estados aledaños (Bustos et al., 2022).

En México el alcance y cobertura de la educación superior presenta grandes desigualdades en comparación con el promedio del resto de los países de la OCDE (Organización de Competencia y Desarrollo Económico), siendo el grupo demográfico de 19 – 23 años que alcanza 23%; seguido del grupo de 25 – 54 años alcanzando 19%, y 55 – 66 años alcanzando 9% (en Gómez y Gutiérrez, 2016).

En ese sentido, el ANUIES¹¹ (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) propuso que para el ciclo escolar de 2021 – 2022 se obtuviera una cobertura total 60% en todas las modalidades: técnico superior

¹⁰ El estado de Puebla es el segundo estado que cuenta con la segunda población de estudiantes migrantes internos, solo por detrás de la CMDX (Bustos et al., 2022).

¹¹ La ANUIES no ha sido el único organismo que ha propuesto en distintos ciclos escolares el aumento del alcance de cobertura, de igual forma lo ha hecho organismos de carácter internacional como la OCDE, con una cobertura del 40% en el periodo de 2013 – 2018 (Gómez, et al., 2015; Gómez y Gutiérrez, 2016).

universitario, licenciatura universitaria, tecnológica y educación normal; en un 50% en modalidad escolarizada por medio de incrementar la tasa de ingreso en un 67% (Gómez et al., 2015).

2.2.1. Privadas y Públicas

Con la descentralización económica iniciada en los años 70's, diversos sectores tuvieron que adaptarse al cambio, entre ellos la educativa. La educación superior y las IES ante este cambio adoptaron una visión economicista de la educación, tornándolo un producto en vez de garantizarlo como un derecho. Dado este cambio, las IES se volvieron centros para la adquisición de habilidades técnicas y teóricas, con la intención de aumentar la competencia entre zonas, estados y países para la producción (Martínez et al., 2019b).

Este cambio de paradigma fue impulsado principalmente por organismos supranacionales, tales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otros; los cuales por medio de políticas públicas buscan generar un proceso de liberalización estatal del sector educativo a través del cumplimiento de indicadores y parámetros asociados a la calidad, tales como programas acreditados, profesores de alto nivel, premios, certificación de procesos, etc. (Montalvo y Villafuerte, 2014).

Ante este cambio de paradigma, las Instituciones de Educación Superior Privadas (IESP) obtuvieron su legitimidad y prestigio; volviéndolos instituciones atractivas para captar una parte del mercado de jóvenes interesados en ingresar a la educación superior y como otro medio para la movilidad social (Cuevas, 2017). De igual forma, han fungido como instancias para la creación de clústeres educativos, los cuales se especializan en diversas áreas de conocimientos/técnicas, con la intención de desarrollar el capital humano hacia una denominada "Sociedad de la información" (Martínez et al., 2019b).

Este proceso se justifica bajo la premisa que al desarrollar este sistema se lograr procurar el bienestar y calidad de vida de cada individuo a través del ofrecimiento de productos y servicios antes considerados derechos (Martínez et al., 2019b).

Pese a que el modelo anterior ha logrado impulso y predominancia, el paradigma que considera a la educación superior y su acceso como un derecho, en vez de una mercancía se fue renovando. Esta visión fue impulsada primordialmente por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2005), quien considera que la educación permite desarrollarse como un medio para la cooperación y solidaridad entre países y reducir las desigualdades presentes entre países y regiones (en Montalvo y Villafuerte, 2014).

Todo lo anterior ayuda a explicar de manera breve la expansión de las IESP que se empezó a desarrollar en la década de los 70 y que continúa. Por ejemplo, para el periodo de 1994 – 2005, por cada institución pública creada, se crearon 3.5 nuevas instituciones privadas (Montalvo y Villafuerte, 2014; Cuevas, 2017).

A pesar de su rápida expansión de las IESP sobre las de carácter pública, la mayor parte de la matrícula total sigue siendo atendida por parte del sector público. De manera, para el ciclo escolar 2023 – 2024, la matrícula de los alumnos las IES fue de 62.1% o 3,162,052 estudiantes; mientras que en las IESP fue de 37.9% o 1,728,093 estudiantes (SIEES, s.f.). Así mismo, el estado de Puebla es la tercera entidad con la matrícula escolar más grande, con 352,845 estudiantes (SIEES, s.f.).

Cabe destacar, que por lo menos en la última década se ha observado el aumento de inserción de las mujeres en la educación superior, superando a los hombres. Para el ciclo escolar 2022 – 2023, las mujeres representaron 52.08% o 2,801,706; mientras que los hombres representan el 47.92% o 2,578,153 (DGPPYEE-SEP, 2023).

De acuerdo con el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES), Puebla tiene 486 universidades públicas y privadas, de las cuáles únicamente 29 se encuentran registradas ante él, y por ende tienen reconocimiento formal y supervisión de la calidad de los programas académicos (en Llaven, 2019).

De manera puntual, gran parte de este aumento de oferta educativa se ha concentrado en la Ciudad de Puebla, dado su naturaleza como clúster educativo, siendo predominante los de carácter privado (Martínez et al., 2019b).

Para el 2010, había 289 instituciones educativas de nivel superior, de los cuales 204 son de carácter privado y captaron alrededor del 46% de la matrícula estatal; mientras que los 85 IES de carácter público captaron 54% (Martínez et al., 2019b). Dado el mayor número de IESP, estos tienden a ser más competitivos para la captura de la población con interés en estudiar la educación superior (Cuevas, 2017).

De manera puntual, la IES tanto privada como pública que tuvieron mayor cobertura fue el Instituto de Estudios Universitarios (IEU) con 17 mil 685 universitarios en el ámbito privado y el público fue la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), el cual registró la mayor cantidad de alumnos en Puebla con 94,721 estudiantes (Gaceta Universitaria - BUAP, 2023; Potenciano, 2024).

2.2.2. Universidad Autónoma de Puebla

Históricamente la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) ha sido el instituto de conocimiento más importante del estado, desde su fundación en el siglo XVI, el año 1578 como un Seminario de la Compañía de Jesús de San Jerónimo por parte de un grupo jesuita (Castañeda et al., 2023). A través de su historia ha pasado por una serie de transformaciones, tanto en su nombre, vocación social y configuración interna y modelo educativo.

La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) como se conoce actualmente se institucionalizó en el año 1937, por parte de decreto del congreso local, así mismo, para el año 1975 adquirió su autonomía del estado (Mendoza e Ibarra, 2008) volviéndolo un ente con capacidad propia en su toma de decisiones internas. En esas mismas fechas, se asignó que la máxima autoridad de la universidad será el Consejo Universitario, cuya función se centra en el manejo de los asuntos internos de la institución (Castañeda et al., 2023).

Con la ya mencionada descentralización y liberalización económica y educativa, la BUAP cambió en el transcurso de ese periodo su modelo educativo. El modelo que aplicó fue el Modelo Universitario Minerva (2009), el cual se hizo siguiendo las políticas internacionales y nacionales en materia de educación y equidad de género (Gómez et al., 2015). Además de la implementación del Modelo Universitario Minerva, la BUAP buscó seguir las recomendaciones de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), entorno al aumento de la cobertura, permanencia y egreso de los estudiantes (Gómez et al., 2015).

Ante esto, la BUAP creó el plan de trabajo “Ingreso, Permanencia, Egreso y Titulación”, desarrollado en el periodo de 2013 – 2017, el cual busca garantizar la educación como un bien público, al crear estrategias para el fomento de la conclusión de los estudios de los jóvenes (Gómez y Gutiérrez, 2016).

Estas estrategias se diseñaron con la intención de no solo un medio para impulsar el desarrollo económico y social a nivel nacional y local, sino también las necesidades formativas de los jóvenes y sus proyectos de vida (Gómez et al., 2015). Una de las políticas para el aumento de la matrícula se destaca la creación de carreras/posgrados/especialidades y sedes regionales (Gómez y Gutiérrez, 2016).

En lo que respecta a la participación económica, se debe a las facilidades geográficas y de infraestructura con la que cuenta, en gran medida la vial, la cual permite orientar el proceso de urbanización hacia una dirección en específico (García de León). Ejemplo de esto fue la expansión hacia el sur de la ciudad, con la construcción de Ciudad Universitaria de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), cuya construcción se realizó entre 1965 - 1969 (Contreras, 2022).

La distribución de sus áreas de estudio de la BUAP está distribuida en 6 Dependencia de Educación Superior (DES), siendo las siguientes, DES Ciencias de la Salud, DES Ciencias Exactas, DES Ciencias Naturales, DES Ciencias Sociales y Administrativas, DES Educación y Humanidades y DES Ingeniería y Tecnología, siendo atendido en sus diferentes sedes, principalmente ubicados en la ZMPT (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2024).

Aunando a las ya existentes sedes que cuenta la BUAP, se inició el 3 de octubre de 2023 la construcción de Ciudad Universitaria 2 (CU2), ubicado en el Ecocampus Valsequillo (Olivera, 2023). Para otoño de 2024 se inauguró la primera fase de CU2, el cual recibió alrededor de 5,792, que considera DES Ingeniería y Tecnología y DES Ciencias Naturales (Gaceta Universitaria – BUAP, 2024).

El aumento de la movilidad de jóvenes por cuestiones educativas ha traído consigo un aumento en la diversidad presente en las IES. La BUAP no es una excepción a ello; con la ya presencia de estudiantes provenientes de comunidades originarias, aumenta y complejiza el proceso de integración que cada uno de ellos viven (Martínez y Fagetti, 2024).

3. Metodología

El presente capítulo aborda la metodología utilizada para la elaboración de este trabajo. El cual se realizó en tres fases y a través de la metodología mixto. Así mismo, se aborda de manera breve las herramientas utilizadas para la recolección de datos, de acuerdo con la población objetivo.

Dicho lo anterior, el presente capítulo se divide en tres apartados. El primer apartado aborda el tipo de enfoque utilizado, siendo este la metodología mixta. La cual consiste en la utilización de tanto la metodología cualitativa, como cuantitativa. El segundo apartado abarca la población objetivo estudiado. Así mismo, se menciona la extensión territorial en que se desarrolló la investigación.

En el tercer apartado se aborda las fases en que se desarrolló la presente investigación, siendo está tres fases. Además, se explica las técnicas de recolección utilizadas, así como la creación del instrumento utilizada para la recopilación de datos. Por último, se presenta en este tercer apartado un esquema general de la estructura del instrumento utilizado. Esto con la intención de tener una visión más clara sobre el contenido de este y de la información recolectada para el objetivo de esta investigación.

Es necesario hacer la siguiente aclaración. El cuestionario semiestructurado se creó inicialmente para captar jóvenes con experiencia migratoria internacional, específicamente de retorno. Dado la falta de una muestra lo suficientemente grande, en el análisis de datos no se toman en cuenta. No obstante, al final de este capítulo se presenta la estructura general de este instrumento, el cual incluye el apartado de la experiencia migratoria internacional. Así mismo, su inclusión se debe a evidenciar el trabajo realizado, pese a la falta de respuestas obtenidas de la población mencionada.

3.1. Tipo de investigación

Para este trabajo se utilizó una metodología mixta (MM), la cual consiste en el diseño investigación que se centra en la recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, dentro de un mismo estudio (Pole, 2009). Dicha combinación permite una mayor profundidad en el análisis y fortalecimiento de la interpretación de los resultados (Hamui, 2013), dado que se suele realizar desde múltiples perspectivas y suele subsanar las limitantes de ambos métodos (Pole, 2009).

Cabe destacar que generalmente los procedimientos de recolección y análisis de datos se suelen realizar de manera paralela entre sí, por lo que la naturaleza de los resultados suelen quedarse desde el área de metodología en que se realizaron (Pole, 2009).

En cuanto a la justificación del uso de ambas metodologías para esta investigación se sustenta en lo siguiente:

- a) Metodología cuantitativa. Se sustenta a partir de la utilización de datos numéricos, la recolección y análisis de datos (Pita y Pértegas, 2002). Esto con la finalidad de obtener características generales relativas de un grupo, a partir de un análisis estadístico (Abalde y Muñoz, 1992), utilizando instrumentos que permitan la recopilación cuantitativa de información. Generando la obtención de datos medibles, es decir, aquellos datos cuyas

respuestas se puedan obtener en estudios similares (Pole, 2009). En este caso el uso de un cuestionario semiestructurado.

- b) Metodología cualitativa. Permite trabajar con las subjetividades de la población objetiva, dado que se centra en las experiencias y vivencias de estos (Polanía et. al., 2020). Así mismo, permite conocer la complejidad de la realidad social, desde sus relaciones, dinámicas estructurales y situacionales (Pita y Pértegas, 2002). Esto a partir de reconocer que no existe una sola realidad social, sino múltiples, de acuerdo con la perspectiva de cada individuo y como se construye a raíz de su interacción con estas realidades y su contexto (Pole, 2009).

En el caso de este trabajo, se podrá conocer la realidad social de los jóvenes universitarios migrantes internos (JUMI), a partir de las respuestas proporcionadas del cuestionario semiestructurado.

3.2. Población de estudio

La población objetivo del estudio son los estudiantes universitarios con experiencia migratoria interna por cuestiones educativas. Esto con la intención de conocer si su experiencia migratoria ha sido impactada por la migración interna hacia su cotidianidad. Centrándose en su formación identitaria, sentido de pertenencia e indicios de algún ejercicio de la ciudadanía intercultural.

El espacio en donde se desarrolló la investigación fue principalmente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS), de la BUAP. La investigación se extendió principalmente a las facultades aledañas a la FCPS, dado su cercanía a la misma. No obstante, también se recibieron respuestas de otras facultades en la sede de Ciudad Universitaria (CU) y aquellas pertenecientes a la sede de Salud, ambas ubicadas en la ciudad de Puebla. Lo anterior se debió a las técnicas de recolección utilizadas, las cuales se abordarán de manera más detalla en el siguiente subapartado.

Conviene subrayar que el estudio estuvo dirigido a estudiantes que actualmente se encuentre activos, es decir aquellos que actualmente estén cursando materias o realizando su servicio social/prácticas profesionales. Dicho lo anterior, se priorizó la obtención de respuestas a estudiantes que estuvieran cursando los primeros semestres de sus respectivas carreras. Esto con la intención de analizar el impacto de la movilidad en aquellos que recientemente lo estén experimentado; en comparación con los estudiantes de semestres posteriores que han tenido en teoría mayor tiempo para adaptarse e integrarse a su nuevo entorno.

Por último, la clasificación que se designan a los jóvenes que contestaron el cuestionario es la siguiente. Aquellos jóvenes que contestaron el cuestionario y son originarios de la ciudad de Puebla, se les denomina como jóvenes universitarios locales (JUL). En cambio, están aquellos jóvenes que son originarios de otro municipio del estado de Puebla distinto a la ciudad de Puebla (OMPCP); así como aquellos que provienen de otro estado distinto de Puebla (OEP) se les denomina como jóvenes universitarios migrantes internos (JUMI). Está clasificación será la que se utilizará más adelante en la investigación.

Cabe aclarar que en las tablas que se mostrarán más adelante, la categoría JUMI será subdivida en dos, de acuerdo a la configuración antes mencionada de la población JUMI. Esto con la intención de visualizar de mejor manera ambos grupos de acuerdo con cada uno de los elementos que conforman sus perfiles.

3.3. Técnicas de recolección de datos e instrumento

Para este trabajo, se realizó desde un diseño documental y se creó un instrumento, el cuestionario semiestructurado, misma que se aplicó a lo largo esta investigación. La investigación se divide en cuatro fases:

Fase 1: Revisión Biblio-hemerográfica

Fase 2: Creación de instrumento, cuestionario semiestructurado

Fase 3: Implementación del cuestionario semiestructurado

Fase 4. Codificación, clasificación y análisis de datos.

La primera fase consistió en realizar un trabajo bibliohemerográfico, sustentado en fuentes primarias y secundarias que permita dotar al investigador de un lenguaje técnico. Lo cual se realizó a través de la exploración, recopilación, clasificación y selección bibliográfica de literatura e información de acuerdo a los dos ejes principales marco teórico: la migración interna por cuestiones educativas y la ciudadanía intercultural.

Se buscó información provenientes de libros especializados en relación y dinámica entre la migración y ciudadanía; artículos académicos que abordan temas relacionadas con la migración interna, formación cultural, interculturalidad, entre otros.

Dicho lo anterior, una vez teniendo un amplio catálogo de información y posteriormente a su categorización. Lo cual se realizó a través de la lectura, redacción de resúmenes y categorización de acuerdo con los principales ejes temáticos y subtemas. Por último, se redactaron el marco teórico y contextual a partir de las anotaciones de cada resumen y la estructuración de las narrativas de cada apartado y sub apartado.

La segunda fase consistió en la creación del instrumento, es decir, el diseño, corrección y finalización del cuestionario semiestructurado. El cuestionario semiestructurado es un instrumento estructurado que permite la recolección de información para realizar un posterior análisis estadístico (Menses, 2016). Esto se logra por medio de obtención de datos cuantificables (Hamui y Varela, 2013), ya sea por medio de la aplicación de preguntas abiertas o cerradas (Meneses, 2016).

Por otra parte, el uso del cuestionario permite obtener información de un determinado tema, de parte de un determinado grupo (Polanía et. al, 2020) a través de la subjetividad de la experiencias y perspectivas de los sujetos que brindan las preguntas abiertas y la medición de datos de las preguntas cerradas (Menses, 2016).

La tercera fase consistió en la implementación del instrumento. Para lograr esto se realizaron las siguientes técnicas de recolección. La primera técnica utilizada fue la

técnica de difusión de la bola de nieve. La cual consiste en compartir información a través de la socialización de conocidos y pares. Esto se logra vía presencial o digital, dado la existencia de las redes sociales.

La segunda técnica utilizada fue solicitar el apoyo al profesorado para la socialización del cuestionario semiestructurado. Se les pidió que solicitarán a los alumnos contestarán la misma. De manera aclaratoria se les informó que los datos recolectados serán utilizados para esta investigación. Esto con la intención de incentivar la participación a los estudiantes, dado que generalmente.

La tercera y última técnica fue recorrer las instalaciones de uso común de CU, BUAP, en donde se entregó propaganda, tales como folletos, stickers y demás que incluyera información (código QR) sobre el cuestionario.

Tanto en la primera como en la última técnica de recolección de datos, su implementación digital permite reducir la carga de recolección de datos, así como acentuar el factor de anonimato de los participantes (Pozzo et al., 2018). Esto se logra por tener una recolección de información más organizada y estructurada (INEE, 2019).

La cuarta fase consistió en la codificación, clasificación y análisis de los datos obtenidos de las respuestas de los jóvenes universitarios. Para eso se descartó jóvenes universitarios que no cumplieron con lo siguiente. En primer lugar, los jóvenes universitarios cuya información era contradictoria y que no fuera clara. En segundo lugar, se descartó a los jóvenes universitarios cuya información era faltante. Estos eran los que les faltará mucha información importante, tal como su edad, lugar de origen, año de llegada, sobre su proceso de adaptación e inserción, motivos de retorno, etc. A partir de esta filtración se procedió con la codificación y clasificación de los jóvenes universitarios de acuerdo a los subapartados que se verán en el siguiente capítulo.

Es necesario mencionar lo siguiente, dado el uso de las técnicas de recolección de datos mencionados, se podrá apreciar en los resultados una distribución de “sobre representación” de los datos en algunos grupos poblacionales, específicamente en

edad, semestre y DES. Pese a eso, se considera que, aunque algunos grupos poblacionales no sean una muestra representativa, no dejan de servir como un aproximado para conocer de primera mano las afectaciones, experiencias y opiniones que viven estos jóvenes.

Teniendo lo anterior aclarado, a continuación, se presenta la estructura general del cuestionario y su división, siendo consistiendo en tres apartados. Cabe aclarar, que el cuestionario está conformado por preguntas de respuesta abierta y respuestas cerradas:

Nombre del cuestionario, “Jóvenes Universitarios migrantes – BUAP”.

- A) Aparado de datos generales: año de nacimiento, género, facultad a la que se pertenece, licenciatura que se está cursando, semestre que se está cursando y lugar de origen (ciudad de Puebla, otro municipio del estado de Puebla, estado de diferente de Puebla y otro país).

La finalidad de este apartado consiste en identificar que estudiantes de la BUAP tiene experiencia migratoria.

- B) Migración interna, a raíz de las respuestas otro municipio del estado de Puebla y estado diferente de Puebla se continua con este apartado. El cual se conformado por los siguientes segmentos: municipio y estado de procedencia, año de llegada a Puebla, con quién se vive, motivos de migración, facilidad o dificultad de integración a la escuela, 3 cosas que se extrañe del lugar de origen, 3 cosas que les agraden, retorno o no al lugar de origen y explicación de la anterior pregunta.

Con la creación de este apartado, se busca identificar los lugares de procedencia de los estudiantes con experiencia migratoria interna, así como una breve descripción del contexto de llegada e integración a la ciudad de Puebla. Está integración enfoca específicamente en la universidad, dado que es el lugar principal donde los estudiantes migrantes socializan y realizan su proceso de integración a su nuevo lugar de residencia.

C) Migración internacional*. Este apartado está conformado por cinco subapartados generales, los cuales disminuyen de acuerdo a las respuestas de los estudiantes en relación con su experiencia migratoria internacional.

El primer subapartado sirve como filtro para identificar cuáles estudiantes tienen o no una experiencia migratoria internacional. En caso de no contar con experiencia migratoria internacional se da por finalizado el apartado y el cuestionario.

En caso contrario, de haber respondido sí o haber nacido en EUA, se procede al segundo subapartado. El segundo subapartado, abarca la estancia en EUA, su trayectoria escolar y su integración en la misma. En dado caso de contar con experiencia migratoria interna en EUA, se procede al tercer subapartado. El tercer subapartado busca identificar cuáles son los estados y/o ciudades estadounidenses en que han vivido los estudiantes encuestados.

En caso de no contar con experiencia migratoria interna, se procede al cuarto subapartado, el cual abarca el retorno. El cuarto subapartado, busca conocer la situación general del retorno, motivos de retorno y si se cuenta con movilidad interna posterior al retorno. En el quinto y último subapartado, se les hace la invitación a los estudiantes con experiencia migratoria internacional en participar en el colectivo estudiantil.

Al finalizar el cuestionario, se les agradece por la participación de los estudiantes e invita a los participantes de socializar el cuestionario. Esto con la intención de tener mayor difusión y tener una mayor base de datos para su uso en el posterior capítulo de análisis.

*Nota. Al inicio de esta investigación se planteaba incluir a estudiantes con experiencia internacional, específicamente retornados¹² y aquellos que han ido al extranjero. No obstante, se descartó dado la falta de información que permitiera un

¹² En la literatura de la migración internacional, se refiere a los jóvenes que fueron llevados desde pequeños o antes de la edad legal a Estados Unidos de América; pero que se regresaron por voluntad propia o de manera forzada (Cervantes y Landa, 2023).

análisis profundo y necesario. Pese a eso, como se ve en los párrafos anteriores sobre la recolección de datos e información de experiencia migratoria internacional, aún se mantiene este apartado. Esto con el fin de en un futuro utilizar los datos disponibles y los que se agregan para futuras investigaciones.

4. Prácticas de la ciudadanía intercultural de los jóvenes estudiantes migrantes internos en la universidad.

La migración estudiantil en las últimas décadas ha aumentado significativamente. En gran medida se debe a los cambios estructurales que han afectado al país, principalmente los de aspectos socioeconómicos. Dado esto, no es de sorpresivo que muchos jóvenes busquen mejorar sus condiciones de vida. Ante esto, la migración se presenta como una vía para la movilidad social; así como la búsqueda de mejores oportunidades educativas, laborales, de autorrealización y autoexploración.

Este proceso no solo implica el traslado físico de los jóvenes, sino que también conlleva una serie de desafíos y transformaciones en su identidad, sus relaciones sociales y su manera de ejercer la ciudadanía en un nuevo contexto. En este sentido, la ciudadanía intercultural surge como un concepto clave para comprender cómo estos jóvenes estudiantes migrantes internos se integran y participan activamente en su nuevo entorno universitario.

A través de este caso de estudio, se explica que la ciudadanía responde a elementos más allá de lo normativo, tales como los culturales, territoriales, experiencias, identitarios y de vinculación socioafectiva. En ese sentido, se explica que la ciudadanía es un proceso en constante construcción y a su vez, el ejercicio de la misma pasa por un proceso similar. Dicho lo anterior, se propone que otro elemento que influye en el ejercicio de la ciudadanía (intercultural) es la (re)ubicación geográfica que se realiza por la migración, en este caso por cuestiones educativas.

Tomando en cuenta lo antes mencionado, primero se plantea mapear un aproximado de los perfiles jóvenes universitarios migrantes internos que se encuentran en la BUAP. Para así conocer de manera más detallada lo siguiente. Analizar a partir de la información proporcionada por los ellos si se encuentran indicios de algún ejercicio de la ciudadanía intercultural. Esto a partir de las prácticas de aculturación que estos mismos jóvenes desarrollan a lo largo de su vivencia en la ciudad de Puebla. Con la información recabada, permitirá ahondar más en la discusión sobre la construcción y formación de la ciudadanía. Reconociendo que está va más allá de aspectos normativos y es más compleja.

El primer apartado aborda el perfil de los jóvenes universitarios que contestaron el cuestionario semiestructurado y que son migrantes internos; siendo tres subapartados: sexo y edad, académico: semestre y DES, y origen. Esto con la intención de conocer la población de estudio de una manera más precisa.

Es necesario recalcar que existirán variaciones significativas en las cantidades recolectadas en cada uno de los anteriores tres subapartados mencionados. Esto se debe a las técnicas de recolección utilizadas. No obstante, se considera que, pese a lo anterior, la investigación permite abordar y explorar el tema con resultados satisfactorios.

El segundo apartado aborda cinco categorías de aculturación que realizan los jóvenes universitarios migrantes internos, siendo las siguientes: experiencia, formas de ser, territorio, cultura e identidad. En cada uno de estos subapartados se abordan como respuestas proporcionadas por estos jóvenes en su doble proceso de adaptación e integración hacia el lugar de destino. Así mismo, permite abordar si muestran indicios de una ciudadanía intercultural tras realizar una migración interna por cuestiones educativas. Estos elementos son clave para entender cómo los jóvenes no solo se adaptan a su nueva realidad, sino también cómo transforman y resignifican su experiencia de ciudadanía en un contexto intercultural.

En resumen, este capítulo busca evidenciar cómo las prácticas de ciudadanía intercultural permiten a los estudiantes migrantes internos desenvolverse en un entorno diverso y en constante cambio. Además, se analiza el papel de la

universidad como un espacio clave para la construcción de nuevas formas de ciudadanía, donde la convivencia, el reconocimiento de la diferencia y la participación activa se convierten en elementos fundamentales para la integración y el desarrollo personal de estos jóvenes.

4.1. Perfil

Este primer subapartado del cuarto capítulo permite conocer de manera detallada las características generales que conforman a la población de estudio. La cual se aborda desde tres subapartados. El primer subapartado permite conocer la conformación y distribución de los encuestados conforme a su sexo, situación migratoria interna y cuáles son las principales edades que conforman cada uno de estos segmentos poblacionales.

En cambio, el segundo subapartado permite conocer, aunque de manera superficial las áreas de estudio en que estos jóvenes universitarios migrantes internos más llegan. Así como la duración de su trayectoria migratoria a partir del semestre que están cursando. Por último, el tercer subapartado permite conocer cuáles son los lugares de origen de donde más provienen estos jóvenes. Resaltando que una gran parte de ellos provienen del mismo estado de Puebla; así como de los estados aledaños de este.

Lo anterior sirve para tener una aproximación sobre la conformación de la población estudiantil en cuanto a migrantes internos existentes en la universidad. Esto sirve para comprender de mejor manera las problemáticas socioafectivas, económicas, de género y adaptación que aqueja está población. No solamente para esta investigación, sino para futuras investigaciones con respecto a esta población.

4.1.1. Sexo y Edad

A nivel nacional hay alrededor de 4,926,475 alumnos que cursan la licenciatura, de ese total, el 53.63% o 2,641,888 estudiantes son mujeres; en cambio, el restante

46.37% o 2,284,587 estudiantes son hombres. De igual forma, Puebla refleja la misma tendencia, con una distribución de sus estudiantes de la siguiente forma, el 57.08% o 173,687 estudiantes son mujeres; mientras que 44.92% o 141,667 estudiantes son hombres DGPPYEE – SEP, 2024).

Esta misma tendencia se ve reflejado con el caso de estudio de la universidad pública seleccionada, ubicada en a nivel local, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). De acuerdo con datos del Anuario Estadístico de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (2024), la matrícula total de la BUAP es de 92,371 estudiante. De ese total, el 53.18% o 49,121 son mujeres; mientras que el restante 46.82% o 43,250 son hombres.

De acuerdo con los datos recolectados del cuestionario semiestructurado, denominado “Jóvenes universitarios migrantes- BUAP”, se recibieron alrededor de 292 encuestas contestadas. De los cuales 117 son jóvenes universitarios locales (JUL). Por otra parte, los restantes 175 encuestados son aquellos denominados como jóvenes universitarios migrantes internos (JUMI).

Entre estos 175 que conforman la población JUMI, alrededor 65 provienen de otro municipio del estado de Puebla diferente a la ciudad de Puebla. En cambio, los restantes 110 JUMI provienen de otro estado diferente a Puebla.

Del total de 292 jóvenes universitarios encuestados, alrededor del 64.38% o 188 mujeres; mientras que el 33.90% o 99 hombres, y el 1.71% o 5 personas que se identifican como no binario.

En cuanto al caso de estudio, se puede ver la siguiente distribución por sexo y de acuerdo a su experiencia migratoria interna. Así mismo, se puede observar la edad promedio de cada uno de las anteriores características (ver tabla 1).

Tabla 1. Distribución demográfica de jóvenes universitarios – BUAP encuestados, de acuerdo a su sexo, lugar de origen y edad promedio, México, 2025.

	JUL ¹³		JUMI ¹⁴				Total	%
	Total	%	OMPCP		OEP			
			Total	%	Total	%		
Género								
Femenino	78	41.49	39	20.74	71	37.77	188	64.38
Masculino	37	37.37	24	24.24	38	38.38	99	33.9
No binario	2	40.00	2	40.00	1	20.00	5	1.71
Total	117	40.07	65	22.26	110	37.67	292	100.00
Edad								
Edad promedio	20.97		20.55		21.11		20.86	

Fuente: Elaboración propia con datos propios.

Las principales tres edades de cada uno de los anteriores rubros son los siguientes en orden de mayor a menor. De manera general, las principales tres edades son 18, 19 y 22 años, los tres con 57 estudiantes cada uno y de manera conjunta, representado el 58.56% de la población total.

En el caso de JUL, aquellos nacidos en la ciudad de Puebla sus principales edades son: 22 años con 25 estudiantes, 18 años con 23 estudiantes y 19 años con 21 estudiantes. Las tres anteriormente mencionadas representan el 58.97% de los JUL.

Por último, las principales tres edades de los tanto los OMPCP Y OEP de manera conjunta son las siguientes: 19 años con 36 estudiantes, 18 años con 34 estudiantes

¹³ Los JUL son aquellos Jóvenes universitarios locales (JUL). En este trabajo los locales son aquellos jóvenes universitarios originarios de la ciudad de Puebla.

¹⁴ Los JUMI son aquellos jóvenes universitarios migrantes internos (JUMI). Este grupo está conformado por aquellos originarios de otros municipios del estado de Puebla diferente a la ciudad de Puebla (OMPCP) y aquellos originarios de otro estado diferente a Puebla (OEP).

y 22 años con 32 estudiantes. Las tres anteriores edades representando de manera conjunta el 58.29% de la población de los JUMI.

Por lo visto en la tabla 1, existe una predominancia de las mujeres en la educación superior, así como en la migración interna. De acuerdo con Iño (2022), las mujeres son más propensas de migrar hacia zonas grandes y urbanas. Así mismo, dicha tendencia se da mayormente en las mujeres jóvenes. Lo anterior no es exclusivamente para el caso de las mujeres, sino un aspecto regional visto en los jóvenes latinoamericanos (Rodríguez, 2008b en Iño, 2022); quienes realizan dicha movilidad en durante el inicio de la llamada etapa adulta.

4.1.2. Académico: Semestre y DES

En este subapartado se explicará de manera breve las características académicas de los estudiantes, enfocándose el semestre que cursan al momento de responder el cuestionario y la Dependencia de Educación Superior (DES) que cursan. Así mismo, se hace una separación sobre el abordaje del rango de dificultad que enfrentaron los jóvenes universitarios migrantes internos en relación con su doble proceso de adaptación e inserción a la universidad y ciudad de Puebla. Por ello en la tabla 3 no se contabilizan a los estudiantes locales.

De acuerdo con los datos recolectados, no es de extrañarse que la mayor parte población son aquellos que cursan los primeros dos semestres de su carrera. Los cuales de manera conjunta representan alrededor del 49.65% de la población total. En esta línea de ideas, se destaca otros dos semestres con una representación significativa, siendo el séptimo y sexto semestre (Ver tabla 2). Lo anterior se explica recordando las técnicas de recolección utilizadas. Siendo éstas la técnica de bola de nieve; la socialización a través de redes sociales; realizar distintos recorridos en los espacios de acceso común en diferentes periodos durante la investigación invitando a participar; distribuir y pegar propaganda (carteles, folletos y stickers) invitando a participar; solicitar entrada a salones para invitar a la comunidad en

participar, y solicitar el apoyo al profesorado para la aplicación del cuestionario en sus grupos de clases.

Por otra parte, como se puede observar en la tabla 2, que los últimos semestres, específicamente los de octavo semestre para adelante tienen una menor representación. Esto se debe a mi entender por dos factores, siendo la primera la que mayormente podría ayudar a explicar la disminución de cantidad de estudiantes.

La primera razón se deberá a que una parte significativa de la población se encuentra realizando su servicio social o prácticas profesionales y cursen pocas o ninguna materia. Generalmente estos estudiantes realizan dichas actividades fuera de su sede educativo, lo cual disminuye en gran medida en que se pueda recolectar sus datos. La segunda razón se debe a que en ocasiones cursan una o varias materias atrasadas, generando que contabilicen estos atrasos como semestres pertenecientes a los planes de estudios. Los cuales contabilizan su finalización de entre 4 a 5 años.

Tabla 2. Distribución de jóvenes universitarios – BUAP encuestados, de acuerdo con su sexo, lugar de origen y el semestre que cursaban en el momento de contestar el cuestionario semiestructurado, México, 2025.

	Femenino			Masculino			No binario			Total	%
	JUL ¹⁵	JUMI ¹⁶		JUL	JUMI		JUL	JUMI			
		OMP	PCP		OMP	PCP		OMP	PCP		
Semestre											
1	27	14	36	15	9	9	1	0	0	111	38.01
2	13	5	5	4	1	3	1	1	1	34	11.64
3	0	3	1	0	0	1	0	0	0	5	1.71
4	4	3	1	4	4	5	0	1	0	22	7.53
5	4	1	3	4	0	4	0	0	0	16	5.48
6	9	4	7	6	3	5	0	0	0	34	11.64
7	19	7	14	3	5	5	0	0	0	53	18.15
8	0	0	1	0	0	3	0	0	0	4	1.37
9	1	0	3	1	0	3	0	0	0	8	2.74
10	0	2	0	0	2	0	0	0	0	4	1.37
11	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0.34
Total	78	110		37	62		5	3		292	100

Fuente: Elaboración propia con datos propios.

¹⁵ Los JUL son aquellos Jóvenes universitarios locales (JUL). En este trabajo los locales son aquellos jóvenes universitarios originarios de la ciudad de Puebla.

¹⁶ Los JUMI son aquellos jóvenes universitarios migrantes internos (JUMI). Este grupo está conformado por aquellos originarios de otros municipios del estado de Puebla diferente a la ciudad de Puebla (OMP) y aquellos originarios de otro estado diferente a Puebla (OEP).

Hablando sobre el rango de dificultad que atraviesan los jóvenes universitarios migrantes internos, a partir de las respuestas proporcionadas se les asignó uno de los siguientes puntajes sobre su doble proceso de adaptación e inserción. Se presentan los puntajes: 1) Fácil, 2) más o menos fácil o difícil, 3) difícil y 4) muy difícil.

De acuerdo con los datos recolectados, casi dos terceras partes de la población encuestada seleccionó ya sea 1, representado un grado de dificultad fácil y 2, representado un grado de dificultad más o menos fácil. Por otra parte, los grupos con mayor rango de dificultad representan de manera conjunta poco más de un tercio de la población; esto implica que existe una población considerable que se enfrentan a problemas más difíciles en su adaptación e integración en su migración. Cabe destacar que en general la mayor parte de los estudiantes de los primeros dos semestres mencionan tener un rango de dificultad baja. (ver tabla 3). Dichas dificultades serán abordadas en el apartado 4.2. Prácticas de la ciudadanía intercultural.

Tabla. 3. Rango de dificultades que experimentan los jóvenes universitarios migrantes internos por semestre – BUAP, México, 2025.

	Rango de dificultad				Total
	1	2	3	4	
Semestre					
1	15	31	12	10	68
2	5	4	5	2	16
3	3	2	0	0	5
4	1	3	4	6	14
5	2	3	0	2	7
6	8	7	2	2	19
7	9	8	5	9	31
8	0	3	0	1	4
9	2	1	1	2	6
10	0	3	0	1	4
Total	45	65	29	35	174*

Fuente: Elaboración propia con datos propios

* No se contabilizó un estudiante que no cumplió con los requisitos entorno a esta categoría, pero sí para el resto de estos, por ello la diferencia de cantidad entre esta tabla con el resto del trabajo.

De acuerdo con los datos recolectados, casi dos terceras partes de la población encuestada seleccionó ya sea 1, representado un grado de dificultad fácil y 2, representado un grado de dificultad más o menos fácil. Por otra parte, los grupos con mayor rango de dificultad representan de manera conjunta poco más de un tercio de la población; esto implica que existe una población considerable que se enfrentan a problemas más difíciles en su adaptación e integración en su migración.

La DES son las áreas de estudios en que la BUAP agrupa y divide a las diferentes licenciaturas con las que cuenta. La BUAP cuenta con 6 DES, estas son: DES Ciencias de la Salud (CSD), DES Ciencias Exactas (CE), DES Ciencias Naturales y Agropecuarias (CNA), DES Ciencias Sociales y Administrativas (CSA), DES Ciencias de la Educación y Humanidades (CEH) y DES Ingeniería y Tecnologías (IT).¹⁷

De acuerdo con datos del Anuario estadístico 2023 – 2024 (2024) de la BUAP, la DES que con mayor matrícula es la DES de Ciencias Sociales y Administrativas. Las segundas dos DES con mayor matrícula es en el siguiente orden. La DES IT, siendo la que cuenta con la segunda mayor concentración de matrícula y generalmente la DES CSD, con la tercera mayor matrícula escolar.

Con respecto a los estudiantes encuestados, sigue la misma tendencia que en los casos anteriores. Así mismo, reconociendo que existe una imparcialidad con la DES CSA. (ver tabla 4). En cuanto a la interseccionalidad de la DES, origen y sexo, se puede apreciar que en tanto estudiantes femeninos, masculinos y no binarios; así como locales y JUMI se concentran en la CSA.

Por otra parte, se aprecia que las estudiantes, tanto locales como JUMI se concentran más en las siguientes DES: CEH, CNA Y CSD. En dichas DES su distribución es igual o ligeramente mayor que los estudiantes masculinos. Las

¹⁷ El acrónimo de cada una de las DES es elaboración propia, con la intención de un mejor uso del espacio tanto en el texto como en las tabla presentada.

únicas DES que tiene una tendencia inversa son las DES de CE e IT. Otro punto a destacar es que la mayor parte de los jóvenes universitarios migrantes internos se concentran en la DES de CSA. Por último, ante la falta de datos con respecto a la población no binaria, no se puede afirmar que tengan un mayor interés sobre alguna DES en particular.

Tabla 4. Distribución de jóvenes universitarios – BUAP encuestados, de acuerdo a su DES, origen y sexo, México, 2025.

	Femenino			Masculino			No binario			Total	%
	JUL ¹⁸	JUMI ¹⁹		JUL	JUMI		JUL	JUMI			
		OMP	PCP		OMP	PCP		OMP	PCP		
DES											
CE	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0.34
CEH	1	2	3	0	0	1	0	1	1	9	3.08
CNA	2	1	1	2	0	1	0	0	0	7	2.40
CSA	70	32	61	29	20	24	2	1	0	239	81.85
CSD	2	2	2	2	0	1	0	0	0	9	3.08
IT	3	2	4	4	4	10	0	0	0	27	9.25
Total	78	39	71	37	24	38	2	2	1	292	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos propios.

4.1.3. Origen y motivos de llegada.

De acuerdo con los resultados obtenidos del cuestionario, se presenta a continuación los siguientes mapas que visualizan el lugar de origen de los jóvenes universitarios migrantes internos.

¹⁸ Los JUL son aquellos Jóvenes universitarios locales (JUL). En este trabajo los locales son aquellos jóvenes universitarios originarios de la ciudad de Puebla.

¹⁹ Los JUMI son aquellos jóvenes universitarios migrantes internos (JUMI). Este grupo está conformado por aquellos originarios de otros municipios del estado de Puebla diferente a la ciudad de Puebla (OMP) y aquellos originarios de otro estado diferente a Puebla (OEP).

En el mapa 1, se puede observar los municipios de origen de los jóvenes universitarios que son del estado de Puebla. Como se puede visualizar en dicho mapa, se puede ver que estos jóvenes provienen de varias partes del Estado, demostrando la diversidad de perfiles existentes. Así mismo, se puede apreciar que también se agrupo de acuerdo a la región a la que pertenecen. Esto permite visualizar mejor su distribución ante un bajo número de datos registrados. Con excepción de las regiones de Chiautla, Chignahuapan, Huehuetla, Sierra Negra y Tepxi de Rodríguez; las otras regiones tuvieron por lo menos un caso registrado.

La anterior división demográfica y geográfica del estado de Puebla se realizó a partir de la modificación realizada al Plan Estatal de Desarrollo 2019 -2024 que la Secretaría Planeación, Finanzas y Administración del gobierno estatal de Puebla. Dicho lo anterior, la regionalización en 22 unidades administrativas de acuerdo al anterior documento permite focalizar y detallar las distintas dinámicas geográficas, demográficas, socioeconómicas que caracterizan los municipios del estado de Puebla. Generalmente en cuestiones que tienen que ver con la creación, desarrollo e implementación de políticas públicas²⁰.

Por otra parte, en el mapa 2, se puede observar que gran parte de los JUMI que son originarios de otro estado, provienen de los estados aledaños a Puebla. Específicamente aquellos que se encuentran en el sur este. Dejando a lado el estado de Puebla con la mayor cantidad de jóvenes universitarios. Dado que esto se debe a la contabilización de los Jóvenes Universitarios Locales (JUL) y Jóvenes Universitarios Migrantes Internos (JUMI)) que son originarios de otros municipios del estado de Puebla diferente a la ciudad de Puebla (OMPCP).

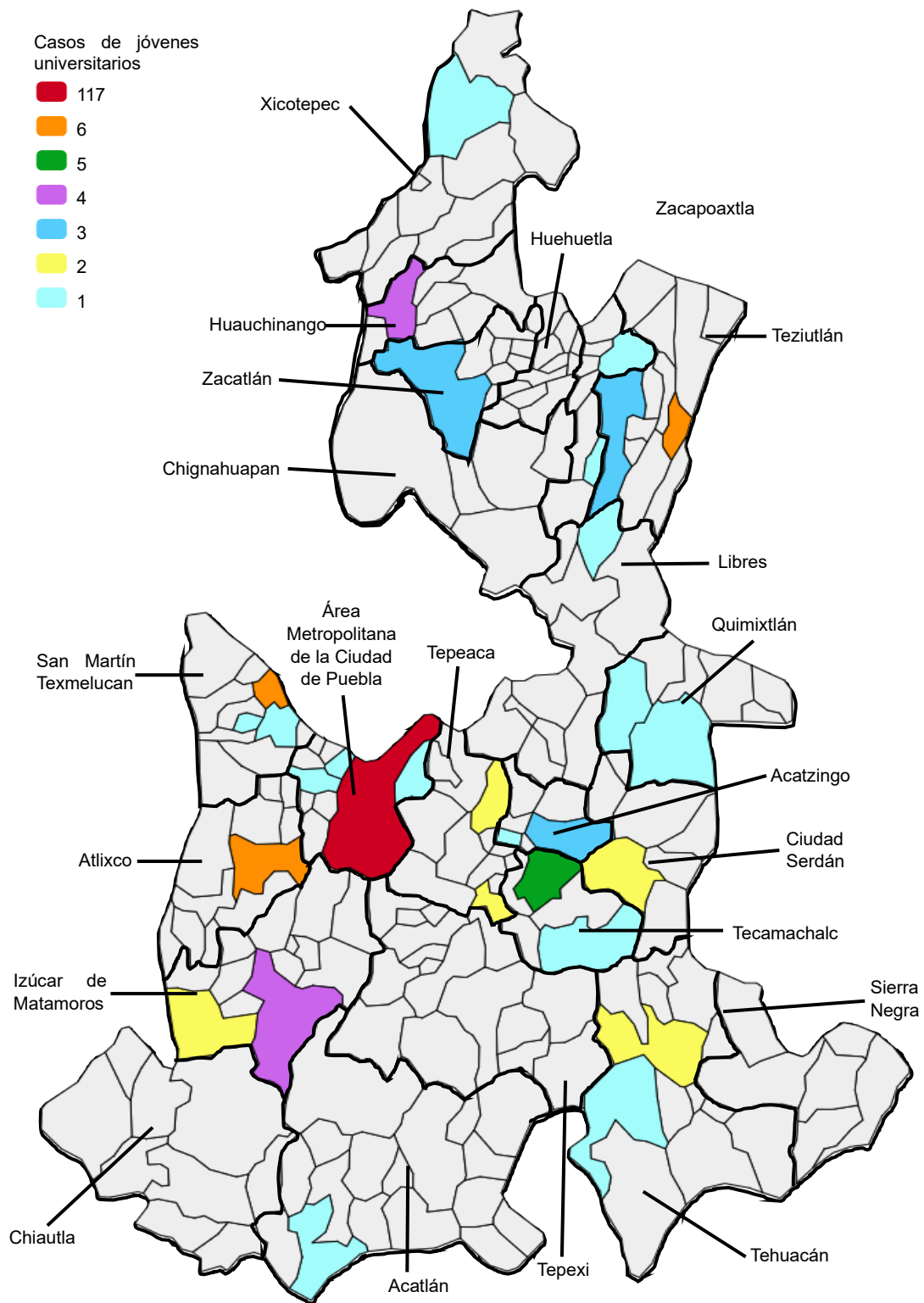
Dicho esto, los siguientes estados ocupan los principales tres lugares de origen de los jóvenes universitarios migrantes internos. En primer lugar, el estado de Oaxaca con 21 estudiantes; en segundo lugar, el estado de Guerrero con 15 estudiantes; y

²⁰ Para conocer con mayor detalle sobre la regionalización del estado de Puebla ver el siguiente enlace que contiene el plan gubernamental antes mencionado <https://planeader.puebla.gob.mx/planesest/plan-estatal-de-desarrollo-2019-2024-modificacion-y-adequacion20240925234730.pdf>

en tercer lugar, los estados de Veracruz y Tlaxcala con 14 estudiantes cada uno. Así mismo, se resalta que los principales estados de origen, además de las mencionadas tiene en común que son estados aledaños al estado de Puebla. Tal es el caso de Morelos con 11 estudiantes, la Ciudad de México con 8 estudiantes, Hidalgo con 7 estudiantes y el Estado de México con 4 estudiantes. Los restantes estados tienen entre 2 a cero estudiantes.

Cabe aclarar que, de acuerdo a los datos recolectados, de manera conjunta los jóvenes universitarios migrantes internos provenientes de otro estado representan el 62.86% de la población estudiantil con migración interna. Por otra parte, en el caso de los jóvenes universitarios migrantes internos provenientes de otro municipio del estado de Puebla, representan el restante 37.14% de la población estudiantil con experiencia migratoria interna.

Mapa 1. Distribución demográfica de jóvenes universitarios – BUAP, por municipio y región de origen del estado de Puebla, México, 2025.



Fuente: Elaboración propia con datos propios.

Mapa 2. Distribución demográfica de jóvenes universitarios por estado de origen, México, 2025.



Fuente: Elaboración propia con datos propio.

Los datos presentados sobre los lugares de origen de los jóvenes migrantes internos coinciden con lo presentado por el informe de la UPMRIP (2022) donde señala que la mayor parte de los migrantes internos provienen de los estados colindantes con Puebla. Así mismo, la atracción hacia la ZMPT por parte de la población estudiantil de estos estados y de los municipios de Puebla tiene que ver con la atraktividad de la ciudad de Puebla.

La ciudad de Puebla, además de contar con la infraestructura educativa para continuar con la preparación escolar/profesional (Iño, 2022), cuenta con un amplio mercado laboral, característico de las grandes ciudades dado su industrialización (Peláez et al.,2021). Por otra parte, la ciudad también se presenta en el imaginario de los jóvenes migrantes internos como un espacio donde tendrán mayor autonomía y libertad (Iño, 2022). Este elemento es especialmente atractivo para estos jóvenes, dado que son más propensos a ser flexibles e interesados en lo nuevo (Rodríguez, 2008).

Hablando sobre el por qué migran los jóvenes, la mayor parte de ellos lo hacen por estudios; no obstante, también se dan otras razones. Tales van desde circunstancia familiares, autorrealización, trabajo, inseguridad, cuestiones ambientales, entre otras cosas (Goñi et al., 2022, Peláez et al.,2021; Iño, 2022). Por otra parte, del total de 175 jóvenes universitarios migrantes internos, alrededor del 49.14% viven solos/as en Puebla; mientras que el 32.57% viven con sus familiares. En cambio, el 17.71% viven con conocidos no familiares y el restante 0.57% viajan todos los días de su residencia a la universidad.

4.2. Prácticas de la ciudadanía intercultural

En este subapartado se distinguen las distintas formas en que ejercen su ciudadanía los jóvenes universitarios migrantes internos, en relación con su vida cotidiana. Recalcando que, la ciudadanía va más allá de aspectos meramente normativo y se puede encontrar en el actuar cotidiano, específicamente en aspectos subjetivos (Jacobo y Despaigne, 2022).

Dicho subapartado se aborda desde cinco ejes, los primeros cuatro ejes se enfocan en las interacciones de lo cotidiano que realizan en el lugar de destino. En cambio, el último eje se enfoca en el arraigo de sus lugares de orígenes. Para sustentar lo anterior, se utilizan los comentarios expresados por los estudiantes obtenidos con el cuestionario semiestructurado. A partir de estas respuestas, se realiza un análisis descriptivo de las de la vivencias que han atravesado estos jóvenes universitarios entorno a su doble proceso de adaptación e integración al lugar de destino y de sus lugares de origen.

Es necesario recapitular en que consiste la migración interna por cuestiones educativas en el nivel superior. Esto con la intención de contextualizar los comentarios que se presentarán en este subapartado. Este tipo de migración se puede generalizar como la movilidad que realizan jóvenes en edad universitaria para acceder a la educación superior. La migración de este tipo suele ser hacia zonas más industrializadas y urbanizadas en comparación con los lugares de origen de los jóvenes que migran.

Dicho lo anterior, la principal razón observada a partir de las respuestas dadas por los jóvenes universitarios migrantes internos se debe a la falta de universidades públicas y de calidad en sus lugares origen. De acuerdo a Peláez et al. (2021), dicha falta de instituciones de educación superior se debe a la centralización de la educación, especialmente la de nivel superior. La cual es producto del desarrollo desigualitario entre las regiones, donde se ha priorizado las grandes urbes y zonas industrializadas de los países latinoamericanos.

Ante esto, aquellos jóvenes con interés de continuar con sus estudios se ven enfrentados con opciones limitadas y recursos para autorrealización y desarrollo académico, laboral y personal. Por ello, para muchos la migración se presenta como una opción atractiva, dado se ve como un medio para acceder a la educación superior, así como una oportunidad para adquirir nuevas experiencias.

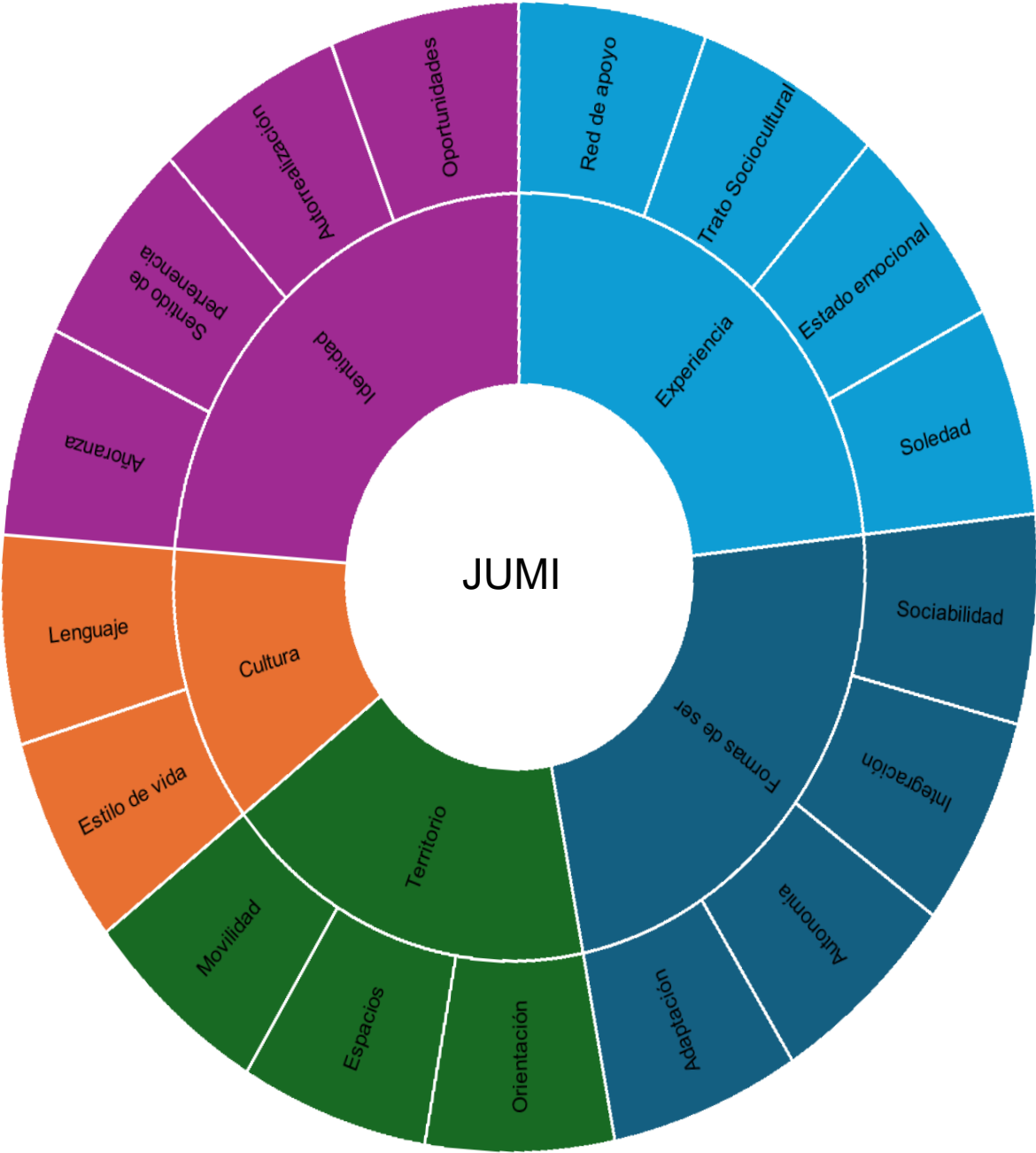
Los motivos mencionados también brindan la oportunidad de facilitar su integración hacia el mundo laboral y transición hacia la adultez. Dichos procesos terminan por impactar su formación ciudadana a través de que es en este periodo es donde se

puntualiza en su construcción identitaria y sentido de pertenencia. Lo cual es acentuado por el proceso de migración

En este caso, reconociendo que la migración va más allá que la reubicación geográfica, también implica la reconstrucción de lo cotidiano y los elementos que lo conforman. Para este trabajo, se retoman algunas prácticas en el ejercicio de la aculturación: la experiencia, las formas de ser, cultura, territorio e identidad como elementos de lo cotidiano e impacto por la migración interna.

Se considera que la experiencia son las vivencias que el sujeto atraviesa en el transcurso de su vida en relación con su contexto. Las formas de ser son los lazos con los que cuentan las personas en relación con otros grupos y seres vivos. Por otra parte, la cultura son los elementos que le dan particularidad a los grupos e individuos. Estos pueden ser simbólicos o materiales. El territorio se refiere al espacio en que habitan las personas, los cuales afectan al rendimiento e interacción entre los individuos; así como para ellos mismos. Por último, la identidad es la suma de los elementos como la experiencia, formas de ser, cultura y territorio. A partir de estos elementos, la identidad le brinda a los individuos y grupos una visión de su entorno y de sí mismos. Esto se realiza por medio de la vinculación y separación de elementos entre grupos e individuos (ver figura 1). Todo lo anterior se describe más adelante.

Figura 1. Categorías de las prácticas de aculturación que ejercen los jóvenes universitarios migrantes internos, México, 2025.



Fuente: Elaboración propia.

4.2.1. Experiencia

Para muchos jóvenes que ingresan a la educación superior en México, es su primera vez que dejan sus lugares de origen por tiempos prolongados. Ante esto, muchos jóvenes universitarios migrantes internos atraviesan una serie de vivencias que impactan su formación ciudadana, así como su percepción de migrar y del lugar de origen. De acuerdo con Scott (1991), la experiencia es lo que vincula lo objetivo con lo subjetivo de las vivencias que atraviesan los individuos en relación con el espacio, sus acciones y cosmovisión que cuenta con (en Cleve, 2016). Es decir, es la interpretación subjetiva de las vivencias de las personas a lo largo su vida. Dicho eso, la experiencia termina por impactar la forma en que los jóvenes universitarios migrantes internos se vinculan con la ciudad de destino.

La experiencia en el terreno de la ciudadanía y en el contexto de la migración interna por cuestiones educativas, se enfatiza en la búsqueda del reconocimiento de la diversidad de trayectorias que viven, a raíz de diversos procesos, desde una cuestión normativas a cuestiones identitarias (Mendoza, 2015).

De acuerdo a esto, los elementos que conforman la categoría la categoría experiencia son las siguientes: soledad, estado emocional, trato sociocultural y red de apoyo. Se revisa una por una.

Generalmente cuando las personas hablan de *soledad* hacen referencia al aislamiento social que afectan a las personas, la cual puede ser voluntario e involuntaria. En el contexto de la migración interna por cuestiones educativas, la soledad se refiere al aislamiento social al llegar a un lugar desconocido y los retos que conlleva (Goñi et al., 2022). Estos retos suelen ser la separación prolongada de la principal red de apoyo, generalmente la familia; el cambio del círculo social y de la rutina; el sentimiento de abandono, etc.

Para los jóvenes universitarios migrantes internos, la soledad se relaciona con la separación de su familia, siendo está generalmente su principal red de apoyo; el alejamiento de lo que para ellos les es familiar; así como transitar hacia un cambio

radical, dado que salen de su zona de confort, siendo este su lugar de origen. Lo anterior se relaciona con el abandono.

El abandono en este caso se debe a que dejan atrás su cotidianidad, lo cual incluye sus amistades, los lugares que frecuentaban, la rutina que tenía en sus respectivos lugares de origen. Está relación entre soledad con el sentimiento de abandono se debe a que se siente aislados, ante la falta de lo conocido para ellos, siendo principalmente una red de apoyo en el lugar de destino (Goñi et al., 2022).

Los siguientes comentarios ejemplifican de manera detallada lo mencionado arriba:

“fue algo difícil porque no era una ciudad con la que estuviera familiarizada y donde iba a estar completamente sola, así que fue un cambio radical en mi vida” (Participante 3).

“Al principio fue difícil, porque soy muy apegada a mi familia y aquí en Puebla vivo sola, todo era nuevo y me hizo salir de mi zona de confort, actualmente me es difícil aún, pero ya no tanto como antes” (Participante 42).

“Inicialmente fue de lo más difícil para mí, es complicado no saber cómo llegar a ciertos lugares, acostumbrarse a la comida, y poco a poco va pegando más el golpe de estar solo, especialmente si no tienes familia o conocidos, como fue mi caso, al llegar no conocía absolutamente a nadie ni nada, y ese es el golpe más duro” (Participante 97).

“fue difícil ya que al llegar a la casa pues no tenía a nadie para contarle como me fue, etc. aparte de que aquí en la ciudad hay muchas cosas que no conozco y que son muy diferentes a donde yo vivo” (Participante 148).

Al sentirse aislados en el lugar de destino, dificulta que se integren a la comunidad universitaria ante la falta de vinculación con este (García y Diestro, 2013), dado su separación con lo que antes les era conocido y familiar. La soledad no solo afecta en su rendimiento escolar y sino también la efectividad de su ciudadanía intercultural desde lo cotidiano ante la falta de su participación en las actividades cívicas y sociales de la comunidad de destino (Marín, 2013). Al sentir soledad, los jóvenes universitarios migrantes internos afectan la participación activa de los ciudadanos

en formación. Esto se ve con la falta de vinculación con sus pares y la comunidad donde radican entorno a los intereses compartidos; impedido por un sentimiento de abandono que los aísla tanto física, emocional y socialmente (Olvera, 2008).

La soledad no es el único elemento que tiene el impacto de afectar las prácticas de aculturación de la ciudadanía intercultural, de los jóvenes universitarios migrantes internos. El estado emocional es otro elemento socioafectivo que impacta en acentuar o mermar el doble proceso de adaptación e integración de estos jóvenes.

El *estado emocional* se refiere a las emociones y reacciones afectivas que experimentan los jóvenes a lo largo de su trayectoria escolar en su proceso migratorio (Goñi et al., 2022). Al igual que la soledad, el estado emocional tiene que ver con las emociones, sentimientos y lazos socioafectivos que las personas tienen y a su vez, las reacciones que tienen ante diferentes situaciones (García y Diestro, 2013). Dicho lo anterior, se considera que el estado emocional es el conjunto de emociones y atribuciones de personalidad relacionado con cada participante que impacta en su doble proceso de adaptación e integración, ya sea de manera positiva o negativa.

En ese sentido, de acuerdo a lo señalado por los jóvenes, se encontró sentirse pequeños al no tener a quien confiar en un lugar totalmente nuevo para ellos; aumento de su ansiedad que provocó tener un largo periodo depresivo al carecer una red de apoyo y de sus hogares; y el aumento de problemas de adaptación dado de ya tener ansiedad o depresión

Lo anterior se puede ver reflejado de manera más detallada en los siguientes comentarios:

“Fue complicado, no conocía a nadie y me sentía pequeña a comparación de mis compañeros que sí eran locales, me daba miedo confiar en las personas con las que convivía” (Participante 6).

“En mi caso fue difícil porque llegué a una ciudad en la que no tenía ni amigos ni familiares con un clima bastante diferente al mío, me costó adaptarme y

con los problemas de ansiedad que tengo me deprimí durante un gran periodo” (Participante 13).

“Bien, aunque el estar lejos de casa hubo momentos en los que me deprimió y tengo que decir que el servicio de la escuela (aunque bueno) es ineficiente. Dándote citas largas en tiempo” (Participante 23).

“Me fue bastante difícil acoplarme en Puebla, soy una persona introvertida y estar en un estado, en una escuela donde no conozco a nadie fue muy complicado” (Participante 127).

En los casos señalados, los jóvenes expresaron un estado emocional negativo, lo cual a su parecer afectó su adaptación al nuevo entorno. Así mismo, aunque no lo señalan propiamente, dicho estado emocional también tiene la posibilidad de impactar negativamente en su rendimiento escolar, social, cognitivo y emotivo (García y Diestro, 2013).

Cabe señalar, como lo comentan Maldonado et al. (2018), este tipo de afectaciones en el contexto de la migración interna por cuestiones educativas permite reconocer que el lugar de destino no es si el único elemento que afecta al doble proceso de adaptación e integración de los jóvenes; sino también los contextos diferentes presentes en los lugares de origen de los jóvenes (en Peláez et al., 2021).

En su experiencia de migrar internamente por cuestiones educativas, los jóvenes igualmente se enfrentan al cambio del trato con las personas. Esto se debe a la diversidad de actitudes y formas de tratar que existen en México. En ese sentido, es natural que de ellos terminen por atravesar lo que se le denominaría como trato sociocultural. El *trato sociocultural* se refiere al conjunto de interacciones que perciben y tienen los jóvenes universitarios migrantes internos. De acuerdo con Muriel y Zubieta (2015), el trato sociocultural se enfoca en la cotidianidad del trato que reciben las personas migrantes en el lugar de destino y como se realiza el intercambio de acciones y sus distintos significados.

Los jóvenes universitarios migrantes internos percibieron y recibieron los siguientes tratos socioculturales; observaron clasismo, ignorancia y clasismo; ser tratados de

manera grosera por parte de sus compañeros; y otros recibieron un trato amable, sean compañeros o personas en general. Tales tratos se pueden ver en los siguientes comentarios:

“Pues la gente es muy parecida, los problemas que veo son la ignorancia de que nuestra cercanía es mucha, tanto cultural como socialmente, aunque hay diferencias muy marcadas en los dos lugares, como el racismo y el clasismo” (Participante 29).

“Fue difícil porque mis compañeros son muy groseros conmigo y me falta motivación en la carrera” (Participante 90).

“La experiencia en la Universidad ha sido buena, los compañeros son muy amables, muy contrario al trato que se recibe en los establecimientos donde el personal de atención suele ser un poco groseros” (Participante 100).

“Fue fácil adaptarse, ya que cuento con familia en la ciudad de Puebla y la gente que conocí fue muy amable” (Participante 139).

El cómo son tratados impacta el cómo se integran, especialmente en la universidad, siendo este el lugar donde pasarán gran parte de su tiempo. Dicho esto, el tipo de trato que reciben termina determinar el clima social en que se envuelven, en conjunto con las acciones y expresiones de las personas en el lugar de destino (Goñi et al., 2022).

Para lograr una ciudadanía intercultural que promueva un trato sociocultural más incluyente y positivo, se debe considerar lo siguiente; el trabajo del trato sociocultural en los distintos niveles: interpersonal, grupal y estructural. Los cuales deben reconocer que el trato sociocultural que se da y recibe parte de aspectos aleatorios de la interseccionalidad, tales como el género, la filiación política, edad, cultura, entre otros (Albó, 2004 en Marín, 2013). Por ello, se vuelve necesario reexaminar el cómo tratamos los demás y de qué manera los afectamos sin considerar que tiene un contexto diferente.

Para mitigar lo anterior y a su vez, facilitar el doble proceso de adaptación e integración, la formación de una *red de apoyo* se vuelve indispensable para el

bienestar socioemocional y físico de los jóvenes universitarios migrantes internos. Esta misma red influye el cómo interpretan su cotidianidad y por ende, el cómo ejercen su ciudadanía de acuerdo a las normas, pautas socioculturales y formas de vinculación que aprende en la interacción con sus ante problemas en su comunidad (Morán, 2003). Esto impacta el cómo responde ante situaciones que los afecta colectivamente.

Dicho lo anterior, que, tal como sucede con la migración a nivel internacional, los jóvenes universitarios migrantes internos deban dejar su red de apoyo. Dicha red de apoyo está conformada por las personas a quienes más confían los jóvenes, así como aquellos que les brindan el apoyo necesario para su crianza y desarrollo (Mariel y Zubieta, 2015). Generalmente esta red de apoyo está conformado por su familia, sea nuclear o extendida, así como sus amistades y las personas que viven en su comunidad.

Al migrar, es evidente que terminen dejando de manera presencial dicha red de apoyo. Por lo cual, se vuelve necesario que terminen por reconstruir un nuevo a través de establecer nuevas amistades y círculos sociales (Goñi et al., 2022) y reconfigurar la forman en que se apoyan con su red en su lugar de destino.

Los jóvenes universitarios migrantes internos expresaron que la red de apoyo que recibieron fue la siguiente, al no conocer a nadie, sus compañeros y *roomies* fungieron como su principal red de apoyo; además, expresaron que hubo profesores que empatizaron con sus situaciones; por último, también contaron con apoyo familiar, principalmente en cuestiones económicas, aunque no fue el único tipo de apoyo que recibieron por parte de ellos.

Lo anterior se detalla de manera más elaborada en los siguientes comentarios:

“Fue difícil llegar a una nueva ciudad donde no conocía a nadie, pero mis compañeros siempre fueron muy amables y accesibles, me ayudaron a integrarme de buena manera” (Participante 10).

“Pues no fue tan complicado ya que cuento con facilidades como vivienda y no vine sola, mi mamá vino conmigo y es la que me ayuda con cosas del

hogar y me apoya económicamente. Por el momento, la única dificultad es el transporte ya que uso el público” (Participante 18).

“Creo que me acostumbre gracias a la convivencia que tengo con mis compañeros, amigos, o incluso que las personas con las que comparto vivienda, por lo que poco a poco me fui acoplando” (Participante 110).

“Fue hasta cierto punto fácil porque pude hacer un pequeño grupo de amigos desde el primer día, además los maestros fueron agradables y empatizaron con nosotros los foráneos. Así que sin duda ha sido más difícil adaptarme a vivir aquí que a la escuela” (Participante 140).

Por lo visto en los comentarios el proceso de reconstrucción de una nueva red de apoyo fue de manera positiva. Esta reconstrucción se dio principalmente en la universidad, siendo este el espacio donde más tiempo pasan y, por ende, donde mayores oportunidades tienen para el desarrollo de su nueva red de apoyo (Cleve, 2016). Sus redes de apoyo constituyen de sus pares (fuera y dentro de la universidad), así como en algunos casos, de los profesores que les imparten clases

Por otra parte, se destaca que, de acuerdo a los comentarios señalados, la función principal de la red de apoyo, es constituirse como un nuevo soporte socioafectivo (Goñi et al., 2022). El caso particular de la participante 18, sirve para ilustrar que, aunque su red de apoyo inicial (su madre) también migró con ella, la familia mantiene su relevancia a través del apoyo económico. Por ello, se puede destacar de que en algunos casos la red de apoyo puede incluir personas provenientes del lugar de origen (Cleve, 2016); sean personas cercanas y en otros casos desconocidos

Cabe resaltar que, en el terreno de la ciudadanía, la red de apoyo cumple la función de ser el que ayude a garantizar el bienestar del individuo y viceversa (Olvera, 2008). En cuanto a lo visto por los comentarios, la red de apoyo se conformó por individuos con valores, intereses y actitudes similares, lo cual genera cierto compromiso con cada uno y también que sean activos (Olvera, 2008). Es decir, que

ante situaciones que afecta el bienestar sea del colectivo o del individuo, se espera que los que los que lo conforman reacción ante ello para dar solución.

En resumen, la experiencia y su relación con la ciudadanía intercultural se puede explicar de la siguiente forma. La diversidad de experiencias que han comentado los jóvenes universitarios migrantes internos permite reconocer la diversidad que trayectorias que existen, las formas en que reacciona y actúan en base sus distintos procesos (Mendoza, 2015). Por último, lo anterior también aplica por el cómo su nuevo entorno los incluye o los hace sentir con respecto a su adaptación e integración.

4.2.2. Formas de ser

Retomando el concepto de *formas de ser* de las autoras Peggy Levitt and Nina Glick Schiller (2004), las *formas de ser* son las prácticas y relaciones reales con las que los individuos interactúan con su entorno. Es decir, son las interacciones que las personas realizan con su cotidianidad con la intención de adaptarse e integrarse a su comunidad. Así mismo, se basan a partir de las subjetividades adquiridas en sus propias experiencias y del bagaje cultural que recibieron en su entorno (Jacobo y Despaigne, 2022).

En otras palabras, las formas de ser son los puentes sociales que los jóvenes migrantes utilizan para reformular sus propias experiencias a raíz de la forman en que se adaptan e integran al nuevo lugar de destino. Dicho lo anterior, los elementos que conforman esta categoría son los siguientes: Adaptación, Autonomía, Integración y Sociabilidad. Se revisa una por una.

La *adaptación* se entiende como la capacidad individual de los jóvenes universitarios para ajustarse a cambios en sus entornos y situaciones a raíz de sus propias vivencias (Goñi et al., 2022). Es decir, es el proceso en que las personas en base a sus habilidades cognitivas, emocionales y sociales se ajustan a nuevas situaciones.

De manera general, los jóvenes universitarios migrantes internos expresaron una adaptación mixta. Algunos expresaron facilidad dado que no es su primera vez cambiando de escuela o migrando. Otros expresaron una adaptación neutra dado la transición hacia una nueva forma de enseñanza y las responsabilidades que conlleva. Por último, para algunos fue más difícil la adaptación, dado que no estaban acostumbrados de estar tanto tiempo separado de sus familias y hogares.

Lo anterior se ve mejormente desarrollado en los siguientes comentarios:

“Fue una adaptación neutra, la forma de enseñanza y de calificar es diferente a lo que estaba acostumbrada, lo que más me generaba ansiedad era no poder ver mi calificación por parcial si no hasta el final del semestre” (Participante 73).

“Fue fácil debido a que anteriormente ya había estudiado en la ciudad, además, mi familia a vivido en la ciudad previamente por lo que la movilidad no es un problema mayor” (Participante 131).

“no fue difícil, suelo adaptarme bien a muchos entornos porque he estado en diferentes escuelas y ya no se me hace complicado el proceso de adaptación” (Participante 132).

“Para mí el venir a Puebla fue un reto verdaderamente difícil pues nunca había estado fuera de mi lugar de origen y menos me había separado por tanto tiempo de mi familia, la verdad fue un cambio bastante drástico, pero la ventaja es que como llegué a estudiar me he podido mantener ocupada” (Participante 143).

Los diferentes grados de adaptación que los jóvenes universitarios migrantes internos expresaron haber vivido se debe a los distintos contextos que han atravesado. En ese sentido, no es de extrañarse que para algunos la facilidad de adaptación se deba que han atravesado por transiciones similares a la migración interna por cuestiones educativas en el nivel superior (Goñi et al., 2022). Al haber atravesado por estar vivencias similares, les permite a los jóvenes facilitar su adaptación al tener habilidades, conocimientos que otros no han tenido.

Al migrar por cuestiones educativas, los jóvenes universitarios migrantes internos dejan a su principal red de apoyo quienes se encargaban de la mayor parte de las tareas diarias (cocinar, limpieza, transporte, etc.) y, por lo tanto, orienta a estos jóvenes asumirlas (Goñi et al., 2022). En ese sentido, es natural que en su trayecto migratorio adquieren una mayor autonomía, algunos incluso la independencia. Es necesario aclarar que la diferencia entre autonomía e independencia es la siguiente.

La *autonomía* es la capacidad de poder actuar en base a nuestros los intereses de uno mismo y poder ejecutarlo (Olvera, 2008). Cabe resaltar que la autonomía no es resultado exclusivo del esfuerzo individual, sino también es afectado por las estructuras socioeconómicas, culturales y políticas que forman parte del entorno de las personas (Anchustegui, 2011). En el caso de los jóvenes universitarios migrantes internos, la dependencia de estos jóvenes se ve con su red de apoyo, sea la que se encuentran en el lugar de origen o la que se reconstruye en el lugar de destino. En cambio, la *independencia* es la ausencia de cualquier apoyo (DEJ, s.f.). En ambos casos, terminan por asumir nuevas responsabilidades.

Dicho lo anterior, los jóvenes universitarios migrantes internos expresaron que para ellos la autonomía tiene relación con asumir responsabilidades. Los cuales pueden ser desde los quehaceres diarios; el manejo de tiempo; la gestión del equilibrio entre los deberes académicos y a vida persona; adquisición de habilidades para la vida cotidiana; entre otras cosas. Tomando en cuenta esto, los siguientes comentarios ejemplifican lo anterior:

“Si fue un poco difícil al principio porque tenía que ser totalmente independiente y todo lo que se hacía dependía de mí, poco a poco fui adquiriendo experiencia hasta tener algo claro, eso fue la más difícil para mí” (Participante 33).

“No fue difícil, fue decisión propia así que acoplarse no fue una tarea difícil, aunque hacer todo el quehacer por cuenta propia, pagar renta y hacer de comer a veces suele ser más difícil de lo que parece” (Participante 40).

“más que nada es el ya no tener a tu familia completa contigo; es cocinarte tu solo; comer solo; no conocer a nadie; arreglártelas tu solo” (Participante 65).

“Creo que la integración a la escuela fue relativamente fácil, ya que pronto pude conocer gente y entrar en confianza; sin embargo, lo difícil fue acoplarse a vivir en una ciudad completamente nueva, sin mi familia y aprendiendo a valerme por mí misma mientras manejaba los trabajos de la universidad” (Participante 128).

Los jóvenes universitarios migrantes internos en su trayectoria se enfrentan un conjunto de obstáculos y retos que los conlleva a asumir nuevas funciones y responsabilidades. Migrar no es la única transición a la que se enfrentan estos jóvenes, más bien hay una serie de transiciones que se invisibilizan (Morán, 2003), siendo las primordiales su transición hacia adultez y hacia un nuevo sistema educativo.

En ese sentido, estas transiciones presentan también como áreas de oportunidades en el ámbito personal, académico y laboral que permiten que los jóvenes desarrollar nuevas habilidades (Cervantes y Landa, 2023). Incluso, potenciar habilidades que han sido poco utilizados en sus lugares de origen.

Estas nuevas oportunidades a partir de su migración les permite el desarrollo de su ciudadanía, dado que se les orienta a volverse adultos más autosuficientes (Peláez et al., 2021) y conscientes de sus intereses y necesidades. Los cuales orientan y motivan en asumir responsabilidades individuales y compartidas de la ciudadanía, más allá de lo electoral.

De acuerdo con Mendoza (2015), estas responsabilidades y por ende autonomía buscan el mantenimiento del espacio público y de la comunidad a la que pertenece, ya sea para su cuidado o su mejoramiento. De igual forma, tal como señala la ciudadanía intercultural, se buscará que estén conscientes de las problemáticas que afecte su bienestar, reconociendo que las problemáticas actuales impactan de diferente manera en su cotidianidad (Wences, 2021).

El elemento de *sociabilidad* hace referencia a la capacidad que tienen las personas para establecer relaciones. De acuerdo con esto, la sociabilidad en el contexto de la migración interna por cuestiones educativas, específicamente en la educación superior permite establecer relaciones académicas como afectivas. Las cuales pueden abarcar desde varios ámbitos, tales como política, intelectuales, estéticas, entre otros (Cleve, 2016).

Dependiendo de la sociabilidad de cada joven, facilitará o dificultará la reconstrucción de una nueva de red apoyo. Tal como señalan Cervantes y Landa (2023), la construcción de esta red de apoyo permitirá evitar el aislamiento social; sino también permitir que se desarrollen, al tener una red que les proporcione información acerca de actividades extracurriculares: culturales, deportivas y artísticas. Los cuales pueden estar dentro y fuera de la universidad. Así mismo, les brinda nuevas oportunidades para interactuar con distintas personas, creando así nuevas oportunidades para la formación de lazos (Bravo et al., 2021).

Dicho lo anterior, los jóvenes universitarios migrantes internos expresaron facilidad de salirse de su zona de confort a través de visitar nuevos lugares, realizar nuevas actividades y conocer nuevas personas. Lo anterior se debe a que son personas con alta sociabilidad o han encontrado personas con gustos y habilidades similares. Otros expresaron dificultad para realizar lo anterior, dado la falta de habilidades de comunicación y de interacción.

Los siguientes comentarios detallan lo que se acaba de mencionar arriba:

“Fue bastante fácil ya que no me cierro en cuestión de aventurarme a lugares nuevos, tomar nuevos caminos o relacionarme con los demás” (Participante 11).

“Yo digo que fue relativamente fácil, nunca he sido una persona antisocial así que me adapté bien al nuevo ambiente” (Participante 38).

“Fue bastante fácil pues en seguida me encontré con gente con la que coincidía en gustos e ideologías” (Participante 86).

“Resultado un poco complicado el integrarme a la escuela debido a mi falta de habilidad social en muchos aspectos, sin embargo me ha resultado sencillo el explorar la escuela, así como el saber donde están los lugares y como llegar a estos” (Participante 144).

La sociabilidad no solo permite formar identidades colectivas a partir de tener cosas en común, sean gustos e ideologías (Olvera, 2008); sino también interactuar a otros sin importar su que tengan contextos culturales, sociales, políticos, económicos, etc. (Cleve, 2016).

Gracias a los avances en la comunicación, debido a la globalización, ha permitido que se facilite la creación de identidades colectivas, los cuales actualmente ya no son restringidas por barreras físicas. De hecho, esta facilidad de comunicación y acceso a la información permite buscar y encontrar experiencias similares que tienen los jóvenes en otras latitudes (Mendoza, 2015). Así mismo, permite descubrir nuevas experiencias, perspectivas, espacios y oportunidades para el ejercicio de su sociabilidad. Lo que, a su vez, permite formar una ciudadanía intercultural basada en aspectos cotidianos, sin dejar de lado que estas son impactadas por lo que ocurre en el territorio que habitan las personas.

La *integración* se diferencia de la adaptación de acuerdo a esta característica específica, la aceptación mutua y la participación activa de los individuos (García y Diestro, 2013). En ese sentido, la integración se basa en un principio de aceptación para garantizar el bienestar colectivo (Olvera, 2008). En este caso, entre estudiantes y/o migrantes internos.

Dicha aceptación mutua se construye a partir de la formación de lazos significativos, generalmente realizado entre pares (García y Diestro, 2013). Por ello, se suele dar entre compañeros o personas que han atravesado circunstancias similares (Olvera, 2008). Por lo cual, permite la formación de perspectivas e interpretaciones del mundo de manera similar (Bravo et al., 2017).

Generalmente, la aceptación mutua implica el respeto a la pluralidad por parte de la comunidad receptora; y a su vez, la disposición de los migrantes de aprender sobre la cultura, sociedad, estilo de vida en su nuevo entorno (Mariel y Zubieta, 2015).

Dicho lo anterior, los jóvenes universitarios migrantes internos expresaron que su integración se vio de las siguientes dos formas: formar un nuevo círculo social que les facilitó su integración al volverse su apoyo y soporte emocional; y les brindan conocimiento e información necesaria para su día a día como orientación, lugares para rentar, etc.

Lo anterior se ve de manera más detallada en los siguientes comentarios:

“Los primeros días fue complicado, pero ya después no, logré integrarme rápidamente e hice amigos” (Participante 19).

“A la escuela creo que no fue tan difícil integrarme ya que nos ayudan o entre los mismos compañeros nos ayudamos, lo difícil fue el cómo llegar del lugar donde rento a la escuela ya que no sabía en ese momento que transporte tomar sin embargo gracias a unos compañeros de donde rento pude saber” (Participante 20).

“El haber tenido un grupo de amigos me facilitó la integración sin embargo la diversidad en la universidad provoca a veces dificultades de integración por choques culturales” (Participante 62).

“Fue ligeramente difícil por ser muy introvertido. Me costó formarme con un grupo de amigos, hasta que poco a poco unos me fueron llevando a todos lados con ellos y ya me volví parte” (Participante 68).

Para lograr facilitar la integración de los jóvenes universitarios migrantes internos, se observa que es necesario la aceptación por ambas partes. Es decir, el reconocimiento mutuo y el establecimiento de lazos significativos; generalmente logrado por medio de la reconstrucción de una red de apoyo. Así mismo, el apoyo en actividades y situaciones nuevas o difíciles para ambas partes, generalmente esto visto con el apoyo de las actividades.

Lo anterior no solo facilita su integración, sino también el ejercicio de su ciudadanía a través de los siguientes tres aspectos de actividades cotidianas: a) apoyo emocional a través de la muestra de afecto y la creación de un ambiente de confianza que les permite sentirse cómodos para solicitar ayuda y expresar preocupaciones; b) apoyo instrumental, aunque no se menciona de manera directa, exista la posibilidad las redes de apoyos de estos jóvenes los han apoyado con invitarles a comer, préstamo de materiales y servicios poco accesibles a ellos; y c) apoyo informativo, el cual consiste en orientarlos y brindarles información para facilitar su integración, tales como movilidad, espacios de recreación, entre otras cosas (Martínez y García, 1995 en Mariel y Zubieta, 2015).

Cabe señalar que, pese a la integración facilitada por la red de apoyo en el lugar de origen, se puede esperar una dificultad por las barreras culturales.

En resumen, las formas de ser que han expresado los jóvenes universitarios migrantes internos los conlleva afrontar su transición hacia el lugar de destino, pero también hacia su adultez con el ejercicio de su ciudadanía. Esto se puede apreciar de la siguiente forma. Las formas de vinculación que realizan a través de diferentes circunstancias se atribuyen a las diferentes finalidades que tienen estos jóvenes. Es decir, de acuerdo a su necesidad se puede vincular de cierta forma y por diversas razones (García y Diestro, 2013). Lo cual responde a la diversidad de situaciones y oportunidades que se enfrentarán.

Así mismo, también a la diversidad de perfiles presentes en la universidad (Cervantes y Landa, 2023). Esto, a su vez, es producto de los motivos de llegada de los jóvenes, los cuales no responde exclusivamente al acceso a la educación superior, sino también a otros aspectos, como la autorrealización, el desplazamiento forzado, separación familiar, climáticas, entre otras razones (Iño, 2022).

4.2.3. Territorio

En el contexto de la ciudadanía clásica, el territorio es referenciado como un condicionante clave para decidir quién es ciudadano y quien no. Suele ser utilizado

de las siguientes dos formas, si una persona nace en una parte del territorio de un país, suele tener la disponibilidad de ser garantizado la ciudadanía de dicho país; mientras que la ley establezca lo contrario. Por otra parte, si no cumple con dicha condición, pero lleva residiendo en tal lugar y cumple con otras condiciones que marca la ley de tal país, puede igualmente optar por solicitar la ciudadanía.

En cuanto la ciudadanía intercultural, el territorio cumple funciones más allá de su uso como condicionante para clasificar quien es su ciudadano y quien no, a partir de su asociación con un determinado espacio geográfico; se vuelve el espacio físico y psicológico en donde se realizan las interacciones del día a día.

De acuerdo con lo anterior, el territorio se puede comprender como un medio para la socialización de los jóvenes universitarios migrantes internos, en donde se mezclan, se desarticulan y chocan los diferentes contextos influenciados en su formación, tanto identitaria como ciudadana (Morán, 2003).

Así mismo, este es influenciado de acuerdo con las interpretaciones y uso que los jóvenes universitarios migrantes internos le den, dotándoles así de un significado e importancia de acuerdo a su funcionalidad o simbolismo (Bustos, 2017). Dicho sea de paso, que la migración interna termina por acentuar lo anterior.

Los elementos más mencionados por los jóvenes universitarios migrantes internos son la movilidad, los espacios y la orientación.

De acuerdo con Rogers (2001), la *movilidad* no solo se entiende como el traslado físico de los individuos, sino también de cómo se realiza el traslado y que fin le dan. Igualmente, este elemento tiene relación con el tamaño del territorio, los servicios que cuentan y su accesibilidad para los individuos (Rogers, 2001).

En el contexto de la ciudadanía intercultural y la migración interna, el impacto de la movilidad se ve en cómo los jóvenes universitarios migrantes internos se adaptan en el traslado de un entorno nuevo, particularmente en este caso, el urbano (Goñi et al, 2022). Así mismo, su relación con su nuevo entorno, dado que no solamente se mueven por cuestiones académicas, sino también laborales y recreativas.

La accesibilidad de esto impacta en la cantidad de oportunidades que tendrán. Dicho lo anterior, los jóvenes universitarios migrantes internos expresaron lo siguiente con respecto a la movilidad. Comentaron su poca familiaridad al inicio del uso del transporte público, el tamaño del entorno urbano, la comodidad con respecto al transporte que utilizan y la cercanía de las cosas interés de los individuos.

Tomando en cuenta esto, los siguientes comentarios detallan más lo mencionado:

“Ha sido complicado debido a los costos de vivienda y transporte” (Participante 28).

“lo más difícil fue aprender todo lo que hay en Puebla cerca o lejos de la Uni así como. aprender a moverme por aquí” (Participante 103).

“Lo más difícil para mí fue el transporte, ya que no estaba acostumbrado a viajar largas distancias ni a utilizar el transporte público (donde vivía no era muy necesario). Sin embargo, siempre conté con el apoyo de mi familia (que también vive en Puebla), por lo que siempre me ofrecían su ayuda en lo que me acostumbraba a la ciudad” (Participante 104).

“Me cuesta adaptarme a una ciudad tan grande, dejar a mi familia y el transporte que tomo para llegar a la universidad no es de mi agrado, ya que tomo el ruta, pero considero que es algo peligroso” (Participante 192).

Los comentarios expresados por los jóvenes universitarios migrantes internos señalan la poca familiaridad que tienen estos jóvenes, lo cual se puede deber a que una parte significativa de ellos proviene de zonas poco urbanizadas o rurales en donde el servicio de traslado se realiza de otra manera.

Así mismo, se destaca la movilidad que realizan estos jóvenes se hace de acuerdo a sus intereses, lo cual depende en gran medida de sus contextos y presupuesto (Rogers, 2001). Esto impacta su accesibilidad y, por ende, impacta en la cantidad de oportunidades que tendrán acceso, dado que en la ciudad, se vuelve necesario el uso del transporte público, dado las siguientes razones: el tamaño, su seguridad, el costo de un transporte privado, el costo de la vivienda en relación con su cercanía con los principales mercados y áreas laborales.

La movilidad no es el único elemento territorial que impacta la formación ciudadana de los jóvenes universitarios migrantes internos. A mí parecer los *espacios* tienen un mayor impacto en la formación, dado que son el medio en que se realiza el intercambio de valores y las actividades diarias.

De acuerdo con García y Diestro (2013), los espacios son un agente que los individuos utilizan para darle sentido a su entorno físico, a partir de las actividades, interacciones y funciones que cumplen y se les asigna. La cual puede ser ya sea por una autoridad o por los propios residentes y transeúntes. Cabe señalar que los espacios también permiten la comunicación de valores, generalmente son utilizados por las autoridades para promover los valores formales e informales que existen a partir de leyes y normas de cada país y/o sociedad (García y Diestro, 2013).

De acuerdo con las respuestas proporcionadas por los jóvenes universitarios migrantes internos, señalan para ellos que los espacios son aquellos lugares donde pueden permitirse la recreación y actividades de ocio; así mismo, también para las actividades académicas. Por otra, los espacios también incluyen la condición del entorno físico; y así como de la accesibilidad que estos permiten para el desarrollo de oportunidades y la interacción social. Por último, se destaca la elaboración del mismo, generalmente enfatizando en su diseño.

Lo anterior se ilustra de mejor manera con los siguientes comentarios:

“El paisaje de los volcanes, que tiene muchos más lugares que visitar que de dónde vengo, y la universidad en la que estudio” (Participante 55)

“Mayor información (bibliotecas y escuela), lugares para visitar, la posibilidad de conocer más personas” (Participante 72).

“Mejor orden vial, la arquitectura del centro histórico” (Participante 104).

“Sus museos, plazas comerciales, conciertos, restaurantes y más” (Participante 155).

Por lo visto en los comentarios expresados, una parte significativa de los espacios cumplen un rol educativo, no solamente en términos académicos como son las

bibliotecas y la universidad; sino también cultural y social (García y Diestro, 2013). De hecho, resaltan como un medio para la vinculación entre estos jóvenes con su lugar de destino (Goñi et al., 2022).

Por otra parte, el contacto positivo a partir de estos espacios promueve un entorno más incluyente, el cual es beneficioso en la formación de la ciudadanía intercultural. Esto se realiza a través de la interacción con otras cultural por medio de espacios denominados educadores, los cuales enseñan e invitan a conocer el entorno en que están habitando; así como el simbolismo detrás de ellos y las personas que habitan ellos (García y Diestro, 2013). Lo anterior permite facilitar la creación de una vinculación entre la comunidad y lugar de destino con los jóvenes universitarios migrantes internos, al ser conscientes del trasfondo del entorno en que residen. Influyendo así que se pueda generar una ciudadanía más activa y participativa, iniciado a través conocer mejor el espacio que ellos habitan.

La *orientación* es la forma en que las personas se perciben y vinculan con su entorno de acuerdo a la información que tiene a su disponibilidad y en función a los intereses con los que cuentan (Rogers, 2001). Generalmente la orientación se puede ver en como los jóvenes universitarios migrantes internos logran encontrar su destino, así como el porqué lo realizan. Así mismo, el que tan accesible sea esta información.

Dejando aclarado lo anterior, los comentarios expresados por estos jóvenes se resalta las siguientes generalidades. Los jóvenes universitarios migrantes internos señalan la dificultad de aprender los caminos que necesitan conocer para llegar a lugares de interés, tanto fuera como dentro de la universidad. También señalan la calidad y facilidad de obtener información para la movilidad en su entorno, tales como croquis, programas sociales y deportivos.

Lo anterior se puede ver mejor ejemplificado con los siguientes comentarios:

“Fue algo difícil debido a que Puebla es una ciudad grande, es muy diferente que venir de un lugar pequeño dónde conoces desde pequeño los lugares o a las personas, es difícil acostumbrarse a llegar a nuevos lugares, aprender nuevos caminos o no equivocarte en cómo llegar” (Participante 194).

“En mi caso, el saber ubicarme entre las diferentes facultades, ya que en ocasiones me interesa ir a algunas de las conferencias que realiza la universidad” (Participante 203).

“La falta de mantenimiento de los croquis de la universidad dentro de la facultad y del uso del lobo bus así como poca información acerca de los programas sociales y deportivos” (Participante 295).

Por lo visto en los comentarios de los jóvenes, se ve la necesidad de aprender a orientarse en un nuevo entorno, generalmente asociado con ir a los lugares de interés. Generalmente estos lugares son la universidad, eventos deportivos o sociales.

La movilidad, los espacios y la orientación son elementos clave en la formación ciudadana de los jóvenes universitarios migrantes internos. La movilidad determina el acceso a oportunidades; en cambio, los espacios contribuyen a su integración cultural y social; mientras que la orientación facilita su adaptación a un entorno nuevo. Por ende, se vuelve necesario mejorar la infraestructura de transporte, garantizar la accesibilidad a los espacios educativos y culturales, y proporcionar información clara y accesible sobre la ciudad y la universidad. Esto permitirá facilitar la integración y la participación de estos jóvenes en su comunidad de destino.

4.2.4. Cultura

La cultura se refiere al conjunto de modos de vida, percepciones y formas de comunicación de una determinada sociedad, de acuerdo con una realidad compartida entre varios grupos de individuos. La cual se puede manifestar de manera material, simbólica o psicológica (Cuche, 2007 en Bustos, 2017). Dicho esto, se puede entender que la cultura engloba una serie de percepciones y acciones entorno a una cosmovisión compartida, la cual afecta el cómo los individuos se relaciona entre aquellos que comparten la misma cultura y aquellos que no.

De acuerdo con esto, la cultura está formada por los siguientes elementos: el lenguaje y el estilo de vida.

El *lenguaje* se comprende como elemento que no solo permite la comunicación, sino también moldea el cómo los individuos entienden su entorno; así mismo, se vuelve un elemento que impacta en el proceso de inclusión o exclusión a un determinado grupo (Wences, 2014). En ese sentido, el lenguaje constituye un condicionador influyente para formar parte de la cultura en que los jóvenes universitarios migrantes internos arriban (Poaquiza et al., 2022).

En el caso de estos jóvenes, ellos identifican que de manera general el lenguaje los afectado de las siguientes formas. Señalan el tema de los acentos, dialectos, e igualmente ligan el lenguaje con la comunicación no verbal, por medio de las costumbres o comportamientos. Lo anterior dificultaba comprender ciertas expresiones y situaciones dado su poca familiaridad.

Dicho esto, se puede ver tales generalidades de manera más detallada en los siguientes comentarios:

“Al inicio el tema del acento, ciertas costumbres y sobre todo el adaptarme a una nueva escuela, una ciudad donde solo tenía a mi mamá y mi hermana” (Participante 17).

“Uno de los obstáculos por el que atravesé fue la ausencia de una red de apoyo, dado que, la construcción de nuevas amistades puede llevar tiempo. Asimismo, la adaptación a las costumbres y dialectos locales puede ser inicialmente complicado generando barreras en la comprensión de ciertas expresiones” (Participante 48)

“No siento que haya sido difícil, pero si existe una diferencia muy grande en cómo es la gente de puebla con cómo es la gente de mi estado como el acento o maneras de comportarse” (Participante 93).

Tener poca familiaridad con un lenguaje, no solamente en el cambio de uno hacia otro, sino también en la existencia de diferentes acentos, dialectos y expresiones no verbales genera cierta dificultad a los jóvenes universitarios migrantes internos. Esto

se debe a que dificulta su alcance de comunicación y acceso a servicios, redes de apoyo; y la comprensión de situaciones (Poaquiza et al., 2022).

Así mismo, al compartir un lenguaje en común, no solamente verbal, sino de comportamientos, facilita la integración de los jóvenes universitarios migrantes internos. Dado que permite la construcción de identidades colectivas a partir de eventos y valores compartidos (García y Diestro, 2013). De igual forma, la diferencia de lenguaje permite el intercambio de conocimientos y valores, promoviendo un ambiente más inclusivo y receptivo a los cambios y diferencias (Cervantes y Landa, 2023). Lo cual ayuda a reconocer la diversidad cultural presente en la sociedad, comenzando con el lenguaje (Laos, 2022).

El estilo de vida se refiere tanto cómo el individuo se desarrolla en el entorno, como también que impacto tiene este. Lo cual se ve reflejado con la facilidad de integración con la que se cuenta; así como de la disminución de la calidad de vida en relación con el acceso a bienes, derechos y servicios (Poaquiza et al., 2022). Es decir, el estilo de vida es el contexto de los individuos, así como de los factores socioeconómicos, políticos y culturales presentes en el lugar de destino, así como del lugar de origen de los individuos.

Tomando en cuenta esto, los jóvenes universitarios migrantes internos comentaron las siguientes generalidades sobre que entiende como estilo de vida. Señalan el ritmo de vida existen en el entorno urbano, la accesibilidad de víveres, los servicios presentes y espacios disponibles. Así mismo, también el mejoramiento de su calidad de vida, específicamente sobre una mayor libertad de expresión. Por último, comentan sobre la urbanización de la ciudad, al clasificarlo como moderno.

Dicho esto, lo anterior se puede ver de manera más detallada en los siguientes comentarios:

“A inicios me resultó medianamente complicado adaptarme a Puebla en todo sentido, la gente suele ser bastante grosera y desconfiada, de donde vengo acostumbramos a saludar o ser empáticos, aquí, no es así. Es un golpe feo y crudo de realidad los primeros meses. La velocidad en que toso funciona,

los medios de transporte, los precios de todo, saber donde comprar dentro de los límites de víveres decentes y a precios accesibles como foráneo. El tipo de comida procesada que existe. Conocer la ciudad sólo, pedir que respeten los descuentos de estudiantes” (Participante 82).

“No hay tanto tráfico, hay muchas zonas verdes y hay lugares con buenos precios y calidad de mercancías - la comida destaca-” (Participante 201).

“La universidad, la ciudad como tal y la libertad de expresión que hay” (Participante 209).

“La modernidad, la cultura y la gama amplia de bienes y servicios” (Participante 216).

Por lo visto en los comentarios de los jóvenes universitarios migrantes internos, el estilo impactó mayoritariamente de manera positiva. Esto se ve reflejado con el mejoramiento de su acceso a servicios no existentes en sus lugares de origen o en la calidad de esto. Dado que acabar recordar lo siguiente. Actualmente en la sociedad los jóvenes tienen que desarrollar su ciudadanía en situaciones difíciles. En donde la falta de espacios, oportunidades y seguridad limitan el desarrollo de los jóvenes (Mendoza, 2015).

A manera de resumen, la cultura de los jóvenes universitarios migrantes internos se ve reflejada en la manera utilizan el lenguaje y el impacto del estilo de vida en su nuevo entorno. El lenguaje puede ser tanto una barrera inicial para la integración; mientras que también puede fungir como una herramienta para la construcción de identidad y la promoción de la diversidad cultural. Por otro lado, el estilo de vida se redefine con la migración, afectando la calidad de vida, la accesibilidad a oportunidades y la percepción del entorno.

El cómo se adaptan e integran los jóvenes, así como el lugar de destino realiza lo anterior se vuelve fundamental en la facilidad para la inclusión y el bienestar de los jóvenes universitarios migrantes internos.

4.2.5. Identidad. Quedarse o pensar en el retorno

El concepto de identidad de manera cotidiana se ha entendido como el conjunto de características de un individuo, colectivo y sociedad. Este puede ser un ente estable, pero igualmente maleable, el cual está en constante cambio a partir de la socialización con su entorno (Bustos, 2017). Su construcción se da a partir de un constante doble proceso de diferenciación y pertenencia (Marín, 2013). Este doble proceso se crean categorías para señalar pertenencia y desapego, en relación con ciertas categorías deseables para cada individuo, colectivo y sociedad.

En el caso de los jóvenes universitarios migrantes internos, su identidad se ha construido a partir de su bagaje cultural de su lugar de origen y su readaptación/reconfiguración en el lugar de destino. En ambos casos se toman en consideración lo que les agrada y lo que les desagrada de cada uno. A raíz de esto, terminan por impactar como ven su identidad y, por ende, de sí mismo.

De igual forma, dicho proceso impacta en su reconstrucción ciudadana. Como se ha ido abordando a lo largo de este texto, migrar no solo implica un desplazamiento geográfico, sino también una reconfiguración de su entorno. En ese sentido, la ciudadanía se ve afectado entorno por la concepción de comunidad, no solamente en términos electorales, sino socioculturales y económicas; por ende, afecta el cómo el individuo se desenvuelve en la vida comunitaria y pública (Morán, 2003).

Además, recordando que la migración que hacen suele ser por la búsqueda de mejores condiciones, así como por a la autorrealización, aventura, entre otros. Así mismo, cada uno de ellos lo hace desde contextos y estilos de vidas diferentes (Poaquiza et al., 2022). Por lo tanto, durante su trayectoria migratoria y escolar, explorarán y reflexionara si dichos intereses se cumplen; así como el impacto de reconfigurar sus contextos y estilos de vida.

Por último, considerando lo anterior, es necesario reconocer que dado la diversidad de perfiles y las condiciones económicas, sociales y culturales que los impactan, cada uno de estos jóvenes tendrá mayor o menor dificultad para lograr sus objetivos (Cervantes y Landa, 2023). Lo cual afectará si deciden retornar a su lugar de origen

o quedarse en el lugar de destino; incluso algunos opten por extender su proyecto migratorio hacia otros lugares, sean internos o internacionales (Cervantes y Landa, 2023).

Tomando en cuenta lo anterior, estos jóvenes consideran que los siguientes elementos: las oportunidades, la autorrealización, el sentido de pertenencia y la añoranza influyen en su decisión de retornar o no a sus lugares de origen. Se revisa una por una.

En el contexto de la migración interna por cuestiones educativas, las *oportunidades* para los jóvenes universitarios migrantes internos son aquellas situaciones educativas que permiten la adquisición de conocimiento y desarrollo de habilidades para su bienestar individual, familiar y/o comunitario (Bustos, 2017; Iño, 2022). Esto con el entendido de combinar su capital social ya presente, con el que se busca obtener en el lugar de destino, con el objetivo de ampliar sus panoramas y lograr sus aspiraciones a futuro (Mariel y Zubieta, 2015).

Dicho capital social busca mejorar las condiciones de vida de estos jóvenes, ya sea para ascender en la escalera social o mantener un estatus ya favorable (Suárez y Vásquez, 2021; Goñi et al., 2022). Por último, se resalta que además de una búsqueda de mejores condiciones de vida en el aspecto económico; también se realiza por cuestiones culturales, seguridad, modos de vida, etc. (Cleve, 2016).

Para los jóvenes universitarios migrantes internos, las oportunidades se presentan como un medio para mejorar su calidad de vida, sea en lugar de origen o en el destino; así como para planear en proyectos futuros e incluso continuar con su proyecto migratorio hacia otros estados y, además, les permite acceder a espacios para obtener más capital social. Los siguientes comentarios reflejan de manera más detalla lo comentado:

“Me gustaría regresar a mi municipio para poder llevar propuestas que mejoren a los ciudadanos” (Participante 35)

“Veo que en Puebla puedo hacer mucho capital social, las relaciones que pueden surgir de mi estancia aquí ayudarían a mi futuro profesional.

Tampoco es como que quiera quedarme aquí, quiero ir después a CDMX a hacer la maestría” (Participante 148).

“Yo vengo de un Estado pequeño, por lo que, considero que para mi desarrollo personal, académico y en un futuro, laboral, es mejor estar en una ciudad grande que ofrece mayores oportunidades para tener una mejor calidad de vida” (Participante 205).

“Creo que puedo ayudar a mejorar no solo a mi familia porque creen en mi, sino también que puedo aportar algo a mi pueblo algo que nos ayude a crecer” (Participante 232).

Para el caso de los jóvenes universitarios migrantes internos, acceder a la educación superior se presenta como una oportunidad de inversión, dado que permite la transferencia de conocimientos y habilidades como capital humano (Almejo y Hernández, 2017). Esto es visto por aquellos que desean retornar y aquellos que no. En el primer caso, un par de jóvenes señalaron explícitamente retornar con la intención de generar desarrollar y mejorar su lugar de origen. En cambio, los que no desean retornar, señalaron que su llegada al lugar de destino permitirá su futuro a largo plazo.

Lo anterior, se debe a que las grandes ciudades, en este caso la ZMPT es un espacio que permite el desarrollo de estos jóvenes, dado su alta demanda de obra de mano, amplio mercado laboral (Iño, 2022) y acceso diversos espacios para su desarrollo, sean culturales o de otra índole (Cleve, 2016). Esto también impacta a los que desean retornar, dado que pueden trasladar lo adquirido a sus lugares de origen.

Como se mencionó en los párrafos anteriores, la migración interna no responde exclusivamente a cuestiones económicas; sino también a cuestiones personales, educativas, culturales, entre otros.

Considerando esto, no es de sorprenderse que tanto el deseo de retornar como el de no hacerlo se deba a la *autorrealización* que estos jóvenes sientan durante su trayecto migratorio.

De acuerdo con Rivera (2008), la autorrealización se refiere a las expectativas personales; así como su contexto socioeconómica, cultural y política impacta en los jóvenes entorno a su proyecto migratorio (en Suarez y Vásquez, 2021). De igual forma, la autorrealización que sienten impacta en su decisión de retornar o quedarse de acuerdo a los beneficios, costos y obstáculos a que se enfrentan y obtienen (Luchillo, 2006 en Cleve, 2016).

Para los jóvenes universitarios migrantes internos la autorrealización influyó en su deseo de sí retornar, dado que se sienten satisfecho con su trayectoria, pero también con la falta de convencimiento entorno a la carrera que escogieron. En cambio, señalaron sentirse satisfecho con lo que están haciendo; así como en su impacto de tener nuevas perspectivas. Los siguientes comentarios reflejan lo anterior de manera más detallada:

“Solo me gusta regresar de visita, actualmente me siento muy feliz en Puebla debido a que estoy haciendo lo que quiero y estoy cumpliendo lo que me propuse” (Participante 12)

“Porque es un viaje que ya ha terminado” (Participante 62).

“Aunque extraño mi casa, siento que es de gran ayuda estar en Puebla ya que de esta manera ya tengo diferentes panoramas y manera de pensar y no es lo mismo vivir en un municipio que en la capital” (Participante 164).

“En lo personal no me convenció la carrera y estoy considerando regresar” (Participante 204).

Por lo visto en los comentarios, la autorrealización impacta en su deseo de retornar o no a su lugar de origen, dado que es un elemento que impulsa su transformación y crecimiento a partir de sus intereses, habilidades y conocimientos adquiridos (García y Diestro, 2013). Para algunos, esa autorrealización se ha manifestado con lograr sus objetivos e intereses (Iño, 2022), permitiendo que retornen a sus lugares de origen

Por otra parte, aquellos que no desean retornar se debe a que la migración interna educativa les ha permitido tener nuevas experiencias a partir de estar inserto en

nuevo entorno (Mariel y Zubieta, 2015). Lo que les ha influido a travesar procesos que les ha permitido ganar mayor autonomía, autoconocimiento y adaptación (Goñi et al., 2022).

El *sentido de pertenencia* se refiere a la conexión que se tiene hacia una comunidad y la desconexión hacia otras; dicha conexión se realiza por cuestiones sociopolíticas, económicas, culturales, psicológicas, territoriales, étnicas, entre otras (Mendoza, 2015; Bustos, 2017). Así mismo, este impacta en que tan activos son y cómo participan los individuos hacia dicha comunidad (Cortina, 2009 en Mendoza, 2015).

En el caso de los jóvenes universitarios migrantes internos, dado su desplazamiento se ven enfrentados en la reconstrucción de un nuevo sentido de pertenencia a partir de su nuevo entorno (Goñi et al., 2022). La cual es influenciado por la posibilidad de crear una nueva de apoyo, su adaptabilidad e integración hacia el lugar de destino (Mariel y Zubieta, 2015). Así mismo, también se enfrentan a crear un balance y equilibrio entre su identidad preestablecida proveniente de su lugar de origen con su nuevo entorno.

En ese sentido, para estos jóvenes a grandes rasgos para ellos el sentido de pertenencia se entiende por, arraigo y aprecio por el lugar de origen; y comodidad y aprecio por las oportunidades en lugar de destino. Los siguientes comentarios permiten visualizar de manera más detallado lo anterior:

“Por motivos de familia, porque soy de allá y porque suelo ser muy arraigado a mis vivencias en mi lugar de origen” (Participante 39).

“Siento que no me adapto al estilo de vida de Puebla. Y estando acá, me da cuenta que hay muchas cosas para hacer o apreciar estando en mi lugar de origen” (Participante 194).

“Ya me adecue bastante a la vida en la ciudad y cada vez que voy a mi lugar de origen me llego a sentir incómodo” (Participante 187).

“Me agrada mucho más la vida urbana en Puebla, donde me siento cómoda y en mi elemento. Además, en mi lugar de origen no podría encontrar tantas

oportunidades y experiencias como las que Puebla me ofrece” (Participante 213).

Aunque no se expresa de manera explícita, la comodidad que los jóvenes que no desean retornar se deben en gran medida por la reconfiguración y reconstrucción de las redes de apoyo de estos jóvenes (Bravo et al., 2021). Lo que permiten que establezcan lazos con sus pares y en algunos casos, con sus profesores (Cleve, 2016). Esto les permite que se facilite su adaptación e integración, dado que los hace sentir parte de una nueva comunidad (Mariel y Zubieta, 2015).

Por otra parte, para aquellos jóvenes que desean retornar, su sentido de pertenencia aún se mantiene en su lugar de origen. Como señala el participante 39, su sentido de pertenencia está arraigado en sus vivencias y en ese sentido, en los espacios que permitieron desarrollar esta vinculación (Cleve, 2016).

En ambos casos, el sentido de pertenencia no se relaciona únicamente con la ubicación geográfica, sino con la forma en que se vinculan con su entorno, así como su bienestar y reconocimiento del mismo (Mariel y Zubieta, 2015).

La *añoranza* puede parecer inicialmente algo similar con el sentido de pertenencia, pero en realidad son dos cosas distintas. La añoranza suele ser la idealización de lo que se tenía y vivía (Bustos, 2017). Se sustenta en el sentimiento de desarraigo, dado el alejamiento y separación de lo familiar de los jóvenes universitarios migrantes internos (Cleve, 2016). Tomando en cuenta esto, implica la pérdida de referencias socioculturales con el lugar de origen, creando una fracturación de los vínculos preestablecidos (Bustos, 2017).

Para estos jóvenes, a grandes rasgos la añoranza en su migración se ha sentido y vivido de las siguientes formas; estar cansado de la rutina, ser hogareño, extrañan la familiaridad y los beneficios que contaban con. En los siguientes comentarios se expresa de manera más detallada lo que señalan los jóvenes:

“Me gustaría regresar aunque sea in rato porque es un poco aburrido estar solo, comer lo mismo y tener una vida rutinaria” (Participante 26)

“Por qué en mi lugar de origen cuento con beneficios que no tengo aquí, como el apoyo familiar, el ambiente de confianza, etc” (Participante 52).

“Me gustaría regresar para poder estar un rato con mi mamá y disfrutar de ella, de sus comidas y sobre todo pasar un momento de paz, sin ningún estrés” (Participante 70).

“Si regresaría porque soy muy hogareño y siempre quiero volver en donde se encuentra mi familia, amigos y mis raíces” (Participante 154).

La añoranza que han expresado estos jóvenes se debe a sentido difícil su adaptación, y esto hace que extrañen sus hogares, algo común entre los migrantes (Goñi et al., 2022). Así mismo, visualizan su migración como un abandono o salida de sus lugares de origen tras dejar sus hábitos un estilo de vida particular, reforzando así su deseo de retornar (Iño, 2022). Por ejemplo, como ilustra el caso del 26, este joven expresa sentirse solo, aburrido e insatisfecho con su actual estilo de vida. Lo anterior hace que refuerce su deseo por regresar a su lugar de origen (Goñi et al., 2022).

Por último, cabe resaltar que este sentimiento de añoranza se da en los primeros meses de su proyecto migratorio, dado lo reciente que han sido las diversas transiciones que han vivido (Cleve, 2016).

No obstante, algunos mantienen este deseo de regresar ya más entrado en su proceso migratorio; pero no lo hacen. Esto se debe a que se enfrentan a la siguiente dicotomía, lograr sus objetivos y el doble proceso de su proyecto migratorio (Poaquiza et al., 2022). Ya sea que mantengan el deseo de retornar por añoranza o no, este sentimiento no deja de impactar en su formación identitaria; dado que los orienta a replantear sus intereses, su viabilidad, y percepciones que ya contaban (Mariel y Zubieta, 2015).

De manera resumida, la identidad impacta en la formación de una ciudadanía intercultural de las siguientes maneras. La diversidad presente en la universidad, así como en el lugar de destino brinda a los jóvenes nuevas oportunidades, entre

ellas laborales, culturales, sociales, etc.; así como de permitirse explorar sus propios intereses, nuevos estilos de vida, ideales, visiones, etc. (García y Diestro, 2013).

Esta movilidad permite que sus propios ideales, percepciones e identidad tengan a la oportunidad de reconstruirse a partir de la socialización otros individuos y contextos. En ese sentido, la universidad provee un espacio que busca lo anterior, pero realizado a través del diálogo y disponibilidad del aprendizaje, dentro de un marco de respeto (Cervantes y Landa, 2023). Esto permite que a su vez se dé una ciudadanía intercultural, reconociendo las desigualdades entre ambas partes, así como evitar la formación de actitudes y ambientes discriminatorias (Cervantes y Landa, 2023).

Por otra parte, no se deja de lado que, dado su migración interna por cuestiones educativas, su ciudadanía e identidad se ven afectados por medio de la aculturación de normas socioculturales (Iño, 2022). Esto afecta la forma en que se adapten e integran al lugar de destino, entendiendo que es un proceso en conjunto. Es decir, tanto por parte de la comunidad receptora, como la persona migrante (Mariel y Zubieta, 2015).

5. Conclusiones

Los jóvenes universitarios migrantes internos, aunque realizan una movilidad dentro de sus fronteras estatales, no minimiza que se enfrentan a obstáculos, procesos y transiciones que afectan su día a día. Así mismo, estos se ven afectados por su contexto de salida – llegada, entre su lugar de origen y el lugar de destino. Por lo que se ha abordado a lo largo del capítulo 4, la migración que emprenden responde a la falta de oportunidades ligados con el acceso a la educación superior, no obstante, aunque sea la principal razón, no significa que sea la única.

Igualmente, estos jóvenes mencionaron que otras de sus principales razones por migrar se deben a la autoexploración y autorrealización. En estos casos, se puede concluir que se aspira a una mejor calidad de vida, a través de más oportunidades y que sean de calidad (Poaquiza et al., 2022).

En ese sentido, las circunstancias que orienta que estos jóvenes emprendan a un proyecto migratorio no solo afecta su cotidianidad, sino también la construcción de su ciudadanía y el ejercicio de la misma. Dado esto, no existe evidencia clara que sugiera precisamente estén construyendo y ejerciendo una ciudadanía intercultural. De acuerdo con los resultados obtenidos, el modelo de ciudadanía y ejercicio que están realizando es un punto de medio entre el clásico modelo de ciudadanía y la ciudadanía intercultural.

Esto se debe a los siguientes puntos. La primera y la principal, se puede apreciar que no están limitados a la adscripción de la membresía a un territorio por el mero hecho de nacer o radicar en dicho espacio; sino a partir de cuestiones más subjetivas; siendo las principales los analizados en este trabajo: experiencia, formas de ser, territorio, cultura e identidad. Así mismo, se reconoce que, dado la diversidad de perfil y por ende, de contextos, esto provoca que se den distintas formas de construir y ejercer ciudadanía.

Anudado a esto, los espacios que ejercen estas formas de hacer ciudadanía no están limitados a los tradicionales lugares de construir y ejercer ciudadanía, siendo los partidos políticos, los sindicatos e instituciones gubernamentales. En gran medida, lo anterior se debe a que gran parte de este proyecto migratorio los realizan en la universidad, y en otros casos, en lugares de recreación; tales como bares, fiestas, clubes y grupos deportivos, de investigación, voluntariados, etc.

Por otra parte, distan del modelo clásico de la ciudadanía en cuanto a sus intereses, dado que no se centran en cuestiones políticas – electorales; sino laborales, identitarias, de autoexploración, personales, etc. Los cuales responden a la aún vigente idea en el imaginario colectivo de la movilidad social a través de la educación superior. La cual está ligada a la noción de mejoramiento de calidad de vida es a través de la industrialización, urbanización y modernización que se encuentran en las grandes ciudades.

Misma que no siempre responde a la que estos jóvenes se imaginan entorno a su proyecto migratorio y académico. Tanto en sus expectativas del lugar de destino, como de sí mismos en cuanto a su formación académica y personal. Esto, por ende,

orientan que estos jóvenes migran hacia estos lugares, dado es donde se concentran la mayor cantidad de recursos y por ello, la mayor cantidad de oportunidades.

Por último, el ejercicio real del modelo clásico de la ciudadanía está estrechamente ligado a la disponibilidad de recursos que dispone cada joven y su red de apoyo. No solamente en términos materiales, sino de capital sociocultural. Lo cual limita que, en muchos casos, estos jóvenes no puedan aprovechar los recursos y oportunidades presentes a lugar de destino, dado su poca familiaridad con estos.

Dicho esto, como se comentó arriba, tampoco están construyendo y ejerciendo una ciudadanía intercultural. Iniciando y siendo el principal punto, no existe un cuestionamiento abierto hacia las estructuras de poder que generan las brechas de desigualdad entre sus pares; así como entre regiones. Es más, en gran medida tampoco reconocen que existan estos, más allá de cuestiones superficiales y locales, tales como la falta de oportunidades y las de mayor calidad en su lugar de origen. Además, el tipo de cuestionamientos que hacen va dirigido principalmente hacia actitudes, acciones, circunstancias y situaciones específicas, contextualizadas en la ciudad de Puebla y sus habitantes locales.

En cuanto a si se da un diálogo e intercambio en la comunicación y la formación de relaciones, se puede decir lo siguiente. Gran parte de este diálogo e intercambio de información se da en aspectos cotidianos. Es decir, lo hacen con otros universitarios, profesores, con sus *roomies* y demás personas en su círculo social inmediato. Así mismo, este diálogo se caracteriza por ser un cambio superficial de información académica más que de cuestiones socioculturales.

Generalmente la dominación de la primera responde a la naturaleza de la forma en que visualizan a la universidad, como exclusivamente un espacio para la formación académica. En cambio, la segunda forma lo realizan una vez que la primera visión de la universidad se va erosionado con la interacción de sus pares. Lo que conlleva que, durante la interacción con estos, se realizan diversos intercambios de sus culturas y lugares de origen. Así mismo, tiene una posibilidad de impactar en su

construcción ciudadana, en cuanto a términos identitarios ligados a su panorama laboral y personal.

Tomando en cuenta lo anterior, se sugiere que en futuras investigaciones sobre la construcción y ejercicio de la ciudadanía de los jóvenes se incluyan los siguientes elementos. Se deberá incluir preguntas relacionadas con el impacto de la condición socioeconómica de los JUMI, así como sus familias, para indagar el impacto en su rendimiento escolar (Cervantes y Landa, 2023). Esto con la intención de conocer como la falta de recursos económicos, así como de capital sociocultural afecta no solo en el rendimiento académico, sino también en la construcción de la ciudadanía y su ejercicio.

De acuerdo con Wences (2021), es necesario reconocer que la desigualdad sociocultural, no es más que la otra cara de la desigualdad económica. En ese orden de ideas, a mayor acceso a recursos y de calidad, mayor la cantidad de oportunidades más diversas que posibilitan un mejoramiento en la calidad de vida de los individuos (Cleve, 2016).

Por otro lado, se deberá agregar apartados que aborden de manera más clara que entiende por ciudadanía y que bajo que formas consideran que este se ejerce. Esto con la intención de indagar con mayor profundidad el conocimiento cívico de los jóvenes. Lo cual permitirá conocer la forma en que la población de estudio visualiza la ciudadanía. A partir de esto, permitirá que se trabaje en concientizar el tema de la ciudadanía en aspectos más cercanos a los jóvenes.

Así mismo, será necesario precisar las técnicas y tiempos de recolección de datos para evitar sesgos en la información presentada. Aunque está investigación se presenta, no se dejan de considerar valiosas como una aproximación sobre el fenómeno estudiado. En ese sentido, se plantea la necesidad de ampliar la muestra estudiada, no solo en términos numéricos, sino en la diversidad de perfiles. Esto con la intención de tener una aproximación más certera sobre los resultados obtenidos en esta investigación. De igual forma, sirve para indagar sobre cuestiones en cuanto al perfil como del ejercicio que la información de una población reducida no puede proveer.

Ahora bien, en cuanto a los resultados obtenidos en relación con la construcción de la ciudadanía y ejercicio de la misma se encontró lo siguiente.

Se confirma que al igual que ha sucedido desde el inicio del siglo XXI, la población femenina ha aumentado en su ingreso y presencia en la educación superior, en comparación con la población masculina. Así mismo, se ha encontrado presencia de población universitaria que se identifican como no binario. Aunque su presencia es muy baja, no deja de significar que se está visualizando y tomando en consideración.

En cuanto a las edades presentes en la investigación conforme a la edad de ingreso a la educación superior, se encontró que la mayor parte de la población ronda cerca de la edad de 18 años. Es decir, de la edad legal conforme a la ley. No obstante, sí se encontró que existe un pequeño segmento demográfico de universitarios que superan la edad que se estableció como jóvenes. Dado el tamaño de la población objetivo, no se puede señalar que esto sea un caso aislado; por ello será necesario ampliar la misma para conocer de manera más precisa el fenómeno.

Por otro lado, cuando se habla del semestre que están cursando, como se ha mencionado en repetidas ocasiones, dado el tipo de técnicas de recolección. Dicho esto, se encontró que la mayor parte de la población son aquellos que están cursando el inicio de su carrera universitaria; así como aquellos a finales de la misma.

Cabe señalar que se identificaron casos que han rebasado el límite de semestres típicamente cursados. Estos jóvenes son universitarios que se han atrasados en sus estudios de acuerdo a los tiempos que establecen sus planes de estudios. Esto se debe por haber reprobado materias o por cuestiones personales o el ritmo que planean realizar sus estudios. Es decir, voluntariamente deciden no meter la cantidad de materias que sugiere el plan de estudios; así como de realizar sus servicio social y/o prácticas en periodos extra temporáneos que dicta el plan de estudios.

Por otra parte, así como en el caso en cuanto al semestre que están cursando los JUMI, no existe una respuesta clara sobre a qué área de conocimiento más se insertan los JUMI. Pese a esto, se pudo visualizar, aunque sea de manera parcial la tendencia predominante de las siguientes áreas de conocimiento representados en la Dependencia de Educación Superior (DES). Se encontró que predominan las DES de Ciencias Sociales y Administrativas (CSA) y la DES de Ingeniería y Tecnología (IT).

Se encontró que casi dos terceras partes de los JUMI consideran haber atravesado un grado de dificultad entre 1, representado un grado de dificultad fácil o 2, representado un grado de dificultad más o menos fácil. No obstante, el restante tercio escogió haber atravesado entre un grado de dificultad de 3, representado difícil o 4, representando muy difícil. Cabe señalar que dicho rango de dificultad percibido en algunos casos no se limita únicamente al inicio de su trayectoria migratoria, sino puede persistir lo largo de la misma.

En cuanto a los lugares de origen de los JUMI, se encontró lo siguiente. De acuerdo con los resultados obtenidos, aquellos jóvenes universitarios que son originarios de otro municipio del estado de Puebla distinto a la ciudad de Puebla (OMPCP) se esperaba que fueran de los municipios y regiones aledañas a la Zona Metropolitana Puebla – Tlaxcala (ZMPT).

Por el lado contrario, los resultados obtenidos muestran que no existe de manera clara municipios y región que domine como lugar de origen principal de los JUMI. Más bien, muchos de estos jóvenes provienen de diversas regiones del estado de Puebla, con excepción de las regiones de Chiautla, Chignahuapan, Huehuetla, Sierra Negra y Tepexi de Rodríguez. Cabe recordar dado el tamaño de la muestra obtenida limitó encontrar casos de la JUMI de estas regiones.

Por otra parte, se encontró que de gran parte de los JUMI provienen de otro estado diferente a Puebla (OEP) son estados aledaños a Puebla. Lo que se debe a que Puebla y en particular la ciudad de Puebla es vista para el centro sur del país como un polo de atracción. En gran medida por su cercanía a los estados sureste y algunos del centro; así como de su oferta educativa; mercado laboral; oferta de

actividades y eventos socioculturales, entre otras cosas. De manera puntual, los estados con mayor casos registrados son: Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Tlaxcala y Morelos, teniendo arriba de 10 casos cada uno.

Por último, en cuanto a las razones que migran, más allá de los estudios, la autoexploración y autorrealización; también lo hacen por cuestiones de seguridad, separación familiar, cambio de lugar de trabajo de un padre, entre otras cosas. Así mismo, aunque no se realizó un abordamiento detallado, se encontró los tipos de residencia que los JUMI habitan. Siendo la principal forma de manera solitaria, seguido con *roomies* y, por último, con algún familiar que reside o se viene a residir a la ciudad de Puebla o sus cercanías.

Ahora bien, entorno a las forma de construir y ejercer parte de la ciudadanía intercultural, como se ha comentado al inicio de este apartado, se ha realizado de manera parcial. Esto se puede visualizar de acuerdo a las siguientes acciones que realizaron estos jóvenes, a los cuales se les denominó como prácticas de aculturación.

Los jóvenes desarrollaron lo que se les denominó como prácticas de aculturación. Los cuales consisten en ser acciones y vivencias que responden a las circunstancias en el lugar de destino; así como del bagaje sociocultural con el que cuenta. Esto con la intención de facilitar su doble proceso de adaptación e integración, no solamente a un nuevo sistema educativo (transición hacia la educación superior); sino también hacia la adultez y los retos que conlleva. En ese sentido, dichas acciones y vivencias buscan mitigar dejar su lugar de destino y, por ende, su cotidianidad.

Estas prácticas de aculturación no precisamente son un plan de acción organizada y planificada; sino suelen ser de naturaleza momentánea e instintiva. Es decir, son acciones que surgen en el momento y responden principalmente a sus intereses y necesidades inmediatas, siendo estos de corte académico – profesional. De igual forma, no surgen a partir de un cuestionamiento hacia las estructuras y relaciones de desigualdad que la ciudadanía intercultural surgen que deben realizarse para llegar a ser dicha ciudadanía.

No obstante, si conlleva una serie de intercambios de pautas socioculturales entre la cultura del lugar de destino y el del lugar de origen. En algunos casos, se desarrolla con mayor facilidad y rapidez. Esto se debe por lo visto por la capacidad de adaptación de algunos jóvenes; mientras que también las similitudes entre ambas culturas.

Teniendo aclarado lo anterior, las prácticas de aculturación que se encontraron se clasifican en cinco categorías. Las primeras cuatro son la experiencia, formas de ser, territorio y cultura. Estas cuatro se enfocan en los obstáculos, problemas y retos que los JUMI se enfrentaron o siguen enfrentando en el lugar de destino. En cambio, la última categoría, la identidad se enfoca tanto en el lugar de destino como en el lugar de origen. Lo cual se hace en base al deseo y posibilidad de retornar o no al lugar de origen de los JUMI.

En cada una de estas categorías se encuentra sus respectivos elementos que los conforman. Cabe aclarar que cada categoría representa lo que para algunos JUMI fueron los obstáculos, problemas o retos que enfrentaron en su doble proceso de adaptación e integración.

Comenzando con las prácticas de aculturación en relación con la experiencia, se encontró que de manera general lo conformaron cuatro distintos elementos, siendo estos la soledad, estado emocional, trato sociocultural y red de apoyo. Estos cuatro elementos son hace alusión a las vivencias que experimentaron los JUMI en el lugar de destino. En el primer elemento, la soledad como un elemento socioafectivo afectó a la gran mayoría de los JUMI, estos expresaron sentir un sentimiento abandono al estar en un lugar nuevo. Así mismo, ese sentir se debió a alejarse de sus familias y la familiaridad de su lugar de origen. En cuanto al estado emocional, aparte de la soledad, sintieron que desarrollaron un sentimiento de ansiedad e incluso, aumento y provocó que les diera un periodo largo de depresión.

Por otra parte, en cuanto al trato sociocultural que recibieron los JUMI, esto expresaron un trato mixto. En donde destacan haber recibido desde amabilidad hasta sufrir *bullying* por parte de sus compañeros, Generalmente el trato que los JUMI percibían recibir consideraron que era negativo. Por último, en cuanto la red

de apoyo, recordando que estos van desde la familia hasta las amistades entre pares e incluso con profesores, los JUMI comentaron lo siguiente. La nueva red de apoyo que construyeron al dejar su principal apoyo en su lugar de origen, su familia; fueron sus compañeros de clase y sus *roomies*. Igualmente comentaron que hubo profesores que empatizaron con los JUMI, reconociendo las dificultades que enfrentarán.

La siguiente categoría de prácticas de aculturación que los JUMI realizaron fue la de formas de ser. Esta categoría está conformada por cuatro elementos, siendo la adaptación, autonomía, sociabilidad e integración. Estos cuatro elementos son las formas en que los JUMI interactúan y vinculan con su entorno y los individuos que lo habitan. Con respecto a la adaptación, se encontró que existe una diversidad de capacidad de adaptación de los JUMI. Dado que, para algunos fue más fácil que para otros. Esto se debió que algunos ya han atravesado por situaciones similares, facilitando que se adapten en este proyecto migratorio.

Por otra parte, en cuanto a autonomía, muchos JUMI expresaron para ellos la autonomía era un sinónimo de adquisición de responsabilidades. Los cuales no solamente era en cuestiones académicas, sino también en el quehacer, la manutención, balance entre la vida personal y estudiantil, entre otras cosas. En cuanto al tercer elemento, la sociabilidad, algo similar ocurrió como con la adaptación. El grado de la sociabilidad fue impactado en gran medida por las características personales cada joven. Es decir, para algunos la sociabilidad fue desarrollado de manera más activa y continúa dado que algunos eran más abiertos a la interacción con sus pares y el entorno.

Por último, en cuanto la integración, este se vio ejercido a través de la formación de nuevas redes de apoyo. Los cuales realizaron dos funciones, la primera en volverse un nuevo soporte emocional y de relaciones socioafectivas; y la segunda función, servir como un espacio y medio para la obtención de información sobre el lugar de destino y la vida en la misma. Esto se debió a que, en muchos casos, la nueva red de apoyo estaba formado por otros jóvenes en la misma situación o aquellos originarios de la ciudad de Puebla.

Con respecto a la tercera categoría, el territorio, está conformado por tres elementos, la movilidad, los espacios y la orientación. Este conjunto de elementos abordó el cómo el entorno físico afecta a los JUMI y como estos responden a la misma. De acuerdo con los JUMI, con respecto a la movilidad se centró en cuestiones más negativas, señalando el costo de la vivienda y transporte, su poca familiaridad con la misma y con el entorno urbano y, por último, el impacto que tiene la distancia entre su residencia y lugar de estudio con los sitios de su interés.

En ese sentido, este último se relaciona con el segundo elemento, los espacios. Para los JUMI, los espacios son aquellos no únicamente donde realizan sus estudios ni tampoco donde viven; sino los lugares donde realizan actividades de ocio y recreación. Los cuales permiten facilitar su familiaridad con el lugar de destino, así como en la creación de nuevos lazos y vivencias.

Por último, la orientación se centró en las formas en que los JUMI perciben y vinculan con su entorno. Tomando en cuenta esto, de acuerdo con los JUMI señalan que existen limitantes en cuanto a llegar a los lugares de interés; así como la dificultad de la obtención de información. Lo cual no solamente se limita a los lugares de interés que han pensado en ir, sino también en la calidad de la misma y de otros lugares.

La cuarta categoría es la cultura, está conformado por dos elementos, siendo el lenguaje y el estilo de vida. Estos dos elementos forman parte de esta categoría, ya que son parte del conjunto de elementos que impacta en los modos de vida, cosmovisión hacia el mundo y formas de comunicación de una sociedad. En cuanto al lenguaje, los JUMI expresaron que esto se pudo ver con respecto a los acentos entre los estudiantes; así como por la diferencia entre costumbres y pautas sociales que impactan en el comportamiento. Lo que más destacó es que esta misma impacta en su creación de una nueva red de apoyo, la expresión y como interactúan con sus pares.

Por otro lado, en cuanto a los estilos de vida, los JUMI señalaron la diferencia entorno al ritmo de vida en el lugar de destino en comparación con sus lugares de origen. En donde destacan el poco tráfico presente. Así mismo, señalan la diferencia

de la accesibilidad a los espacios, servicios y vivienda. Por último, la diferencia entre la urbanización entre la ciudad de Puebla con los diferentes lugares de origen de los JUMI.

Finalmente, con respecto a la categoría de identidad, la cual se enfoca en el retorno o no al lugar de origen. Esta categoría se aborda por medio de cuatro elementos, siendo las oportunidades, la autorrealización, el sentido de pertenencia y la añoranza. Cabe resaltar lo siguiente, de manera general fue sorprendente encontrar que la división de retornar o no fuera de un tamaño similar a casi un 50% en ambos casos.

Dicho esto, con respecto a las oportunidades, se destacó que algunos JUMI no retornarían dado la falta de oportunidades en sus lugares de origen. Estas oportunidades no solamente se limitan a cuestiones laborales, sino también al desarrollo personal a través de aspectos culturales e identitarios. Del lado contrario, algunos destacaron que retornaría, dado que la adquisición de una carrera universitaria les permite crear oportunidades en sus lugares de origen. Esta visión en particular lo asocian con mejorar la calidad de vida en sus lugares de origen a través del capital sociocultural que adquieren en su formación académica.

Por otra parte, en cuanto a la autorrealización, los JUMI destacaron realizar sus metas, así como ampliar sus panoramas y formas de pensar. Lo que permite entender que, para ellos este proyecto migratorio les impactó más en aspectos subjetivos y no necesariamente económicos. Del lado contrario, se señaló el retorno por el hecho de haber concluido la carrera universitaria desean simplemente regresar. De igual forma, retorna por el desencanto con la carrera escogida.

Con respecto al sentido de pertenencia, igualmente se encontró esta división "simétrica" entre retornar y no hacerlo. Para aquellos JUMI que no van a retornar, se debe a la existencia de más oportunidades en el lugar de destino. Además, de que se debe a la presencia de una adaptación aceptable y comodidad con la vida que tienen actualmente. En cambio, aquellos JUMI que piensan retornar, se debe a un arraigo y aprecio por sus lugares de origen. Lo cual se debe en gran medida a

que su familia y sus vivencias más apreciadas están en sus lugares de origen. Mismos que les brindan comodidad y familiaridad en su cotidianidad.

Por último, en cuanto a la añoranza, se destaca el constante deseo e intención de retornar. En gran medida por la dificultad de estar lejos de su red de apoyo principal, en muchos casos sus familias. Así mismo, también se debe a la falta de adaptación a un cambio drástico de rutina; y deseo de lo conocido. Con respecto a este elemento, no es sorprendente la predominancia del retorno, ya que es algo muy común en migrantes.

De manera resumida, a lo largo de esta investigación se ha evidenciado que la forma en que estos jóvenes universitarios migrantes internos (JUMI) ejercen dicha ciudadanía se realiza a través de prácticas de aculturación. En donde no necesariamente dejan de lado su trayectoria de sus lugares de origen; sino lo complementan con el lugar de destino.

6. Bibliografía

- Abalde, E. y Muñoz, J. M. (1992). Metodología cuantitativa vs cualitativa. En E. Abalde y J. M. Muñoz (coord.). *Metodología educativa I. Jornadas de Metodología de Investigación Educativa* (89 – 99). A Coruña: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacions. <http://hdl.handle.net/2183/8536>
- Aceves, L. E. (2006). El desmantelamiento del Estado. En P. Calveiro (coord.). *El Estado y sus otros* (pp. 101 – 120). Libros de la Araucaria.
- Aguilar, R. (2021). Asistencia y avance escolar de la generación 1.5 en el Estado de México. Análisis comparativo en el periodo 2000-2015. *Anales de Antropología*, 55(1), 83 – 96. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2020.0.72800>
- Almejo, R. y Hernández, A. R. (2017). La migración interna de la población con estudios superiores en México, 2010-2015. En CONAPO (Ed.). *La situación demográfica de México 2017* (pp. 131 – 158). Consejo Nacional de Población.

<https://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/Ciga/libros2018/CD003207.pdf#page=133>

Amador, E. e Ibarra, R. de J. (2020). Subciudadanías, nuevas de análisis y categorización de la ciudadanía mexicana. *Investigación Científica*, 14(2), 236 – 241.
<https://revistas.uaz.edu.mx/index.php/investigacioncientifica/article/view/963/880>

Anchustegui, E. (2011). Debate del multiculturalismo. Ciudadanía y pluralidad cultural. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 13(26), 46 – 67.
<https://www.redalyc.org/pdf/282/28220704003.pdf>

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2024). *Anuarios Estadísticos de Educación Superior. Ciclo escolar 2023 – 2024*. <http://www.anuies.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>

Barbosa, M. (2006). Democracia, democratismo y Estado social. En P. Calveiro (coord.). *El Estado y sus otros* (pp. 101 – 120). Libros de la Araucaria.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (2024). *Anuario Estadístico 2023 – 2024*.
https://repositorio.buap.mx/rdocencia/public/inf_public/2024/0/Anuario-estadistico-2023-2024.pdf

Biderbost, P. N. (2010). El estudio de las migraciones en la Ciencia Política. Un intento de sistematización. *Ciencia Política*, 5(9).
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/17013>

Bravo, N., Pavez, F. y García, J. (2021). Migrar para estudiar. Análisis del proceso de integración a la universidad de jóvenes con traslado intra nacional en Chile. *Fundación Aequalis. Foro de Educación Superior*, 1 – 8.

<https://vidauniversitaria.uss.cl/wp-content/uploads/2023/04/ensayo-sobre-migracion-intraregional-en-chile.pdf>

Buendía, I y Ramírez, G (2018). Indicaciones de pobreza de la Zona Metropolitana Puebla – Tlaxcala. En *Agenda Pública para el desarrollo regional, la metropolización y la sostenibilidad* (pp. 50 – 62). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). <https://ru.iiec.unam.mx/4353/>

Bustos, M. L., Castiello, S., Cortes, C . I., Maldonado, A. y Rodríguez, A. (Coord.). (2022). *Movilidad estudiantil en Educación Superior en México (2016 a 2019)*. Asociación Nacional De Universidades E Instituciones De Educación Superior (ANUIES). https://repositoriointernacional.anui.es.mx/wp-content/uploads/2022/08/Reporte_movilidad_estudiantil-2017-2019.pdf

Bustos, R. B. (2017). Los efectos de la migración en la identidad cultural de niños que asisten a una escuela intercultural bilingüe en la ciudad [conferencia]. *Memoria en XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa*, San Luis Potosí, México. https://www.researchgate.net/publication/337063112_Los_efectos_de_la_migracion_en_la_identidad_cultural_de_ninos_que_asisten_a_una_escuela_intercultural_bilingue_en_la_ciudad#fullTextFileContent

Calderón, L. (2023). El ombligo enterrado: la ciudadanía y la nacionalidad repensada desde la experiencia migratoria contemporánea. En M. Vilches y L. R. Morán (Coord.). *Migraciones y ciudadanías. Poderes móviles en Centro-Norteamérica* (pp. 37 – 60). Universidad de Guanajuato. http://www.repositorio.ugto.mx/bitstream/20.500.12059/8643/3/libro_migraciones_digital_230623.pdf

Castañeda, M. C., Espinoza, E. C., Velázquez, Y. C., Candia, M. R. y Morales, G. (2023). La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (B.U.A.P.), un gran pilar de la educación superior y la investigación científica en Puebla, México. *Journal of Tourism and Heritage Research*, 6, 286 – 317. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9069482>

- Cervantes, F. y Landa, A. A. (2023). Estudiantes migrantes internos y retornados y sus adversidades en la universidad. *Voces de la educación*, 5 – 14. <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/701>
- Chávez, A.M, y Guadarrama, J, “La región central de México en transición: tendencias económicas y migratorias a finales del milenio”, en Adrián Guillermo AGUILAR (coords.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Ciudad de México, 2004, pp. 147 y 148. (15) (PDF) *Migraciones internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970-2015*. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/312664039 Migraciones internas un analisis espacio-temporal del periodo 1970-2015](https://www.researchgate.net/publication/312664039_Migraciones_internas_un_analisis_espacio-temporal_del_periodo_1970-2015) [consultado el 28 de octubre de 2024].
- Cheli, G. N (2010). Multiculturalismo y Ciudadanía en la era contemporánea [conferencia]. *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política*, Buenos Aires, Argentina. <https://cdsa.aacademica.org/000-036/15.pdf>
- Cleve, A. (2016). El lugar de las familias en las migraciones internas de estudiantes hacia La Plata, Argentina: apoyo económico, acuerdos y construcción de redes. *Odisea* (3), 53 – 77. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/116592/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). ¿De qué hablamos cuando hablamos de migración?. En CEPAL. *Métodos para la medición de la migración interna y sus efectos sociodemográficos, con especial atención al uso de los censos y las matrices de migración. Metodologías de la CEPAL*, N° 4. (pp. 15 – 24). CEPAL. <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/az6070.pdf>

- Consejo Estatal de Población (2023). *Análisis Evolutivo de los Procesos Migratorios Internos en el Estado de Puebla 2000 – 2020*. <https://dpoblacion.puebla.gob.mx/publicaciones-y-presentaciones/procesos-migratorios-internos>
- Contreras, C. A. (2022). La ciudad de Puebla en el siglo XX: de la modernización porfiriana al inicio de la metropolización. En M. T. Cordero (Coord.). *Puebla una ciudad noble y leal a ocho décadas del siglo XX* (pp. 15-34). Universidad de las Américas (UDLAP). <https://issuu.com/webudlap/docs/puebla-una-ciudad-noble-y-leal-a-ocho-decadas-del->
- Cruz, R., Silva, Y., Navarro, A. M. (2015). La migración interna en México: niveles y tendencias presentes y posibles. En R. Cruz y F. Acosta (Coord.). *Migración interna en México. Tendencias Recientes en la movilidad interestatal* (pp. 175 – 200). El Colegio de la Frontera Norte (COLEF).
- Cuevas, Y. (2017). Las Instituciones de educación superior privada y sus estrategias de mercado. *Revista De La Educación Superior*, 46(183), 123 – 126. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.08.002>
- Diccionario panhispánico del español jurídico [DEJ]. (s.f.). *Independencia*. <https://dpej.rae.es/lema/independencia>
- Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa. (DGPPYEE – SEP). (2024). *Principales cifras del sistema educativo nacional 2023 – 2024*. https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2023_2024_bolsillo.pdf
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35(2), 103 – 116. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/1784>
- Durand, J. (2023). Elogio a la diversidad. En M. Vilches y L. R. Morán (Coord.). *Migraciones y ciudadanías. Poderes móviles en Centro-Norteamérica* (pp. 11 – 16). Universidad de Guanajuato.

http://www.repositorio.ugto.mx/bitstream/20.500.12059/8643/3/libro_migraciones_digital_230623.pdf

El Colegio de México. A.C. (2022, 7 de diciembre). *Migración interna en México: ciudades de destino* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=Ehgp75y_5Ks

Espinoza, V. A. (2011). *Sufragio extraterritorial y democracia*. IFE

García de León, A. (2018). Zonas Metropolitanas de Puebla-Tlaxcala: crecimiento poblacional y actividad manufacturera. En J. E. Isaac y R. Rózga (Coord.). *Empresas, actores sociales e instituciones en la organización productiva del territorio y la innovación para el desarrollo local* (pp. 156 – 175). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). <http://ru.iiec.unam.mx/4304/>

García, M. y Diestro, A. (2013). Ciudadanía e interculturalidad. Elementos claves en la construcción de la identidad europea. *INTERACÇÕES*, (23), 2 – 29. https://www.researchgate.net/publication/256761578_Ciudadania_e_interculturalidad_Elementos_clave_en_la_construccion_de_la_identidad_europea

Gobierno del estado de Puebla (2024). *Plan Estatal de desarrollo 2019 – 2024*. <https://planeader.puebla.gob.mx/planesest/plan-estatal-de-desarrollo-2019-2024-modificacion-y-adequacion20240925234730.pdf>

Gómez M. C. L. y Gutiérrez, K. (2016). El incremento de la cobertura en la educación superior para disminuir la desigualdad educativa. *El caso de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*. En J. C. Martínez (Coord.). I Congreso Online Internacional Sobre Desigualdad Social Y Educativa En El Siglo XXI (pp. 490 – 495). Universidad de Málaga. https://www.researchgate.net/profile/Jorge-Lera-Mejia-3/publication/321870517_MEMORIAS_DEL_PRIMER_CONGRESO_ONLINE_INTERNACIONAL SOBRE DESIGUALDAD SOCIAL Y EDUCATIVA EN EL SIGLO XXI ISBN-13 978-84-16874-15-6/links/5a36e1ae45851532e8324f74/MEMORIAS-DEL-PRIMER-CONGRESO-ONLINE-INTERNACIONAL-SOBRE-DESIGUALDAD-SOCIAL-Y-EDUCATIVA-EN-EL-SIGLO-XXI-ISBN-13-978-84-16874-15-6.pdf

- Gómez, M. C. L., Aguirre, G. y Gutiérrez, K. (2015). Diversificación de la oferta educativa e incremento de la cobertura con equidad en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. *PAG Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 2(4), 1 – 13. <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/306/349>
- Gómez, S. M., Pereyra, C., Tulián, L. y Rian, L. (2021). Procesos de adaptación de los estudiantes migrantes universitarios durante la pandemia. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 15 (19-20), 1 – 11. https://www.archivosdeciencias.fahce.unlp.edu.ar/article/download/archivos_e098/15515
- Gofii, F., Moraga, C., Sanbueza, M., Catalán, X., Cruz, M. S., Gallardo, G. y Veliz, D. (2022). Transición a la Universidad de Estudiantes Migrantes Internos en Chile: Experiencias en un Escenario de Triple Ruptura. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 30(63), 1 – 26. <https://doi.org/10.14507/epaa.30.6057>
- Goytia, M. J. (2019). *Urbanización y globalización: caso de la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala bajo la perspectiva de ciudades globales* (Tesis de pregrado, Universidad de las Américas Puebla). Archivo digital. http://caterina.udlap.mx/udla/tales/documentos/lpt/goytia_morua_mj/etd_3071020478482.pdf
- Hamui, A. y Varela, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en educación médica*, 2(5), 55 – 60. <https://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n5/v2n5a9.pdf>
- Hamui-Sutton, A. (2013). Un acercamiento a los métodos mixtos de investigación en educación médica. *Investigación en educación médica*, 2(8), 211 – 216. <https://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n8/v2n8a6.pdf>
- Hirai, S. (2013). Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo. Apuntes teóricos sobre la migración de retorno. *Alteridades*, 23(45), 95 – 105. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74728322011.pdf>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Estructura económica de Puebla en síntesis*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825086213.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020b). *Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa 2019*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEc on/PIBEntFed2019.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023). *Producto Interno Bruto por Entidad Federativa (PIBE)*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/PIBEF/PI BEF2022.pdf>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). (2020a). *Movimientos Migratorios*. <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/pue/poblacion/vivienda.aspx?tema=me&e=21>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (INEE) (2019). *Cuadernillo Técnico de Evaluación Educativa 5. Desarrollo de instrumentos de evaluación: cuestionarios*. (pp. 1 – 39). INEE. <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/08/P2A355.pdf>
- Iño, W. G. (2023). Migración interna y educación: narrativas y voces de jóvenes rurales de un Programa Académico Desconcentrado de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz-Bolivia). *Voces Y Silencios. Revista Latinoamericana De Educación*, 12(2), 85 – 106. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/vys/article/view/8340>
- Jacobo, M. L. (2022). *La generación 1.5 de vuelta a México: resocialización, sentido de pertenencia y ciudadanía en el retorno*. Documentos de Política Migratoria. CIDE, 1 – 24. https://www.researchgate.net/publication/361265730_La_generacion_15_de

[vuelta a Mexico resocializacion sentido de pertenencia y ciudadania en el retorno Documentos de Politica Migratoria CIDE](#)

- Jacobo, M. L. y Despaigne, C. (2022). Jóvenes migrantes de retorno: construyendo nociones alternativas de ciudadanía en México. *Estudios Sociológicos*, 40(119), 455 – 486. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n119.2090>
- Laos, A. (2022) Construyendo políticas culturales descolonizadoras. La interculturalidad como recurso de ciudadanía y democracia sustantiva. *PROSPECTIVA. Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (34), 25–59. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i34.12219>
- Levitt, P. y Glick, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *Study of International Migration*, 38(3), 1002 – 1039. <https://www.jstor.org/stable/27645424>
- Llaven, Y. (2019, septiembre 3). Con 486, Puebla es el estado con más universidades en México; solo 29 están acreditadas, informó la Copaes. *La Jornada de Oriente*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/universidades-acreditadas-copaes/>
- Luna, T. G. (2010). *Democracia y formación ciudadana*. IFE
- Mariel, F., y Zubieta, E. (2015). La experiencia de migración y adaptación sociocultural: identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes. *Psicogente*, 18 (33), 33 – 51. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497551992005>
- Marín, M. A. (2013). La construcción de una ciudadanía intercultural inclusiva: instrumentos para su exploración. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 21, 1 – 25. <https://www.redalyc.org/pdf/2750/275029728029.pdf>
- Martínez, B., Garrido, M. I y González, M. Á. (2019a). Contexto histórico-económico de Puebla de la colonia al TLC. *Repositorio de la Red Internacional de*

Investigadores en Competitividad, 13, 103 – 1021.
<https://www.riico.net/index.php/riico/article/view/1836>

Martínez, E. y Fagetti, A. (2024). Evaluación de la educación superior en México: Desafíos y propuestas frente al paradigma intercultural. *Cuadernos Fronterizos*, 1(6), 124 – 128. <https://doi.org/10.20983/cuadfront.2024.6de24>

Martínez, M., González, M. A. y Garrido, M. I. (2019b). Procesos de geolocalización de las instituciones educativas de educación superior en el Estado de Puebla como influencia en el desarrollo local de la región. En S. De la Vega, R. E. Rózga y G. Hoyos (Coord.). *Regiones, desplazamientos y geopolítica agenda pública para el desarrollo territorial* (pp. 633 – 646). Universidad Nacional Autónoma de Puebla (UNAM). <http://ru.iiec.unam.mx/4778/>

Mendoza, A. e Ibarra, I. (2008). *Competitividad de las Instituciones de Educación Superior en Puebla*.
<https://upaep.mx/micrositios/investigacion/CIIIE/assets/docs/doc00009.pdf>

Mendoza, H. (2015). La ciudadanía intercultural de los jóvenes en México. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 14(2), 153 – 180.
<https://doi.org/10.15304/rips.14.2.2392>

Meneses, J. (2016). *El cuestionario*. Universitat Oberta de Catalunya (OUC).
<https://femrecerca.cat/meneses/publication/cuestionario/cuestionario.pdf>

Montalvo, M. T. y Villafuerte, L. F. (2014, 3 a 5 de diciembre). La mercantilización de la educación superior. [coloquio] *XIV Coloquio Internacional de Gestión Universitária*, Florianópolis, Brasil.
https://www.researchgate.net/publication/370286035_La_mercantilizacion_d_e_la_educacion_superior

Morales, L. (2008). *Multiculturalismo y Democracia*. IFE

Morán, M. L. (2003). Jóvenes, inmigración y aprendizajes de la ciudadanía. *Estudios de Juventud*, (60), 33 – 47.
<https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/4de21070-2d3e-4886-bfd8-f15be980ddc6/content>

- Muñoz, S. y Mendoza, M. (2023). Rendimiento académico de estudiantes migrantes: influencia del estatus migratorio y factores socioeducativos. *Estudios sobre Educación*, 44, 201 – 221. <https://doi.org/10.15581/004.44.009>
- Olivera, Alejandra. (2023, Octubre 2). La construcción de CU2 iniciará el 3 de octubre. *Diario ContraRéplica*. <https://puebla.contrareplica.mx/nota-La-construccion-de-CU2-iniciara-el-3-de-octubre202321032>
- Olvera, A. J. (2008). *Ciudadanía y Democracia*. Instituto Federal Electoral. https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/DECEYEC/EducacionCivica/CuadernosDivulgacion/CuadernosDivulgacion-pdfs/CUAD_27.pdf
- Peláez, O. A., Gallego, A. M., Arroyave, L. M. y Gaviria, J. L. (2021). Migración como fenómeno social que afecta la educación, la economía y el bienestar integral. *Revista de Ciencias Sociales (VE)*, XXVII (4), 149 – 157. <https://www.redalyc.org/journal/280/28069360011/28069360011.pdf>
- Pérez, E. y Santos, C. (2013). Tendencias recientes de la migración interna en México. *Papeles de Población*, 19 (76), 53 – 88. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11227645003.pdf>
- Pita, S. y Pértega, S. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. *Cadernos de atención primaria*, 9(2), 76 – 78. https://www.ecominga.uqam.ca/ECOMINGA_2011/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_2/4/2.Pita_Fernandez_y_Pertegas_Diaz.pdf
- Poaquiza, P., Torres, S. y Carvajal, B. A. (2022). Migración y estatus socio económico de los estudiantes carrera de trabajo social de Universidad Técnica de Ambato. *Revista Científica y Arbitrada de Ciencias Sociales y Trabajo Social “Tejedora”*, 5 (10), 156 – 171. <https://doi.org/10.56124/tj.v5i10.0060>
- Polanía, C. L., Cardona, F. A., Castañeda, G. I., Vargas, I. A., Calvache, O. A. y Abanto, W. I. (2020). *Metodología de Investigación Cuantitativa & Cualitativa. Aspectos conceptuales y prácticos para la aplicación en niveles de educación*

- superior*. Institución Universitaria Antonio José Camacho y Universidad César Vallejo (UCV). <https://repositorio.uniajc.edu.co/handle/uniajc/596>
- Pole, K. (2009). Diseño de metodologías mixtas. Una revisión de las estrategias para combinar metodologías cuantitativas y cualitativas. *Regiones*, (60), 37 – 42.
<https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/files/files/Biblioteca%202022/Metodolog%C3%ADa%20para%20a%20Investigaci%C3%B3n%20Social/MIS-4%20Disen%C3%83o%20de%20metodologi%C3%81as%20mixtas.%20Kathryn%20Pole.pdf>
- Potenciano, F. (2024, enero 17). Estas son las universidades privadas con más alumnos en Puebla. e – *consulta*. <https://www.e-consulta.com/nota/2024-01-17/universidades/estas-son-las-universidades-privadas-con-mas-alumnos-en-puebla>
- Pozzo, M. I.; Borgobello, A. y Pierella, M. P. (2018). Uso de cuestionarios en investigaciones sobre universidad: análisis de experiencias desde una perspectiva situada. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 8(2), 1 – 15. <https://doi.org/10.24215/18537863e046>
- Rodríguez, J. (2008). Migración interna de la población joven: el caso de América Latina. *Revista Latinoamericana De Población*, 2 (3), 9 – 26. <https://doi.org/10.31406/relap2008.v2.i2.n3.4>
- Rogers, A. (2001). Los espacios del multiculturalismo y de la ciudadanía. *Papeles de POBLACIÓN*, (28), 199 – 220. <https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v7n28/v7n28a9.pdf>
- Secretaría de Economía (15 octubre 2024a) *Puebla- Tlaxcala Zona Metropolitana*. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/puebla-tlaxcala>
- Secretaría de Economía (15 octubre 2024b) *Tlaxcala Entidad Federativa*. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/tlaxcala->

<https://www.conmex.mx/occupationMetrics=workforceOption&totalAndInformalJob=totalOption#education-and-employment>

Sobrino, L. J. (2018, julio 21). Conociendo (un poco más) la migración interna de México. *Otros Diálogos*, (4). <https://otrosdialogos.colmex.mx/conociendo-un-poco-mas-la-migracion-interna-de-mexico>

Sobrino, L. J. (2020). Crecimiento económico y dinámica demográfica en ciudades de México, 1980-2020. *Papeles de población*, 26(104), 11 – 50. <https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v26n104/2448-7147-pp-26-104-11.pdf>

Sobrino, L. J. (2021). Migración interna y urbanización en México. En Consejo Nacional de Población (CONAPO) (Ed.). *La situación demográfica de México* (pp. 105 – 148). CONAPO. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/796634/LSDM2021.pdf>

Suárez, J. L. y Vasquez, A. G. (2021). Capital cultural y trayectorias de migración interna de estudiantes de recién ingreso a la Universidad Veracruzana. *Apuntes*, 48(88), 125 – 150. <https://doi.org/10.21678/apuntes.88.1277>

Unidad de Política Migratoria (UPMRIP). (2022). *Diagnóstico de la movilidad humana en Puebla*. http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CPM/foros_regionales/estados/centro/info_diag_F_centro/diag_Puebla.pdf

Wences, I. (2014). Interculturalismo y Republicanismo: cruce de miradas sobre la diversidad cultural. *Isegoría*, (51), 597 – 622. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2014.051.04>

Wences, I. (2021). Interculturalidad crítica y decolonialidad epistémica. Propuestas desde el pensamiento latinoamericano para un diálogo simétrico. *methaodos. Revista De Ciencias Sociales*, 9(1), 152 – 165. <https://doi.org/10.17502/mrcs.v9i1.448>